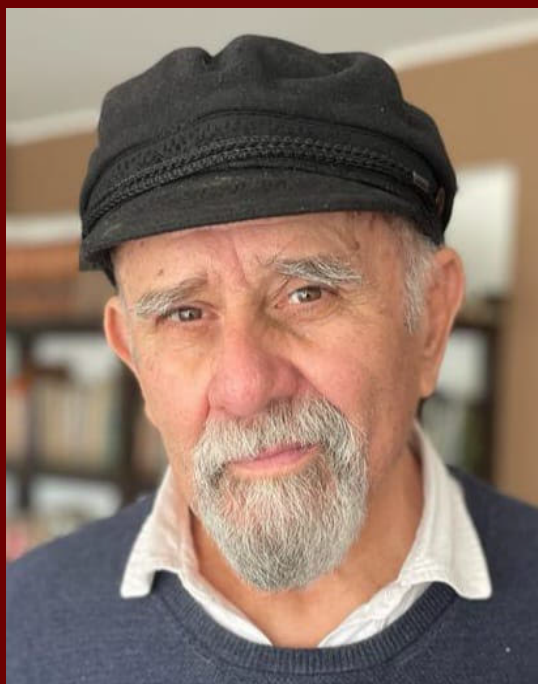




PENSAMIENTO, ÉTICA Y PRAXIS

Reflexiones dialécticas
para el mundo de hoy

Sergio Barrio Tarnawiecki



SERGIO BARRIO TARNAWIECKI

Lima, 1943

Especializado en economía del desarrollo científico y tecnológico. Ha participado en la OCDE y en la Universidad de Sussex en investigaciones sobre la brecha tecnológica entre Europa y los EEUU y el rol del Estado para la ciencia y la tecnología en los sectores de metales no ferrosos, industrias militares, aeroespaciales y de energía atómica.

Graduado como economista del desarrollo en el Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social (IEDES) de la Universidad de París, La Sorbona; siguió también estudios de artes plásticas y de desarrollo humano.

Fue durante muchos años militante de izquierda en Francia, Venezuela, Inglaterra y Perú, mayormente desde

una posición trotskista. Actualmente no tiene militancia alguna.

Ha participado en la elaboración de una política tecnológica para los países del Acuerdo de Cartagena, hoy Comunidad Andina, contribuyendo a la elaboración de proyectos de cooperación tecnológica, transferencia de tecnología, políticas sectoriales y de propiedad industrial. Como economista ha investigado y asesorado procesos de asimilación y aprendizaje tecnológico en la industria del aluminio y farmacéutica en países como India, Italia, Yugoslavia, Alemania, Venezuela y Brasil.

Esta extensa trayectoria lo ha convencido que la actual encrucijada mundial requiere un gran esfuerzo para el desarrollo crítico de la praxis política, el cultivo de la consciencia corporal, la filosofía y el arte, como únicas salidas para el género humano.

PENSAMIENTO, ÉTICA Y PRAXIS
REFLEXIONES DIALÉCTICAS PARA EL MUNDO DE HOY

PENSAMIENTO, ÉTICA Y PRAXIS
Reflexiones dialécticas para el mundo de hoy

Sergio Barrio Tarnawiecki

Universidad de Ciencias y Humanidades
Fondo Editorial

© PENSAMIENTO, ÉTICA Y PRAXIS
Reflexiones dialécticas para el mundo de hoy
Sergio Barrio Tarnawiecki

© Asociación Civil Universidad de
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú
Teléf.: 528-0948 - Anexo 2149
fondoeditorial@uch.edu.pe

Primera edición digital (PDF): Lima, junio de 2023

Diagramación: Victor Blas Olivares

Corrección: Luigi Aguilar Quintana

Diseño de portada: Isabel Carla Patricia Polo Gaona

ISBN: 978-612-4109-69-0

Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N.º 2023-04722

Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción.....	11

PRIMERA PARTE. PENSAMIENTO Y CREENCIAS

1. SOBRE EL PROCESO DEL PENSAMIENTO	19
Una manera de usar el lenguaje.....	27
Un planteamiento	28
Un punto de partida.....	30
El ser puro	31
Momentos del pensamiento	34
El momento de la unidad	36
El momento del mostrarse o del contacto.....	42
El momento de la apariencia.....	45
El momento de la esencia.....	46
El momento de la idea	49
El momento de la práctica o del retorno.....	50
El momento del sentido y trascendencia.....	52
2. LAS NUEVAS CREENCIAS Y EL NUEVO SENTIDO COMÚN	57
Formas de la subjetividad.....	59
Cambios en las creencias y en el sentido común.....	63

SEGUNDA PARTE. CRISIS TECNOLÓGICA Y CAPITAL FINANCIERO

3. LA CRISIS Y SU RELACIÓN CON EL UMBRAL DE LA SINGULARIDAD Y LAS TECNOLOGIAS DISRUPTIVAS.....	77
Rasgos de la singularidad	77
Futuro impredecible.....	80
Libertad de construcción.....	83
4. EL CAPITAL FINANCIARIZADO Y LAS NOVÍSIMAS TECNOLOGÍAS EN TIEMPOS DEL COVID-19	85
Rasgos de la situación actual.....	85

El trabajo cibernético y el valor	88
Desarrollo de las fuerzas productivas	90
Producción de valor	91
Caracterización del capitalismo actual	94
El poder actual	96
Posibles conclusiones	99
5. REFINANCIANDO DEUDAS IMPAGABLES	102
6. EL APETITO VORAZ DEL CAPITAL.....	106
TERCERA PARTE. ÉTICA Y ESPIRITUALIDAD	
7. LA ÉTICA COMO VERBO REVOLUCIONARIO	115
Lo ontológico	122
8. ESPIRITUALIDAD REVOLUCIONARIA	129
CUARTA PARTE. PRAXIS AYER Y HOY	
9. MAYO DE 1968, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS	141
10. UNA NUEVA POLITICA ECONÓMICA DE IZQUIERDA.....	149
Un deber ético.....	151
Esbozo de ideas programáticas.....	152
Criterios de diseño para una política económica.....	153
Estrategia de desarrollo.....	154
Perspectiva internacionalista	156
Rol del estado	157
Inversiones públicas	158
Proteccion ambiental	159
Politica minera	160
Politica agrícola y pesquera.....	162
Organización de las empresas.....	163
Politica fiscal	164
Desarrollo humano y tecnológico	165
Politica financiera.....	167
Rol del empresariado	167
Carácter de la propuesta	170
BIBLIOGRAFÍA	173

Este libro desarrolla un examen actualizado de aspectos de la teoría relevantes para entender y confrontar la grave coyuntura internacional que estamos atravesando. Parte de una discusión sobre el proceso del pensamiento y de las formas como este se construye en la experiencia cotidiana en tanto creencias y modos de manifestarse del sentido común en lo cotidiano, es decir como proceso histórico, a fin de señalar la necesidad del examen crítico del mismo. Luego el libro procede a examinar la vasta expansión de las fuerzas productivas materiales que se da en la segunda mitad del siglo pasado y su efecto sobre el crecimiento del capital. Cómo se ha formado un capital financiero de enorme poder que a su vez constituye una gran debilidad por su desproporcionado alejamiento de la economía real y su entrega a las intervenciones especulativas. El desenvolvimiento de la particular crisis que produce obliga al sistema a recurrir al financiamiento estatal, basado en un acromegálico crecimiento de la deuda pública, el subsidio sistemático a las empresas y el estancamiento de los ingresos reales de los trabajadores. La respuesta del movimiento obrero se ha ido debilitando, luego del fracaso de la revolución de Mayo de 1968 en Francia (que este libro examina en algún detalle), la represión de la Primavera de Praga en 1969 y finalmente la caída del régimen y la restauración del capitalismo en Rusia en 1991. Frente a este devenir histórico se examina la necesidad de una lucha teórica muy crítica y sólida que parta entre otros aspectos del rescate de los valores éticos y espirituales del pensamiento revolucionario, tan dañados por las desleales luchas intestinas de los movimientos populares que es menester escudriñar con agudeza. Finalmente, este libro esboza ideas acerca de qué responder cuando se nos formula la pregunta: ¿qué se puede hacer desde el poder?

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a la Universidad de Ciencias y Humanidades que con la publicación de este libro me otorga un reconocimiento que valoro inmensamente y a los profesores Roberto Cotrina y Balmes Lozano que ofrecieron su autorizada aprobación y gestión. También quisiera agradecer el apoyo constante del profesor Guillermo Rochabrún, cuyo aporte crítico contribuyó enormemente al desenvolvimiento de su contenido. También quiero agradecer a mi hijo Alejandro Barrio, cuyas opiniones y revisiones enriquecieron significativamente mi trabajo.

INTRODUCCIÓN

Este libro es, en gran medida, producto de la exigencia que me planteó mi maestro Aníbal Quijano poco tiempo antes de su muy lamentable fallecimiento. Él me hizo sentir la obligación de poner en blanco y negro las reflexiones que despertaban en mí la gran derrota de la izquierda peruana, esa heterogénea fuerza política que en algún momento alcanzó una real posición de fuerza. En los años 60, me señaló Aníbal, teníamos un horizonte claro y luminoso hacia el cual marchábamos. Pero, me dijo claramente: “fuimos derrotados y tú tienes que escribir sobre esa etapa que la has vivido desde adentro”. Por más que me costaba asimilar esas dos palabras alusivas a la derrota, no podía sino acatar su desafío, consciente de mis limitaciones pero también del privilegio de haber vivido y estar aún viviendo en esa etapa. Consciente también de la gran responsabilidad frente a la cual Aníbal implacablemente me ponía.

El punto 1 de la primera parte de este libro comienza con unas reflexiones relativas al proceso del pensamiento. Este texto es el único iniciado antes de la exigencia de Aníbal, aunque muy trabajado posteriormente. Fue producto del imperativo proactivo de estudiar el pensamiento de Marx y sobre todo Hegel, como ingrediente central de la praxis política, de mi entrenamiento como militante, pero no como punto de partida unilateral de la praxis. Siempre me provocó una respuesta refractaria la afirmación de que “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”, porque parecía anteponer

la teoría a la práctica. Es obvio, pero no se dice siempre que lo inverso también es cierto, ya que tampoco hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria.

Esta sección intenta un examen del pensamiento como movimiento, como proceso, como la relación entre la realidad objetiva y el pensamiento subjetivo que forma parte de esta, como la relación entre la “apariencia esencial” y la “esencia que aparece” y, sobre todo, el examen de las leyes del movimiento, de la fuente del movimiento y de la transformación y, por ende, de la creación de lo nuevo, de lo no existente a partir de lo existente.

En muchos sectores y momentos de la izquierda la “teoría revolucionaria” se había convertido en una suerte de catecismo en el que se reunían “verdades” tomadas de algunas lecturas y algunas “escuelas de cuadros”, donde se discutía la “teoría” pero como una suerte de preparación para la praxis, no como el contenido mismo de la praxis. A la inversa, la práctica se ahogaba en las reuniones de las células en las que se discutían consignas elaboradas por la “dirección” con base en la “aplicación” de esas “verdades” y no para analizar y confrontar la situación política viviente, sino para “demostrar” cuán “ciertas” eran tales “verdades” proclamadas por la “dirección”. En ese contexto, no era nada fácil construir una praxis revolucionaria por la debilidad del espíritu crítico, sobre todo entre los “dirigentes”. Esta fatal práctica se consagraba con la consigna de “libertad de discusión y unidad de acción”, que en la realidad quería decir, escucha al responsable de célula quien ha escuchado al comité central, que a su vez que ha escuchado al “sabio” secretario general del partido, es decir, no pienses. Esto implica la asimilación del pensamiento pasado, del pensamiento “muerto” y no el pensamiento como parte de la vida viviente. Ni los ejércitos más duros aceptan ahora ciegamente esa consigna, ya que se espera que el soldado nunca deje de pensar en la mejor manera de llevar a los hechos las órdenes recibidas de sus superiores.

El desarrollo del pensamiento adolecía de la ausencia del necesario análisis crítico. No solía estar sólidamente fundado en la praxis viviente y, por ende, en el desarrollo inseparable de la dialéctica teoría-práctica, sujeto-objeto, de la revolución.

En las interpretaciones históricas y sociológicas del contexto que hacía la “izquierda”, hubo poco estudio y confrontación de las características y consecuencias del crecimiento de las fuerzas productivas, cuyo vertiginoso cambio y su conflicto en el seno del sistema escapaban de la discusión.

En el punto 2 de esta primera parte se hace una recopilación arbitraria pero orientada de las muchas formas que adquiere la conciencia y las formas del pensamiento, y cómo estas cambian y se adaptan a las nuevas situaciones históricas, partiendo de reconocer la evolución de las nuevas tecnologías, de la actual revolución científica, tecnológica e industrial. El pensamiento subjetivo es, él mismo, objetivo en muchos sentidos, tal como se examina en el punto 1 de esta primera sección, pero nunca de manera lineal, unidireccional o determinista. El pensamiento subjetivo está cargado de las creencias y del “sentido común” creado por las características de la vida cotidiana en la sociedad de clases, por la llamada cotidianeidad, marcada por esa realidad objetiva de la que forma parte. Pero esta subjetividad no solo no es idéntica a los trazos de la semblanza, apariencia y manifestación de la esencia en la vida cotidiana, sino que es también una manera de no ver esa objetividad o quizá de verla de manera deformada, limitada o falsa; porque está enmarcada por la ideología que se construye en defensa del *status quo*.

En tal sentido, el punto 2 hace entonces una comparación bastante amplia de cómo eran las creencias básicas en la cotidianeidad, antes de esta nueva ola de cambio tecnológico, científico e industrial y cómo son o tienden a ser ahora, integrando el núcleo de los “determinantes” del cambio. Se examinan aspectos tan diversos como las llamadas “hipótesis del pensamiento” (o sea los supuestos de la “verdad”), las formas de organización, el manejo de conflictos, etc.

Se busca desvelar cómo se desarrollan las creencias y el “sentido común” en el ciclo de Kondratieff anterior y cómo se desarrollan actualmente en esta nueva ola de cambios, además cómo se convierten también en formas históricamente determinantes de la consciencia ordinaria o falsa consciencia y de qué maneras se comportan en tanto componentes de la praxis de la transformación.

Nuestros hábitos y creencias nacen de la experiencia e imprimen su contenido sobre ella y, por lo mismo, son organizadores de la experiencia, de nuestras reacciones y respuestas y del conocimiento que puede brotar de esta experiencia, tiñéndola de su propio color, incluyendo todas las experiencias pasadas, presentes y futuras. No obstante, los hábitos y creencias nacen como una creación del discurso de la cotidianidad que encuentra maneras de acomodar la experiencia al sentido común que prevalece en el momento, con o sin el requisito del análisis crítico, sin cuyo concurso no se permite el paso hacia la evidencia (ya que la experiencia en sí no es evidencia). De ahí también la diferencia entre consciencia inmediata o falsa consciencia y consciencia real.

La segunda parte de este libro examina qué es lo que ocurre en la sociedad capitalista frente a los profundos cambios que se dan en el actual paradigma científico, tecnológico e industrial. En este libro se describen sus características singulares, las enormes dificultades para predecir el desarrollo futuro del cambio (de ahí el uso de la palabra “singularidad”), la relación entre los cambios del paradigma y las consecuencias de este proceso sobre la crisis económica y política, sobre todo por la formación exorbitante del capital financiarizado (punto 3) producto del mismo éxito de la difusión de la tecnología IECT (informática, electrónica, computación y telecomunicaciones). La crisis actual nace de manera inmediata del efecto de la especulación financiera, las redes de corrupción y las presiones sobre países enteros atrapados por la deuda externa, como se examina en el punto 4 (ver BARRIO, S. 2022).

La tercera parte de este libro toca el tema de la subjetividad, crucial para la discusión crítica sobre la teoría revolucionaria. Una suerte de dogma de tal “teoría revolucionaria” es tomada de una frase de la *Contribución a la crítica de la economía política de Marx* cuando este escribe “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia” (MARX, 1976, p. 4).

El uso habitual de esta afirmación es a mi juicio errado. Por un lado, tiene un sesgo determinista ya que no reconoce explícitamente el rol objetivo de la subjetividad, de la conciencia. Postula una relación lineal que crea un falso “optimismo” sobre una “inevitabilidad” del desarrollo de la conciencia revolucionaria, postulado carente de valor porque desdibuja el rol de la lucha práctica y teórica, es decir, la separa de la praxis. La frase oculta la profunda verdad de su opuesto: la conciencia es parte de la realidad de la existencia social y, más aún, también la determina.

En el punto 7 de esta tercera parte se hace una discusión del valor de lo ético en la praxis revolucionaria y de los fundamentos éticos de esta, haciendo un examen crítico de la experiencia del movimiento obrero y socialista. El punto 8 pone en relieve un término muy usado por Marx, pero muy evadido y hasta criticado por la izquierda: la espiritualidad. No hay posibilidad de que ninguna revolución socialista ocurra, se despliegue y perdure, si no se basa en lo ético y si no es guiada por la espiritualidad, aclarando obviamente que no se usa en un sentido religioso sino revolucionario, como lo hicieron Mariátegui, Gramsci y el mismo Marx.

En los puntos 7 y 8 de este libro se toca un tema crítico de la izquierda que es el de su falla ética. Tal falla desmoraliza a quienes se acercan a la defensa de ideales socialistas manchados por las traiciones, la represión, la inopia en el poder, las feroces acusaciones mutuas y, sobre todo, las dictaduras burocráticas o bonapartistas disfrazadas de “dictadura del proletariado”.

El punto 9 de este libro aborda el examen de la experiencia práctica de la lucha del proletariado internacional, haciendo un examen detallado de lo ocurrido en Francia en 1968. Se relata y analiza la movilización proletaria más poderosa del período de posguerra con la huelga general de Mayo de 1968 en Francia y el rol de las vanguardias políticas del movimiento obrero.

Para concluir, en el punto 10 de esta cuarta parte del libro se esbozan ideas acerca de cuáles podrían ser las características de un programa socialista en las condiciones actuales, basadas en un examen real actual de las condiciones de la crisis capitalista y del vacío del liderazgo del movimiento obrero. Se trata de aportar algunos criterios y lineamientos flexibles de diseño de una nueva política económica que ayude a discutir y construir opciones, tomando en cuenta las dificultades y posibilidades de esta etapa, pero sin pretender ofrecer recetas ni fórmulas imposibles.

De más está decir que no ofrezco un texto académico, sino una invitación a la polémica y a la confrontación que nutra la unidad del movimiento socialista, no que promueva la diáspora.

Sergio Barrio Tarnawiecki
Lima Diciembre 2022

PRIMERA PARTE

PENSAMIENTO Y CREENCIAS

1. SOBRE EL PROCESO DEL PENSAMIENTO

*“Mi principal preocupación ha sido entender
la naturaleza de la realidad en general
y de la conciencia en particular
como un todo coherente,
que nunca es estático ni completo,
sino un complejo interminable
de movimiento y despliegue.”*

David Bohm ¹

Quisiera elaborar en estas páginas algunas reflexiones sobre el proceso del pensamiento. Pero me enfrento a la conocida dificultad, denunciada por filósofos como Hegel: escribir sobre este tema es un acto pensante en sí mismo, es decir que tengo que hacer uso de aquello que quiero describir o analizar al mismo tiempo que lo describo o analizo. Esto no es una desventaja si es que trabajamos el tema de modo integrado, si no separamos el pensamiento de la realidad, al observador de lo observado, al analista de lo analizado². Si renunciamos a definir el concepto de pensamiento *a priori* y describimos y analizamos la experiencia del pensamiento en tanto actividad “en tiempo real” (para usar el lenguaje informático), a partir de ella misma y de nosotros mismos, por más limitada y parcial que esta descripción y análisis sean, no serán procesos fragmentados y estarán basados en experiencias reales propias, en vivencias, en lo

1 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. IX.

2 Como lo exige ya desde hace mucho tiempo la física cuántica, filósofos como Krishnamurti, el taoísmo y otros.

sintiente, por lo que tendrá un fundamento objetivo que legitima mi pretensión de darle un carácter científico y experimental. Esa es nuestra pretensión. David Bohm (1980), el connotado físico nuclear, nos dice:

“¿Cuál es la relación del pensamiento con la realidad? Si uno observa atentamente, el pensamiento mismo es realmente un proceso de movimiento. Es decir, uno puede percibir una sensación de flujo en el curso de la consciencia que no es diferente al sentido de un flujo en el movimiento de la materia en general”. (BOHM, p. IX)³.

Me ha resultado siempre infundada la idea de que el pensamiento existiría en una suerte de “realidad paralela”, separada, fragmentada, una realidad “del alma” sobrenatural o supernatural, sin ninguna unidad e identidad con la realidad susceptible de ser percibida y aprehendida directa o indirectamente por los órganos de los sentidos y la reflexión humana. Lo real, la “realidad real” –redundancia que con frecuencia usamos con la ilusión de darle solidez a nuestra idea–, no está jamás ausente en la relación con nuestro pensamiento y no solo por una relación de “coincidencia”, con “utilidad práctica”⁴. El pensamiento no existe en una “realidad virtual”, que tampoco existiría en este reino de lo que los ciudadanos de a pie consideramos “realidad” en el lenguaje de consenso y “desde la cual” creemos que podríamos tratar de entenderla como observadores distantes, dotados de instrumentos lógicos. Como si el pensamiento

3 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. IX.

4 “La noción de que el que piensa está, al menos en principio, totalmente separado de la realidad acerca de la cual piensa y es independiente de la misma, está firmemente arraigada en nuestra tradición... y es casi universalmente aceptada en el Occidente, pero en el Oriente hay una tendencia a negarla verbal y filosóficamente aunque prevalece en su vida y práctica cotidiana tanto como en Occidente”. Bohm, David, 1980, *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. X. Esta sugerente observación del físico nuclear nos lleva a pensar si la influencia de la ciencia y tecnología “occidentales” necesitadas de la positivista “objetividad radical”, por así decir, estarían detrás de tal separación.

estuviera constituido por categorías apriorísticas, que nos escindirían inevitable y radicalmente del mundo real, por lo que este se volvería inaprehensible, integrado por “cosas en sí” incognoscibles. Esta fragmentación entre los reinos de lo real y los reinos de lo pensado es una versión del dualismo que trajo ingeniosas y a veces valiosas metáforas, pero también puso grandes limitaciones al pensamiento científico, dualismo característico de la visión espiritualista o religiosa que separa al “espíritu” de la “carne”, al alma del cuerpo y, por ende, al pensamiento de lo real.

Nuestros conceptos desarrollados por la cultura y las aproximaciones en la praxis humana nos acercan y nos alejan al mismo tiempo a nuestro objeto del pensar. Por más que queramos mantener nuestras abstracciones diferenciadas de las relaciones abstractas ya elaboradas en nuestro objeto del pensar, es decir del “pensamiento muerto” del pasado, esas abstracciones estarán presentes en nuestro pensamiento, a la vez, como acercamiento y como distanciamiento frente a la percepción viviente y serán “negadas” (es decir, trascendidas) en un nivel superior de abstracción, siempre y cuando el nuevo proceso que desplegamos en nuestra praxis sea honesto. Por ello, decimos que la praxis no culmina en o con su negación práctica, sino por la crítica y la reflexión que hacen posible la transformación.

En su *Seminario 5* Lacan se allana a la visión fragmentada kantiana, cuando se refiere a:

“... una tradición filosófica cuyo extremo y cuya cima podemos definir como la crítica kantiana, que se puede interpretar como el cuestionamiento más profundo de toda clase de real, en la medida en que está sometido a las categorías de a priori⁵, no sólo de la estética sino también de la lógica” (LACAN, p. 52).

Si para el Lacan de una época (y para algunos lacanianos) lo real es “lo que no puede ser conocido”, “lo que no puede ser nombrado”,

5 Ver más adelante los comentarios sobre el *a priori*.

“lo que no puede ser entendido”, ni directa, ni indirectamente, “lo que no se puede entender”, aquello que no se puede expresar por el lenguaje, lo que no se puede decir, no se puede representar, entonces ¿qué es? Si la respuesta es que no se sabe qué es, por definición, diría que estamos frente a una barrera absoluta más grave que la que se nos antepone frente a los “agujeros negros”. Con estos últimos al menos sabemos que al desmembrarse brutalmente cada átomo y hasta las partículas subatómicas en el “umbral de sucesos” (*event horizon*) después del cual nada puede salir del “agujero negro”, podemos observar lo que se arroja en dirección opuesta a la atracción de la supergravedad: es decir la radiación polarizada opuesta. Asumimos que el contenido de esta nos permite interpretar qué es lo que entró al agujero negro en base a lo que escapa expulsado por la energía opuesta. Pero lo real lacaniano, ¿se relaciona con algo? ¿Tiene que ver con algo? Si la respuesta es negativa, entonces, cabe preguntarse: ¿existe? No hay nada que no tenga que ver con algo. Si no existe, el concepto mismo no tendría ninguna importancia. Pero si al nombrar lo real estamos nombrando “algo”, tal “real” se relaciona con alguna otra “cosa”, con algún “otro real”, otro “algo”, en cualquier plano que se quiera y es legítimo asumir que sufre alguna influencia, atraviesa algún cambio y sigue algún proceso ligado a lo “otro”, y es susceptible de ser conocido, ahora o después, por su propio automovimiento, en función del desarrollo del pensamiento humano⁶. Si afirmamos que existe un “registro de lo real”, está implícito en la frase que se registra “algo”.

Que nunca podamos conocer totalmente lo real (ni en el sentido de lo “verdadero” ni de la “realidad”), no constituye un problema lógico, ni conceptual, ni existencial nuevo. Tal vez desde mucho antes

6 El psicoanálisis lacaniano aclara este tema, según Wikipedia, de la manera siguiente: La realidad puede ir coincidiendo con lo real en la medida que avanza el intelecto [la capacidad para entender] y la consciencia, pero mientras tanto, lo real, en cuanto sólo detectado de un modo u otro por el registro de lo real, es “lo imposible” –por ahora– de transducir totalmente a figuraciones (éstas del orden del registro de lo imaginario), y menos aún a palabras u otros símbolos (es decir al registro de lo Simbólico). Y, lo real, permite profundizar manteniéndose dentro de criterios racionalistas y científicos, de un nivel a otro, más profundo.

de los griegos sabemos que todo está en constante cambio, es infinito, es y deja de ser, y es infinitamente complejo, por lo que nunca podemos conocerlo de manera perfecta y completa.

Aun cuando todo conocimiento es limitado, hay ciertos conocimientos más sólidamente establecidos que consideramos que difícilmente van a cambiar y pragmáticamente adquieren los rasgos de “verdad”. Por ejemplo, la propiedad del agua de ser incompresible; el que en nuestro planeta los cuerpos sufren una aceleración idéntica por la fuerza de la gravedad (aceleración de 9.8 m/s^2), independientemente de su masa. Son conocimientos que decimos “no van a ser modificados”. Pero si bien no imaginamos que sean negados, sabemos que siempre son ampliados. Cuando, por ejemplo, entendamos mejor qué es eso que llamamos masa (entender mejor lo que se llama la partícula de Hicks, por ejemplo) o lo que llamamos gravedad (entender mejor los llamados gravitones), o cuando reflexionamos qué ocurre con el agua cuando está sujeta a presiones inmensas como la de un agujero negro, pero dentro de ciertos límites, decimos que son conocimientos que no serán refutados dentro del espacio de la vida en el que estamos. Lo mismo ocurre con la teoría de la evolución: es mejorada diariamente, pero el concepto mismo de la evolución de las especies al que se llegara a partir de la observación y la reflexión, no consideramos que vaya a cambiar ni negar de manera absoluta. Hegel sostiene:

“La historia de la filosofía en su verdadero significado, no se relaciona con el pasado sino con un eterno y verdadero presente: y sus resultados no se parecen a un museo de las aberraciones del intelecto humano, sino a un panteón de figuras como dioses. Son los dioses de las varias etapas de la idea, que avanzan una tras otra en un desarrollo dialéctico” (HEGEL, 1975, p. 126).

Como nada de lo real está aislado como “cosa en sí”, como siempre hay una relación entre nosotros y lo real del que formamos parte, y establecemos, lo queramos o no, una relación, todo lo real es susceptible de ser percibido, experimentado, transformado y conocido,

eventualmente, en alguna forma. No solo nos relacionamos con lo real de una manera intencional para conocerlo, sino por el mero hecho de que somos parte de lo real y estamos relacionados con ello. Nuestro pensamiento es real en sí mismo, lo que no quiere decir que su contenido sea verdadero o no. Es tan real como el aire que respiro. Como mi pensamiento no existe en otro universo, sino en este, está en unidad con lo real, es real, en sí mismo. No puedo decir entonces que me sea imposible conocer, admitiendo que siempre será un conocimiento temporal, parcial, imperfecto. Tan “imperfecto” como la realidad misma que nunca deja de cambiar. Lo sugerente y muy interesante en Lacan es que el registro de lo real en el pensamiento es justamente el resultado de que pensamos como personas reales con un sistema nervioso y lo hacemos en un mundo real cognoscible, no desde un mundo paralelo o virtual de un espíritu inmaterial o sobrenatural⁷.

Examinemos brevemente el concepto mismo de “categorías *a priori*”. Para Kant, el *a priori* se refiere al conocimiento que antecede a la experiencia del conocer. No se basa ni nace de la experiencia. Desde ese planteamiento, para conocer realmente el objeto se requiere antes el conocimiento *a priori* que antecede, como lo describe Dufrenne (2010)⁸. El conocimiento tiene un aspecto sensible, pero tiene que ser primero un conocimiento inteligible. Kant defiende sus posiciones frente a las observaciones, pero con y sin modificaciones su pensamiento sigue teniendo una enorme influencia en busca del conocer.

7 “En la teoría del psicoanálisis de Lacan, el registro de lo real es aquella área de la psique que se relaciona a áreas concretas del sistema nervioso central, que registra y procesa al conjunto de perceptos y sensaciones del orden de la cenestesia, somatoestesia, táctiles y ósmicas, u olfativas”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Registro_de_Lo_Real.

8 DUFRENNE, Mikel (2010). *La noción de a priori*. Ediciones Sígueme (Salamanca)-Epidermis Editorial (Mexico DF).

Yo parto de la idea de que las categorías del *a priori*, así como todo concepto e idea, al igual que “la cosa en sí”, son parte del flujo de lo existente, no algo separado o ajeno al cosmos. Abstracción de la mente humana real, en un mundo real que es a la vez concreto y abstracto, no fuera de este, y no está separada de tal mundo real. Si no es así, ¿de dónde vienen los *a priori* a que hace referencia Lacan en nuestra primera cita, o para el mismo Kant? ¿Son una revelación divina? ¿Una actividad del espíritu inmaterial? No se resuelve esta pregunta si decimos que viene de otro concepto, de otro *a priori*. O la idea de un *a priori* del *a priori*.

Cuando uno pregunta a alguien de dónde ha sacado tal o cual idea, la respuesta habitual es que su idea viene de otro concepto, o sistema de conceptos, al cual le ha añadido algo de su experiencia y reflexión (si se trata de una persona con inquietud intelectual y no se ha limitado a repetir lo que alguna otra persona dijo). Pero tal respuesta invita a una secuencia de preguntas y repreguntas que teóricamente se remontarían para su respuesta a períodos cada vez más pretéritos de la humanidad (vía filogenética), y eventualmente en cada individuo (vía ontogenética), hasta llegar a aquello que Lacan llamaba “*lalangue*”, es decir, al balbuceo de un recién nacido (ontogenético), o, añadido, al balbuceo de la especie humana cuando aprendía a hablar (filogenético). Pero esa respuesta no alude a la relación de lo pensado, de lo hablado, con lo vivido.

Para mí los “*a prioris*” son una creación constante de las especies más complejas, sobre todo del género humano desde los primeros balbuceos de su *filia*, y siempre como resultado de una relación entre el pensamiento y la realidad de la que forma parte, nunca como un proceso aislado, fragmentado, dispuesto a partir de cero en cada proceso. Desde el primer balbuceo (ontogenético o filogenético), lo que ocurre es que el sujeto del pensamiento humano establece un registro de lo real como producto de la relación entre su ser u organismo y su medio, incluyéndose a sí mismo. Esta relación es a la vez una separación y un acercamiento entre el organismo y su medio (incluyendo al mismo organismo). Es separación en la medida en

que se produce un registro de “algo” que se “congela” en el tiempo y en el espacio, registro que por más real que sea, tiene un desfase (un “*decalage*”) insuperable, por que siempre está sujeto al cambio y renovación con cada nueva experiencia, incluyendo la experiencia de la evocación de recuerdos. Es, a la vez, un acercamiento en la medida en que una parte de lo real se ha registrado en otra parte de lo real: en el pensamiento humano⁹ y un alejamiento, ya que todo es gracias a su memoria, a su evocación, a su imaginación, a su visión del futuro... que lo afecta, lo cambia, lo reelabora. Y ese acercamiento no cesa ni cesará nunca mientras exista el género humano.

Lo más importante que quiero resaltar con relación a este acercamiento es la afirmación que trataré de explicar en este breve texto: sostengo que entre el pensamiento y la realidad hay identidad porque ambos son reales, ambos son parte de una realidad indivisible sujeta a leyes y procesos interdependientes que les son comunes. Es decir, que el aparente acercamiento no es un producto de la “relación entre el ser y el pensar” como si se tratara de dos realidades y no de dos procesos inseparables, sino de procesos intrínsecamente articulados, dos verbos que nombran la forma del automovimiento universal, una realidad histórica única que tuvo un inicio en la evolución de las especies desde la proto consciencia de las primeras formas de vida en las que una membrana separa el “adentro” del “afuera”, para

9 El registro de lo real se da en la mayoría de los animales cuando llegan a cierto nivel de desarrollo de un sistema nervioso. Es un prerrequisito de la supervivencia. El registro de lo imaginario ya se encuentra en los vertebrados prehomínidos. Y el registro de lo simbólico podría estar presente en muchos mamíferos (que tienen un rudimentario lenguaje fonético y que se ha comprobado pueden soñar sobre lo que les ha ocurrido en el estado de vigilia), pero se hace presente sobre todo en los homínidos (al menos la ciencia ha comprobado que existía ya desde el *Homo neardentalis* que creó instrumentos musicales, usó pinturas corporales, imaginó mundos posteriores a la vida, desarrolló tecnologías complejas y fabricó adornos corporales como pendientes y collares, y también el *Homo floresiensis* que aparentemente estuvo en un estadio evolutivo superior al hombre por un tiempo, al menos en el desarrollo de tecnologías) y, obviamente, florece rápidamente entre los *Homo sapiens sapiens*, nuestra especie, tal vez desde el desarrollo de la agricultura que lo estabiliza territorialmente y favorece y sesga el desarrollo de su lenguaje.

luego diferenciar el componente nutricional del componente inútil o el tóxico, el espacio adecuado del inadecuado para sobrevivir, etc. Ese proceso histórico es la precondition, el prerequisite para el proceso ininterrumpido del pensamiento, sin el cual no habría tal pensamiento y menos conocimiento. Hasta sus niveles más avanzados, como dice Lenin:

“La refutación de un sistema filosófico no significa que se lo deseché sino que es preciso desarrollarlo, no reemplazarlo por otro sistema opuesto, unilateral, sino incorporarlo a algo más avanzado” (LENIN, p. 159).

UNA MANERA DE USAR EL LENGUAJE

Con relación al problema que nos ocupa. David Bohm se pregunta:

“¿Cómo pensar de una manera coherente acerca de un flujo único, indivisible, de la existencia como un todo, incluyendo a la vez al pensamiento (consciencia) y a la realidad externa tal como la experimentamos?”¹⁰.

La respuesta la ofrece el mismo Bohm cuando propone un nuevo modo de usar el lenguaje, el llamado *rheomodo* (o modo fluido), en tanto forma de experimentación, cuya intención es sobre todo develar la función fragmentante del lenguaje común, no la de aportar una nueva manera de hablar. Él propone lo siguiente:

“Inquirimos entonces si es posible experimentar con nuevas formas de lenguaje en las que el rol básico sea otorgado al verbo y no al sustantivo. Tales formas tendrán como contenido una serie de acciones que fluyen y se fusionan la una en la otra, sin agudas separaciones ni rupturas. De este modo, tan-

10 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. X.

to en forma como en contenido, el lenguaje estará en armonía con el flujo indivisible de la existencia como un todo”¹¹.

A esto me refería en el primer párrafo de este texto, cuando hablaba de describir y analizar la experiencia del pensamiento en tanto actividad, desde la experiencia misma del pensar. Esta forma experimental de hablar y escribir como proceso integrativo, no fragmentante, es como construir aquello que se quiere estudiar a la vez que se lo estudia, un camino concienciativo, en la medida que contribuye directamente a hacer consciente sus propios fundamentos. Hubiéramos querido usar la palabra “pensativo”, verbalizando el sustantivo, pero esa palabra ya está ocupada con otro sentido. Tampoco pudimos recurrir a la palabra “pensante” porque también es asumida en el léxico con otra connotación. Decidimos, por lo tanto, hacer uso de palabras inventadas por nosotros: “piensativa” y “piensante”, para referirnos a la actividad humana diferenciada y no fragmentada del flujo del pensamiento claramente integrado como experiencia y como concepto al cosmos. El que piensa sobre lo que piensa y cómo piensa a partir de la observación y análisis de la experiencia de pensar, está entregado a una actividad piensativa y su accionar es piensante. Esa es una actividad no fragmentada.

UN PLANTEAMIENTO

Cualquier trabajo serio y honesto es un constante proceso de descubrimiento, en el que nuestra sensibilidad hacia los más sutiles cambios, nuestra capacidad para imaginar y percibir las nuevas formas que aparecen constantemente en todos los planos, en todos los niveles, desde lo aparentemente irrelevante, hasta lo incomprensible o aparentemente mágico o sobrenatural, es tal vez la herramienta de supervivencia más importante que tenemos en nuestras manos. Ese

11 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. XII.

discernimiento minucioso del cambio significativo, del aparecer de formas y contenidos nuevos, o de formas y contenidos viejos que se presentan con ropajes nuevos, es lo que llamamos *insight*, o “introversión” a falta de un mejor término en español.

En la medida en que nos permitimos desarrollar nuestra sensibilidad, nuestra curiosidad, nuestro lado intuitivo, nuestra creatividad, nuestra imaginación, en esa misma medida estamos apoyando el proceso en el que estamos inmersos. La curiosidad y la creatividad son expresiones privilegiadas de nuestra forma de vida, que creemos más evolucionada o “superior”, pero no obstante es una cualidad de todo lo existente. Cuando la cultivamos estamos construyendo la vida e invitando a quien nos acompaña y a quien recibe los resultados de nuestro trabajo, a construirla también. Y al igual que cualquier herramienta que se ajusta al objetivo o al uso que queremos darle, nuestras ideas acerca de cómo es que surge un nuevo conocimiento, el pensamiento acerca del pensamiento, necesita ser afinado y ajustado a lo delicado y específico de la tarea que abordamos. Del mismo modo como no usamos un microscopio para ver la luna, ni un telescopio para ver la célula, creo que para las actividades humanas más complejas, sobre todo de la macro y microfísica, no nos son suficientes los principios de identidad o no contradicción ni del tercio excluido de la lógica formal.

La actitud y actividad creativa necesita dar un seguimiento minucioso a los cambios más pequeños en el pensamiento y en los sentimientos, a los cambios más sorprendentes y a la vez casi invisibles de cada nueva experiencia, a las imágenes crípticas, a las nuevas formas de movimiento del cuerpo y de la conducta, a lo bello detrás de lo feo y a lo feo detrás de lo bello, a lo inesperado, a lo incomprendible, a lo desconocido, a lo totalmente nuevo. Lo que recién aparece es nuevo, inédito, previamente inexistente para nosotros, con semejanzas del pasado, pero axiomáticamente diferente, por lo que no puede ser aprehendido plenamente haciendo uso únicamente de las formas y contenidos del pensamiento pasado que hemos usado hasta ese mismo momento.

En una sesión de terapia psicocorporal, observo a un paciente que habla sobre lo que le ocurre, pero sus manos están moviéndose de una manera diferente, tal vez extraña. Ahí puedo ver que algo nuevo está ocurriendo, algo está por aparecer, fuera de su conciencia primaria, en lo que nos permitimos llamarlo conciencia secundaria. Lo inconsciente se está manifestando somáticamente de modos muy diferentes a la comunicación verbal y no es obvio su significado cambiante ni para él mismo. Nada de lo que sabemos hasta entonces nos podría explicar lo que está ocurriendo sino a un nivel muy limitado, como “ideas”, “suposiciones”, “hipótesis”. Esto requiere un espacio para la atención plena y para la reflexión.

Las ideas que ofrezco en estas líneas se nutren del pensamiento de Hegel y en la lectura marxiana de este. En la historia de la filosofía occidental, Hegel ha sido sorprendentemente agudo en este tema de los fundamentos de lo que llamo el proceso del pensamiento y la filosofía. En la medida en que hago una elaboración libre, fruto de mi propia cosecha, sesgos, angustias, deseos, agonías y placeres, no puedo, por supuesto, atribuirle a este pensador lo que aquí escribo, ni mi interpretación marxiana, lo que aquí escribo; pero tampoco puedo dejar de reconocerlo como una fuente muy importante y original. También me siento enriquecido por mis lecturas del pensamiento de Lao Tse, el taoísmo, que tiene una sorprendente similitud con el de Hegel y por la lectura sorprendentemente aguda de Lenin en su *volumen 38*¹².

UN PUNTO DE PARTIDA

Al estudiar a Hegel por primera vez, muchos años atrás, me sorprendió cuando se refiere al “punto de partida”, cuando se pregunta “¿por dónde empezar?”. Como adelantamos al inicio de esta sección, queremos ocuparnos de la relación entre el pensamiento y la realidad

12 LENIN, V. I. “Cuadernos filosóficos”, Vol. 38. *Obras completas*.

de la que este forma parte. ¿Cuál es el punto de partida? Al desplegar nuestra actividad pensativa nos hacemos la misma pregunta.

Hegel nos plantea el dilema de que tenemos que estudiar el proceso del pensamiento haciendo uso del pensamiento, problema parecido al dilema planteado por la física cuántica que nos demostró que no podemos observar un fenómeno sin afectarlo. Kant sostiene que hay que conocer primero la facultad de conocer. Antes de usar un instrumento, dice, hay que conocerlo, ya que si ese instrumento no sirve o es insuficiente, nuestros esfuerzos por usarlo se habrían gastado en vano. No obstante –lo refuta Hegel– *“Esto es un engaño. Tratándose de otros instrumentos sí podemos tratar de criticarlos por medios diferentes al de su uso, pero el examen del conocimiento solo puede lograrse a través de un acto del conocimiento”*.

Pretender conocer la facultad de conocer antes de conocer, es tan inocente como tomar la decisión de no lanzarse al agua sin haber aprendido a nadar, argumenta Hegel. Tenemos que partir de algo a pesar de que no debemos asumir nada dogmáticamente, ni aceptar afirmaciones ni supuestos. Pero algo, un comienzo, algo primario y derivado de nada, implica asumirlo, o más bien es un supuesto. Parece imposible comenzar.

EL SER PURO

Desde una postura hegeliana, diríamos partamos de nada, del “ser puro”, mediado por nada, simple e indeterminado, sin ningún prejuicio, sin ningún antejuicio, sin ninguna idea preconcebida, ¡sin ninguna idea!

Siento el todo, el universo, la totalidad, física, psíquica, espiritual, como quieras llamarla... ¿No hay ahí un temblor, una vibración, una deliciosa inquietud?... No lo pienses solamente, más bien siéntelo, con tu corazón y tu piel, con tu intuición y tus sentidos, ¡es que estás ahí!, ¡formas parte de él! Para no interferir con lo nuevo que

emerge, tal vez tenemos que permitir que “el ser”, la vida viviente de la que formamos parte, se asiente sobre nosotros, nos acompañe, permitir que se muestre, darle tiempo para manifestarse, recibir lo que da o manifiesta.

Ahí recibí mi segunda sorpresa en esta aventura del pensamiento acerca del pensamiento, porque contenida en las palabras mismas que usa Hegel cuando dice: “el ser puro mediado por nada”, hay una curiosa ambigüedad en el sentido de la frase: ... el ser “mediado por nada”. Por un lado, esa frase es una negación en el sentido de que se refiere al ser puro, inmediato, no mediado, no determinado; pero también es una afirmación: el ser que es mediado por nada, es decir *la nada como mediadora*, el no-ser que media al ser, el ser que es mediado por el no-ser, que lo transforma... Y, efectivamente, nos dice Hegel: “*No existe nada que no sea una condición intermedia entre el ser y la nada*”. El ser está dejando de ser constantemente, deviniendo el algo distinto.

Tal vez todo esto suena demasiado obvio, pero no por eso es menos fascinante. Cuando nos ponemos en contacto con el pensamiento hagámoslo en tanto pensamiento puro, como pensamiento indeterminado, genérico, como un comienzo puro, simple, que existe simplemente, mediado por nada, del mismo modo como observaríamos cualquier otro objeto del pensamiento. En ese punto inicial el pensamiento *es y no es*, simplemente, así como una piedra *es y no es*, un árbol *es y no es* al mismo tiempo; en un primer momento, indeterminado, y es así porque está constantemente dejando de ser lo que era para devenir en otro. Apenas vemos la totalidad, la existencia, lo primero que intuimos es que todo *es y no es al mismo tiempo*, incluyendo al pensamiento mismo, y nada más; dejamos de lado toda especificidad.

“*La unidad del ser y la nada es por lo tanto la unidad [inseparabilidad] de ambos: y esta unidad es el devenir*” (HEGEL, 1975, p. 128).

Y si la cualidad más fundamental de ese ser es el no ser, ello hace referencia a que está eternamente cambiando, es capaz de dejar de ser, para devenir otro. La unidad entre el ser y la nada es entonces el devenir. El devenir es la transformación del ser, *el proceso de lo que está surgiendo, un atributo del ser que está dejando de ser lo que es, para ser otro, para ser diferente a sí mismo.*

Pareciera un juego de palabras, pero tiene una significación muy profunda, sencilla pero profunda y bella. La cualidad más esencial del ser es el no ser, y esa cualidad es “*inquieta*” dice Hegel (¡cualidad tan universal, tan humana, tan propia de todo lo viviente!...), ya que está dejando de ser, que está en movimiento constantemente. Es otra manera de decir la frase aquella de Heráclito, cuando nos dice “todo fluye...”.

“En lo negativo reside, en general, el fundamento del devenir, de la inquietud del automovimiento” (HEGEL, 1976 p. 04 párrafo 186).

Hegel también nos dice que este devenir tiene un resultado. La “*inquieta*” unidad del ser y la nada tiene como resultado un ser determinado, el ser aquí y ahora, lo que ha devenido y está deviniendo en otro. Pero, la unidad es “*inquieta*” porque una propiedad de todo lo existente es el movimiento. David Bohm habla claramente de la “*Ley universal del flujo en movimiento*”¹³, la imposibilidad de la quietud absoluta. Este ser determinado como un carácter o modo, tiene una cualidad particular, producto de su automovimiento constitutivo, intrínseco, inmanente, *es algo en virtud a sus cualidades y cambia y pierde siempre sus cualidades, deja de ser lo que es, por lo que a cada instante es algo diferente.*

“Somos diferentes personas a lo largo de nuestra vida: el trabajador, el amante, el padre o madre, el pensador, el atleta. Y cada

13 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. 11.

uno de estos tiene un cuerpo diferente que atraviesa transiciones y transformaciones. Las conexiones cambian, nuestro modo de amar cambia, nuestras satisfacciones y deseos cambian, nuestras metas e imagen cambian. Ocurren matrimonios, separaciones, cambios de carrera y la muerte de seres queridos. Todos estos cambios nos exigen aprender nuevas conductas, reorganizar nuestras acciones y respuestas”¹⁴.

MOMENTOS DEL PENSAMIENTO

La actividad pensante o pensativa podría describirse en tanto flujos de “momentos” que vamos a tratar de describir basándonos en gran medida en reflexiones de Hegel. Me presto este concepto tanto de la física como del lenguaje cotidiano, por sus dos significantes: el sentido de fuerza-movimiento, automovimiento, de auto impulso y “palanca” del pensamiento, de movimiento y desplazamiento, y el sentido de que este ocurre en un flujo en el tiempo real, aunque no como serie o secuencia cronológica, sino que no tiene comienzo ni fin, ni cesa su movimiento. Ningún “momento” excluye la presencia del otro sino al revés, la incluye e implica.

Abusando de la tolerancia de Hegel, estos “momentos”, que quiero diferenciar, podrían resumirse diciendo que la actividad pensante tiene:

un “momento” de unidad en la medida en que es y se siente parte de lo que es, del cosmos, de su automovimiento, de su propia actividad y de lo demás, como una totalidad, no como algo separado de su objeto (del pensamiento);

un “momento” en que una parte, un cambio, un movimiento de ese rincón del cosmos que se muestra al pensamiento, ambos, parte y todo, en movimiento, (siendo el pensamiento

14 Ver KELEMAN, Stanley (1979). *Somatic Reality*. Center Press, Berkeley, CA.

mismo parte de ese cosmos que “se muestra a sí mismo”), mediando la experiencia sensorial, sensual, emocional y propioceptiva, momento que llamamos el momento del mostrarse;

un “momento” que llamamos apariencia, ya que lo que se muestra y puede llegar al pensamiento a través de la experiencia sensorial-afectiva que es lo inmediatamente dado como imágenes auditivas, visuales, sinestésicas, tal como este aparece;

un “momento” que llamamos de la esencia, ya que lo que aparece a través de lo inmediatamente dado, es, a la vez, manifestación de algo más, de algo que lo determina o causa; algo no obvio, algo que es una cualidad de la apariencia, algo oculto ni inmediatamente dado, velado pero que la apariencia revela, abstracto no obstante real y concreto. Lo que llamamos apariencia, es la apariencia de la esencia, lo que parece ser, porque la esencia aparece y aparenta como parte del ser. Ambas son momentos inseparables, no están separadas desde esta perspectiva no dualista, no fragmentativa, y de ese modo se hace posible que el contenido mismo de la experiencia del pensamiento toque las relaciones esenciales aparentes entre los fenómenos¹⁵, lo que no significa que las pueda nombrar siempre, y nunca totalmente;

el movimiento del pensamiento se puede decir que deriva en el “momento” de la idea, ya que la actividad pensativa, a través de su vínculo de lo real con lo real, forma imágenes y construye signos y símbolos que dan cuenta de su experiencia aparente y la fijan, la “congelan”, la “entienden” de alguna forma siempre parcial, a través de pasos ininterrumpidos, de cadenas de registros de los momentos consecutivos, que van alcanzando esa urdimbre crecientemente compleja, proceso

15 Ya veremos cómo esto es vital para entender la llamada “cosa en sí”, como algo susceptible de ser cognoscible siempre a niveles más profundos pero nunca completos.

que nunca se detiene ni nunca alcanza un final definitivo sino con la muerte; tiene un “momento” que llamamos idea de lo que es y quizás lo que implica. En efecto, el proceso del pensamiento no se detiene ante el cosmos que ha tocado y por consiguiente se ha tocado a sí mismo por su intermedio;

así cobra sentido un nuevo “momento”, llamado el momento de la práctica, en la medida en que la idea puede volver a su origen, está lista para ello, y es en ese momento en que la actividad pensativa regresa ahí donde en realidad nunca dejó de estar, a la realidad a la que pertenece y lo hace mediante una acción práctica, consecuencia de un impulso, una reflexión, una demanda, un afecto, un deseo.... en mérito a la unidad; y

tiene, finalmente, un momento del cambio, un lugar donde se produce no solo su propia transformación, sino a la transformación de todo, ya que *algo nuevo ha surgido más allá del mero pensamiento*, construyendo significados, trascendiendo a la práctica y transformando lo real, y ese es el “momento” del sentido, de la trascendencia, de la “negación”, momento en que se manifiesta con más fuerza esa propiedad de todo lo existente (no solo en el pensamiento): ser una la fuerza creativa por mérito de su propio automovimiento.

Veamos con más detalle cada uno de estos momentos:

EL MOMENTO DE LA UNIDAD

Como es evidente, me sorprendió enormemente la claridad en las ideas de Hegel cuando elabora el concepto de la unidad o identidad entre el pensamiento y la realidad.

Aparece en mí el conflicto con la idea de las diferencias entre las formas “superiores” o “inferiores” de vida, y me niego a aceptar el concepto obsoleto de que solo el hombre piensa. No puedo observar casi ningún animal dotado de cerebro, por primitivo que este sea,

sin reconocer que piensa en alguna forma con imágenes y algo como símbolos, como nosotros, aun cuando su pensamiento es diferente y tal vez mucho más sencillo y rudimentario en algunos aspectos y lo contrario, más complejo, en otros. Y no puedo dejar de imaginar que los sistemas de la percepción de los seres vivos, desde los organismos unicelulares, o tal vez antes, evolucionaron progresivamente hasta tener un cerebro y que no sabría decir cuándo sería legítimo afirmar que comenzaron a pensar, cuándo se transformaron en seres pensantes, en qué grado o momento de la evolución. Atravesaron o atraviesan una etapa protoconsciente y, por lo mismo, podríamos decir protopiensativa. Evidentemente no hay solución de continuidad entre el no-pensamiento, el protopensamiento, el prepensamiento y el pensamiento entre los seres vivos, o entre la preconsciencia, la protoconsciencia, la consciencia primaria, la consciencia secundaria o consciencia compleja y ampliada. Ver autores como Antonio Damasio y Rodolfo Llinás¹⁶.

Hegel elabora elegantemente reflexiones acerca de otros canales de la consciencia, del “pensar”, por ejemplo:

“... la antropología tiene que ser reservada solo la oscura región en que el espíritu se halla bajo lo que antes se llamaban influencias siderales y terrestres; aquella región en que, como espíritu natural, vive en simpatía con la naturaleza y se da cuenta de las variaciones de esta en sueños y presentimientos; aquella región en que el espíritu vive dentro del cerebro, del corazón, de los ganglios, del hígado, etc.; al último de los cuales según Platón, Dios habría otorgado el don de la profecía, a fin de que también la parte irracional tuviera algún conocimiento de su bondad y participara de lo más elevado; mientras el hombre, consciente de sí, estaría más arriba de todo eso” (HEGEL, 1976, p. 688).

16 Ver Damasio: https://ahandfulofleaves.files.wordpress.com/2013/07/descartes-error_antonio-damasio.pdf y Llinás en https://www.goodreads.com/book/show/1120128.I_of_the_Vortex.

El pensamiento, la consciencia, lo entiendo como una potencia característica de muchas especies y muy especialmente desarrollada entre los homínidos, y en particular el *Homo sapiens sapiens* que diverge cuantitativamente “en la naturaleza” en su evolución, hasta el punto de producir un salto cualitativo. Trataré de explicarme: no es que la naturaleza “piense” más allá de los seres pensantes, sino que los objetos del pensamiento que este mismo imagina y nombra ya existían previamente a tal pensamiento y no como entes fragmentados, sino como entidades realmente interrelacionadas por una urdimbre objetiva y cambiantes de relaciones de necesidad, de multicausalidad e interdependencia, susceptibles de ser paulatinamente develadas por el pensamiento, aunque ciertamente nunca de manera total y completa.

Para Hegel, como idealista objetivo, la consciencia está volviéndose naturaleza. Resulta fascinante postular, desde una perspectiva marxiana que, a la inversa, *a través del pensamiento, lo universal, lo absoluto, la naturaleza en toda su plenitud, incluyendo el mismo pensamiento, está volviéndose consciente de sí mismo*. Como si el ser, lo existente, la naturaleza, a través del pensamiento, el pensamiento humano complejo, se despliega, se separa de sí, pero al mismo tiempo, en el mismo acto, simultáneamente, en virtud de ese mismo desplegarse, está volviendo, retornando a sí misma, desvelando algo de su esencia, nombrando las relaciones abstractas que le son intrínsecas. Cada paso de la realidad a través del pensamiento, cada movimiento de este al desplegarse, es un retorno más profundo de la realidad a sí misma, pero no es un retorno pasivo, ya que es transformada por ese mismo acto, como señaláramos.

Otra de las consecuencias fascinantes del hecho de reconocer que los pensamientos no están en un reino aparte, separado del ser y de las cosas, de lo pensado, de su contenido, de lo que abrazan, reflejan y constituyen, es que implica admitir que *el ser y el pensar son aspectos de la misma naturaleza*.

“Es unilateral imaginar el análisis como si en el objeto no hubiera nada que no hubiera sido puesto en él. Y es igualmente unilateral pensar que las determinaciones que resultan han sido simplemente extraídas de él. La primera idea es la tesis del idealismo subjetivo que en el análisis toma la actividad del conocimiento solo como una postulación universal, más allá de la cual la cosa en sí permanece oculta: la última idea pertenece al denominado realismo, que considera el concepto subjetivo como una entidad vacía que absorbe las determinaciones del pensamiento desde fuera” (HEGEL, 1974, citado por Lenin, 1976, p.194).

El pensamiento es parte del ser, es naturaleza, es realidad; no existe en un reino sobrenatural, sino en la naturaleza, con los seres pensantes y en su cultura. Tenemos que admitir como corolario, que si el pensamiento es a la vez parte del ser y una aproximación del ser hacia sí mismo, las cualidades esenciales, intrínsecas, del pensamiento son iguales a las del ser y a la vez manifiesta esas mismas cualidades permitiendo que nos aproximemos constantemente al ser y su esencia de la que formamos parte. No podría ser de otro modo. Todas sus cualidades y manifestaciones deben ser las de la misma naturaleza, ¡deben obedecer las mismas leyes fundamentales, sin negar que cada espacio del ser tenga igualmente sus propias leyes particulares o su propia forma de estar en el espacio de esas leyes! Eso nos ayuda a entender a la lógica misma como parte del movimiento de la realidad, la forma de ese movimiento como sostenía Hegel, y no como una creación de un pensamiento que solo se mira a sí mismo como separado y ajeno a la naturaleza.

Esto es lo que constituiría lo esencial de la concepción de la unidad del pensamiento y de la realidad, unidad en el sentido de que *son lo mismo*, son momentos de lo universal, de la realidad y no-realidad. El camino del pensamiento parece ser externo a la realidad, al ser y, sin embargo, es simultáneamente un movimiento del ser mismo, de la realidad y obedece a sus mismas leyes.

Ello me lleva, como corolario, a otra afirmación: la experiencia de la actividad pensativa nos permite reafirmar que la abstracción no es simplemente una cualidad creada por el proceso del pensamiento, sino que es una cualidad del ser, de la naturaleza, de las relaciones abstractas en la energía y la materia misma, de todo lo existente, de lo que el pensamiento mismo forma parte. Nuestras abstracciones mentales las podemos entender como formas de las relaciones intrínsecas de la esencia de lo real, del todo; y a la esencia la podemos entender como parte de la naturaleza de las cosas que nuestros pensamientos conscientes conciben, perciben, disciernen, descubren, develan, aun cuando no directamente, y no necesariamente mediados por la reflexión¹⁷, y también el inconsciente opera de una manera similar. Ergo, las relaciones abstractas, las leyes de la naturaleza, existen y actúan independientemente del pensamiento y del conocimiento, aun cuando estos sí están sujetos a sus leyes.

El conocimiento de las relaciones complejas entre la multiplicidad de las causas y efectos, solo puede ser establecida y nombrada acercándonos a toda su complejidad por la reflexión, ya que no es inmediatamente sensible, sino a través de sus manifestaciones en la apariencia, la aparente apariencia. Pero en sus formas más simples son vividas y entendidas desde etapas muy tempranas de la vida humana, sin “conocerlas” conceptualmente. Lo que quiero reiterar es que esas relaciones complejas, abstractas, son propiedades de las cosas mismas y de la praxis humana, y no simplemente categorías del pensamiento. Las abstracciones no existen solamente en nuestro pensamiento. La realidad, la naturaleza, es, a la vez, ella misma, concreta y abstracta, esencia y apariencia.

17 Investigaciones recientes demuestran que los bebés y niños muy pequeños tienen una capacidad de pensamiento abstracto notable: “Los bebés y los niños muy pequeños tienen habilidades cognitivas muchísimo mayores que lo que jamás se imaginaron los psicólogos. Pueden, por ejemplo, imaginar la experiencia de otras personas y percatarse de relaciones de causa y efecto”. Ver GOPNIK, Alyson “*How Babies Think*”. *Scientific American* N° 303-1, Julio, 2010. Pp. 76-81.

Algunos de los ejemplos más sorprendentes de esta relación los da la física. Cuando los físicos teóricos desarrollan sus complejas ecuaciones y encuentran la “necesidad” de que exista un elemento como la partícula Higgs, llamada también “partícula Dios”, para que la ecuación que “debe” ser válida funcione, lo plantean como hipótesis, y describen teóricamente cuáles deben ser sus cualidades y cómo podría ser detectada, están partiendo de la abstracción más pura de la física teórica. Tomó décadas, hasta que se pudiera hacer el experimento en un LHC (Large Hadron Collider) suficientemente grande como para que se detecte la “partícula Dios”. Y efectivamente se encontró. Los científicos no crearon la partícula, obviamente, sino que gracias a la tecnología pudieron detectar lo que la teoría decía que era matemáticamente posible, y más aún *necesario* que exista. Oportuno recordar que, según Galileo, el conocimiento está escrito en un lenguaje que es el de las matemáticas. Lo mismo ha ocurrido incontables veces, como con el efecto cuántico de la comunicación instantánea de subpartículas atómicas (por entrelazamiento cuántico o *quantum entanglement*), la misma teoría de la relatividad, la materia oscura y la energía oscura cuya naturaleza queda aún por desentrañar. También es un hermoso ejemplo descubrir cómo la estructura del *Romanesco Broccoli* corresponde asombrosamente a la estructura de los fractales.

No obstante, la unidad del ser y del pensamiento significa también que surge inevitablemente la diferencia, la separación, el conflicto por el mero hecho de no detenerse. Tan pronto como un pensamiento es concebido se ha separado, se ha “congelado”, ha creado una imagen de qué es lo que aparece de la apariencia, y luego aparece algo diferente, se ha establecido una distancia, una diferencia, con esa realidad del ser de la que forma parte al mismo tiempo. Y esta imagen en cualquiera de sus formas se registra en una memoria nunca estática, mediada por una infinidad de afectos, recuerdos, reflexiones, previos y activados, y recreados en el momento mismo. Nuestro pensamiento nunca se queda estático, aunque tenga la ilusión de reflejar “claramente” lo percibido, de “recordar”, aunque sin

saberlo tienda a “fijar”. El pensamiento ha sido, por así decir, impregnado, marcado, por el momento del ser, por su manifestación concreta, específica, especial e instantánea... pero *el ser ha sido, ha seguido “siendo” y el pensamiento también*. El pensamiento, aunque necesite fijarse, estabilizar una imagen de lo que fue, también sigue “siendo”, es decir sigue cambiando, sujeto a sus propias leyes internas y no solo “externas”, y adquiriendo nuevos significados, produciendo nuevos significantes, alejándose y a la vez acercándose a la realidad misma de la que forma parte y a la que se acercó mediado por los órganos de la percepción, los afectos y la capacidad reflexiva.

La realidad del ser, como vimos, es el cambio, el eterno movimiento, el dejar de ser, el devenir, por su propio automovimiento, constante. Lo mismo es válido para el pensamiento, *ya que pertenece a la misma realidad*. Lo complejo y contradictorio de todo esto estaba en el hecho de que el pensamiento es, en sí mismo, real, parte del ser que lo engendra (por lo tanto, en parte se engendra a sí mismo también).

EL MOMENTO DEL MOSTRARSE O DEL CONTACTO

El primer momento en que el pensamiento y la realidad –de la cual el pensamiento forma parte– establecen su primer contacto como parte de este movimiento, es cuando la realidad se encuentra, “se muestra”, ella misma a sí misma a través del pensamiento. “Se muestra”, y lo digo entre comillas, e inmediatamente después de decir “se encuentra”. Pero de ninguna manera quiero implicar intencionalidad. No obstante, el pensamiento es esencialmente activo, y al producirse ese primer instante del encuentro, una parte de la realidad entra en contacto, se refleja sobre otra en y a través del pensamiento, y por así decir, *se muestra*. Una piedra, al reflejarse en un espejo “se refleja”, “se muestra”, independientemente del pensamiento y sin que exista intencionalidad, obviamente. La diferencia es que el pensamiento no es un espejo pasivo ni está “vacío”, sino que es

afectado por el estímulo externo y, en su movimiento, lo va a afectar a su vez. Pero no habría posibilidad del pensamiento, y menos del conocimiento, si ese primer contacto no existiera. Pero eso nos lleva a los siguientes momentos del pensamiento. Tal vez debo decir “*se produce un primer contacto entre la realidad y el pensamiento, que es a su vez parte del automovimiento de esa misma realidad*”.

En ese momento no consideramos aún la formación de conceptos del pensamiento. Todo concepto del pensamiento en ese momento sería un *a priori*, sin fundamento, una barrera a la percepción y al pensamiento. Todo pasado es diferente de lo nuevo, de lo que está surgiendo, de lo desconocido que se está mostrando, develando y revelando. Si nuestro quehacer es explorar la generación del pensamiento, en tanto objeto de estudio, debemos admitir que el primer momento del pensamiento no incluye conceptos ni lenguaje.

Este primer momento del proceso del pensamiento, es el mostrarse y separarse de la realidad, y a la vez el acercarse de la realidad a sí misma a través del pensamiento. En ese encuentro primigenio de la realidad consigo misma, está presente, remarquemos, *toda la infinita riqueza del universo*. ¡Nada menos! Todo lo existente. Podríamos incluso ir más allá al concepto de Spinoza de la “*habencia sub specie aeternitas*”, es decir, lo que fue, lo que no fue, lo que pudo ser, lo que puede ser, lo que sería, etcétera.

Lo “inmediatamente dado” en ese encuentro es a la vez un mostrarse limitado e ilimitado, un mostrarse limitado sobre sí mismo que *abre la posibilidad ilimitada del proceso del pensar* y constituye el espacio en el que se puede producir el conocimiento. Pero, como trataré de elaborar, este proceso, este “mostrarse” de la realidad, de la totalidad, de lo absoluto, de lo universal sobre sí mismo en y a través del pensamiento tiene, no obstante, un contenido profundamente contradictorio. *La realidad del pensamiento no es sinónimo de la realidad de lo pensado*.

Todas las cosas –no solo el pensamiento–, todo lo que *es*, es cambiante en sí mismo. A es igual a A, pero también es, *a la vez*, diferente de A, porque A está siempre dejando de ser A. Nos dice Lenin que:

“La identidad frente a la [contradicción] es solo la determinación de lo simple inmediato, del ser muerto, mientras que la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad. Solo aquello que contiene una contradicción se mueve, encierra un impulso y una actividad” (LENIN, 1974, p. 127).

Que algo sea contradictorio no significa entonces que sea un absurdo. Todo es contradictorio. Pensando en lo obtruso que esto puede sonar, recordé un texto de Hegel en el que nos habla de la “*agonía del conocimiento*”. No es fácil conocer, y ni lo es tampoco el pensamiento acerca del pensamiento. “*Cambio de agonías como me cambio de ropas*”, dice Walt Whitman. Nos transmite Hegel que el placer del conocer va acompañado de una agonía, de un sufrimiento que, añadiría, es a la vez un placer indescriptible, pleno.

El problema, no obstante, es que se confunde el hecho de que “*el concepto de la realidad depende de la mente de quien percibe*” –hecho evidente–, con la realidad de la percepción, con la percepción como parte de la realidad, la realidad del pensamiento (en tanto fenómeno biológico, electroquímico, cuántico, si se quiere), la realidad de los procesos del pensamiento, independientemente de si las teorías o conceptos que el pensamiento construye son o no “verdaderas”; es decir, si coinciden o no en algo con los fenómenos observados.

Se confunde “*la realidad del pensamiento*” con “*la realidad de lo pensado, del concepto*”. No se puede separar al observador del mundo que este observa. El concepto puede estar errado, no ser validado por la prueba experimental, pero la actividad misma del pensamiento y de los fenómenos de la percepción que lo motivan, movilizan, estimulan, etc., ocurre *en el mismo universo* que los objetos del conocimiento, incluyendo al pensamiento mismo. Si no fuera así ¿cómo habría ninguna conexión entre lo real y lo pensado y sobre qué bases la ciencia podría proponer su método de validación? Creo que ahora

es más claro el contenido del “momento del mostrarse” y la importancia de reconocerlo. Solo se puede “mostrar” aquello que existe en el mismo reino, el reino del pensamiento que es parte del reino de lo real cuyos componentes son procesados por nuestra sensibilidad, imaginación e inteligencia que forman parte del mundo.

Hegel incluye en esa sensibilidad hasta el inconsciente corporal cuando dice:

“...aquella región en que, como espíritu natural, vive en simpatía con la naturaleza y se da cuenta de las variaciones de esta en sueños y presentimientos; aquella región en que el espíritu vive dentro del cerebro, del corazón, de los ganglios, del hígado, etc.”
(HEGEL, 1976, p. 668).

Otro corolario importantísimo: en la medida en que afirmo que el pensamiento y los fenómenos de la percepción ocurren en el mismo universo que los objetos del conocimiento, incluyendo al mismo pensamiento en tanto objeto de sí mismo, puedo postular también que *obedecen a las mismas leyes básicas universales de todo lo existente*. Las formas del automovimiento del pensamiento, la lógica, nos enseña Hegel, tiene una relación con las formas del automovimiento de todo lo existente, incluyendo el hecho de que esa relación es no solo de identidad, sino también de contradicción. La lógica no es simplemente un constructo arbitrario del pensamiento. Es una forma de manifestarse de la evolución de todo lo existente, se construye en relación con todo lo existente, por lo que comparten sus leyes, como vimos antes.

EL MOMENTO DE LA APARIENCIA

A través de este momento del mostrarse, algo aparece. Este es el tercer momento, el momento de la apariencia. Una manifestación particular, una forma particular, un accidente, un movimiento, una faceta, una secuencia, una manifestación, algo de lo inmediatamente

dado aparece, sin mediación. Lo universal aparece al pensamiento en una forma particular que llamamos apariencia. La apariencia aparece. Y lo que se muestra del ser, de su fenómeno y su totalidad, la apariencia, la forma, es manifestación de *algo*. Bohm, desde una postura que podríamos llamar de la dialéctica materialista, nos dice:

“Hay un flujo universal que no puede ser definido explícitamente pero que solo puede ser conocido implícitamente, tal como es indicado por formas explícitamente definibles, algunas estables, otras inestables, que pueden ser abstraídas del flujo universal. En este flujo, la mente y la materia no son sustancias separadas. Más bien son aspectos diferentes de un movimiento único, como un todo” (Bohm, 1980)¹⁸.

Ese movimiento único, “*que puede ser conocido implícitamente*”, es lo que “aparece”, lo que “se manifiesta”, y es *per se*, una forma particular de manifestarse de lo que llamamos forma, que a través de los canales de percepción engendran las imágenes del pensamiento, tal como este la registra y potencialmente interpreta.

EL MOMENTO DE LA ESENCIA

Cuando esta apariencia adquiere formas y energías similares, más allá de lo accidental, algo más inmanente, más permanente, aparentemente más constante, más interesante, más conmovedor y sugerente, más sorprendente e intrigante de manifestarse el movimiento, decimos que quizás son manifestaciones de relaciones algo más profundas de lo aparente, relaciones entre las formas y manifestaciones del ser que consideramos pueden ser relaciones esenciales. Estas formas y manifestaciones de la esencia las llamamos “leyes”. Todo lo que llamamos “ley” o manifestación desentrañada por el pensamiento es, por supuesto, una interpretación estrecha,

18 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. 10.

incompleta, aproximada, obviamente subjetiva, pero explica a un cierto nivel la forma, fuerza o energía aparente de esa cierta continuidad en la apariencia como manifestación de algo que llamamos esencia.

En su proceso, el pensamiento ha comenzado a establecer algún vínculo entre el proceso viviente nuevo en las imágenes del pensamiento y las imágenes del pensamiento pasado, resultado de los procesos del pensamiento anteriores ya engendrados, en parte revitalizándolos, por así decir, pero también negándolos o trascendiéndolos, dejando de lado algo, y revalidando algo también, *en una secuencia ininterrumpida de formación y creación de sentidos*. Nunca es una negación vacía, siempre una negación con contenido, con continuidad. Ninguna afirmación que haya sido elaborada con un acercamiento honesto y cálido a la realidad puede ser completamente falsa, totalmente vacía de verdad, así como ninguna puede ser completamente verdadera. Más bien podemos decir que lo que el pensamiento devela, muestra, lo que era el pasado; de alguna manera termina de determinar ese pasado.

Ni la negación vacía, ni la negación inútil, ni la negación escéptica, la vacilación y la duda son características y esenciales de la dialéctica –que sin duda tiene el elemento de la negación que es, en verdad, su elemento más importante– ¡no, sino la negación como un elemento de la conexión, como un momento del desarrollo, que mantiene lo positivo, es decir, sin vacilaciones, sin eclecticismos! (LENIN, 1976, p. 212).

Si partiéramos únicamente de pensamientos pasados recolectados por la (nunca pasiva ni neutra) memoria o únicamente de pensamientos especulativos, es decir de las formas anteriores en que lo universal, lo absoluto, la naturaleza, la realidad pareció quedar plasmada en las imágenes interpretativas del pensamiento, a través de experiencias anteriores y elaboraciones hechas en el puro pensamiento (elucubraciones), *estaríamos cerrando el camino a la emergencia de lo nuevo* en las imágenes del pensamiento. Estaríamos anteponiendo

a lo nuevo la imagen de lo viejo (*le mort saisit le vif* o “*el muerto se agarra del vivo*”). En cambio, si hemos abierto el proceso del pensamiento a esa afirmación de la realidad sobre sí misma a través del pensamiento, si hemos permitido que esa realidad se asiente sobre nosotros desde su mostrarse inicial e incorporando la emergencia de la apariencia, sin anteponer conceptos previos, y si solo entonces contrastamos esta apariencia con lo anterior, entonces será posible que aparezca lo nuevo en el pensamiento y se vivifique, se entienda, se determine y trascienda el pensamiento pasado, y se insinúe lo aún no conocido, lo desconocido, en el pensamiento.

David Bohm, si bien sostiene claramente que el pensamiento y la materia son ambos parte del flujo universal de la energía y de la materia, enfatiza su independencia. En ese sentido, plantea que el pensamiento basado únicamente en la materia solo produce formas, conocimientos que repiten o reflejan la materia, pero “nada más”, como si la reflexión estuviera fuera de la experiencia material universal. Sería como una repetición en imágenes y palabras de lo que ocurre, sin llevarlo a un entendimiento inteligente. Bohm sostiene que el entendimiento inteligente solo podría venir de la reflexión inteligente. Este planteamiento, a pesar de su obvia intención, implica una particular visión dualista supérstite, ya que aunque el pensamiento y la materia formen parte del mismo flujo universal, serían dos flujos independientes. No nos muestra cómo esos dos flujos independientes se conectan entre sí, a través de qué mecanismos, e influyen así el uno en el otro y no solo llegan a conclusiones significativas externas al objeto del conocimiento.

A través del proceso del pensamiento que estamos describiendo, la esencia aparece, está emergiendo constantemente con su infinita riqueza; el pensamiento pasa de una esencia, por así decir, de “primer grado”, a una esencia de “segundo grado”, etc., “*ad infinitum*” (ver Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*, vol. 38). ¿Qué significa este tránsito de la apariencia a la esencia? Lo primero y fundamental es que la esencia está presente en la apariencia misma y se manifiesta al mostrarse. No es lo que se impone desde fuera como construcción

del cerebro y sus categorías apriorísticas para, supuestamente, tratar de lograr algún “acercamiento” o “coincidencia” con los fenómenos tal como estos se manifiestan.

... lo no esencial, lo aparente, lo superficial, desaparece frecuentemente, no se mantiene tan ‘apegado’, no ‘se asienta’ con tanta ‘firmeza’ como la ‘esencia’, algo así como el movimiento de un río –la espuma en lo alto y sus corrientes profundas por abajo. ¡Pero también la espuma es expresión de la esencia! (LENIN, 1974, p. 118).

La apariencia, en tanto manifestación de la esencia, es una cualidad de la esencia misma. La apariencia es esencial, la esencia aparece, su automovimiento es el aparecer de la esencia. En el proceso del conocimiento el momento de la esencia es el momento en que el pensamiento se mueve incesantemente de lo concreto a lo abstracto, y de la abstracción de un nivel a la abstracción más profunda, en un proceso interminable, y estará en el pensamiento mientras las formas de vida más elevadas existan.

El pensamiento que se eleva de lo concreto a lo abstracto –siempre que sea correcto– no se aleja de la verdad sino que se acerca a ella. La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, la abstracción del valor, etc., en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda y veraz y completa. De la percepción viva al pensamiento abstracto y de este a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento, de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva (LENIN, 1976, p. 159).

EL MOMENTO DE LA IDEA

Cuando el movimiento del pensamiento alcanza un cierto nivel de la esencia, aparece un impulso al retorno, a su actualidad, a la existencia. Ha aparecido un *significado* porque la esencia ha mostrado relaciones reales o imaginarias, potencialmente significativas, y

ha establecido *consecuencias* que se muestran o emergen en el mismo proceso del pensamiento. Este *es el momento de la idea*, donde, en lo actual, el significado del pensamiento construye el impulso hacia la nueva reunificación del pensamiento, en tanto parte de la realidad, con la realidad misma, aun cuando lo hace todavía solamente a nivel del pensamiento. La realidad “se piensa” ahora a través del pensamiento, y está a punto de transformarse más allá del pensamiento.

Podemos estar quietos, sentados, largo rato. No necesita mediar nada para que en un momento sintamos un impulso, una inquietud, un deseo de pararnos o de movernos y cambiar de posición... Lo mismo ocurre cuando estamos pensando algo en profundidad: llega un momento en que el pensamiento, el mero pensamiento, contiene lo que quiere retornar a su origen, *la idea de hacer algo*.

EL MOMENTO DE LA PRÁCTICA O DEL RETORNO

El momento de la idea o de la actualidad significa que nuestros pensamientos, siendo reales, siendo parte del movimiento universal que en esta transición se inició con el momento del mostrarse, están engendrando siempre algo nuevo, están cambiando, madurando; nutren un significado siempre nuevo que emerge a la vez deliberada y espontáneamente, concreto y abstracto a la vez, consciente de sí mismo y no consciente al mismo tiempo. Emergen en la idea o noción (lo abstracto), a través de la cual el pensamiento está, por así decir, maduro, listo para su retorno a la existencia, está listo para la práctica (para la vuelta a lo pensado).

El pensamiento comienza su retorno a su punto de partida. Pero la realidad ha sufrido una doble transformación en el pensamiento e independientemente del pensamiento, doble transformación que es, a la vez, parte de la infinita complejidad de la red de causas y efectos. Y cuando regresa a la realidad, no lo hace de modo neutro: lo hace afectándola, trascendiéndola, transformándola. Una reunificación en unión y conflicto porque ha mediado algo. Este es el momento de

la práctica, en la que el pensamiento se “reunifica” con la realidad de donde vino y de la que forma parte; más allá del puro pensamiento y por ese solo hecho, *la transforma*.

No puedo ni pensar en algo sin sentir algo. Si pienso que hablo algo, los músculos de mi garganta se contraen como si hablara. Si focalizo mi atención intensamente en mi mano, y pienso que voy a contraerla, algo ocurre en mi mano; puedo sentirlo, aún sin que ocurra ningún movimiento. Si me imagino que muevo un brazo, algo ocurre en mis músculos y tendones... Y, a la inversa, por pequeño que sea un movimiento que haga, en él están contenidas todas mis emociones, sentimientos, recuerdos, y solo tengo que darme el tiempo y el espacio para escuchar... estoy suscitando el pensamiento y siendo suscitado por él.

No obstante, en virtud de esa doble transformación, ha surgido una nueva distancia entre el pensamiento y la realidad, porque esta ya es diferente de como era en el momento instantáneo en que el proceso del pensamiento se inició; ella ya no es la misma, ha cambiado (*a la vez* conjunta e independientemente del proceso del pensamiento que forma parte de ella). Además, este retorno del pensamiento a la realidad a través de la práctica también transforma la realidad; es decir, trasciende su momento actual, le da nuevos contenidos, la recrea, y siembra las bases para transformarse a sí mismo, ya que toca a su propia raíz. El ser “en sí” se ha transformado en ser “para sí”, a través del pensamiento. Este nuevo momento de unidad es el inicio de un nuevo movimiento del proceso del pensamiento.

Lo sorprendente de esta visión (de influencia hegeliana y marxiana, aunque no culpo a esos autores por lo que digo), relativo al proceso del pensamiento que trato de educir, es que nos permite acercarnos a la naturaleza de la lógica en tanto descripción de leyes aparentes del movimiento del pensamiento y de la realidad. El conocimiento de la naturaleza sobre sí misma no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino un proceso constante de acercamiento, de abstracciones múltiples, de formación y desarrollo de conceptos

y leyes, cada vez más profundos; y estos conceptos y leyes, si bien son acercamientos objetivos, son igualmente expresión de la subjetividad humana, nunca son exactos, nunca son totales; son siempre cambiantes, acercándose más y más en un proceso infinito mientras dure y exista el pensamiento, acercamientos fatalmente condenados a la frustración puesto que nunca habrá una identidad absoluta entre lo pensado y el objeto del pensamiento, lo que se piensa.

Desde esta perspectiva resulta sorprendente reconocer a la lógica y sus leyes como *una cualidad del ser*, no simplemente un atributo del pensamiento. El método no es una manera de proceder, impuesta arbitrariamente a la realidad, sino el contenido mismo de su propio objeto. Desde la perspectiva hegeliana, *la lógica es la forma del automovimiento de su propio contenido*.

Bohm se pregunta:

¿Nos da el contenido del pensamiento meramente unas 'fotografías' abstractas y simplificadas de la realidad, o puede este aprehender la esencia misma del movimiento viviente que percibimos en la experiencia real? (David Bohm, Op. Cit., p. IX)¹⁹.

EL MOMENTO DEL SENTIDO Y TRASCENDENCIA

Nos queda claro entonces que través del pensamiento y su automovimiento, el cosmos, lo real, la vida, la naturaleza existe, es y no solo se vuelve consciente (ni solo preconsciente) de sí misma. La vida también se crea y recrea, evoluciona, se transforma, se enriquece, se eleva, se embellece, se enaltece o se destruye. Transciende en un proceso infinito.

19 BOHM, David (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. IX.

Lo que no conocemos, lo misterioso, lo insólito, hasta lo aparentemente mágico, no solamente es lo que está ahí y no hemos llegado todavía a captar, a aprehender, sino aquello que no es todavía, aquello que no ha llegado a ser todavía y que el pensamiento (en tanto parte de lo real) está contribuyendo a que sea, lo que el pensamiento está creando y desarrollando, aquello a lo que está dando forma, está inventando, está engendrando constantemente, a veces consciente y deliberadamente, pero mayormente de forma independiente de la voluntad del pensamiento o de quien lo piensa, como parte de su praxis.

El pensamiento no podía dejar de tener esa cualidad de todo lo existente que es la de evolucionar, de crear más y más formas de existencia. Este universo obviamente no es estático. Todo va adquiriendo nuevas formas, nuevas esencias... por caminos infinitamente complejos y vastos.

Cuando digo “no sé”, no solamente estoy expresando lo limitado de mis conocimientos y de mi pensamiento, lo limitado de mis conceptos y de mis recursos perceptivos, afectivos y cognitivos para poder aprehender la realidad compleja, sino que también estoy diciendo que no conozco sino parcialmente y de manera imperfecta una fracción de aquello que yo mismo puedo crear, aquello que puedo ser, lo nuevo que puede devenir a través mío. No conozco lo que puede surgir de mí mismo como parte y expresión de esta vida de la que formo parte.

Piensa un instante en lo que ocurrió durante los primeros milonésimos de segundo del universo, desde que surgió el tiempo y el espacio, o desde una de esas extraordinarias pulsaciones que engendraron lo que ahora llamamos universo. Casual fue, pareciera, el que las fuerzas de expansión no fueran por ahora tan diferentes de las de contracción o más bien fueran superiores y así resultara posible la vida. ¿Te imaginas qué extraordinaria transformación? Imagínate que en ese preuniverso, ese ser, anterior al universo, antes de que este exista como lo conocemos hoy, cuando ni el tiempo ni el espacio, ni

las leyes de la física, ni las constantes cósmicas como las de Plank que conocemos o creemos conocer existían... ¿había en alguna extraordinaria forma la posibilidad de lo que hoy existe, que en el instante cero cuajó en la forma del universo actual? Imagínate también lo que está ocurriendo ahora en cada célula viviente en la que se producen cambios, transformaciones, mutaciones constante e indisolublemente ligados a lo que se llama “fenómenos epigenéticos”, es decir, lo que rodea a los procesos genéticos, lo que estos procesos afectan e influyen alrededor de sí mismos. Imagínate todas las formas de vida atravesando cambios, transformaciones, mutaciones conjuntamente, colaborando entre especies y movimientos cósmicos, sin pensarlo llevando a que aparezcan seres como en ese complejo ser múltiple que somos, mezcla de mamífero, alga, bacteria, virus, hongo, arquea... Imagínate lo que está pensando, soñando, deseando, imaginando, anhelando, haciendo toda la humanidad ahora, en este instante, en todos los rincones del mundo. Las transformaciones que están ocurriendo son infinitas...

El espíritu humano, de maneras diferentes aunque similares a las de las plantas y a las de otros animales movidos por la colaboración como el hombre, está constantemente creando algo nuevo, no solamente registrando y entendiendo fragmentos de lo que ocurre, no solo reorganizando lo anterior en formas distintas, no solamente entendiendo lo anterior a niveles más y más profundos, sino también haciendo que lo que no existe, lo que nunca ha existido hasta ahora, surja a la existencia.

¿Cuál es el origen del cambio? creo que si bien partimos de reconocer que existe, no sabemos cómo existe, cómo surge. Si la naturaleza y cualquiera de sus partes existen, ello es producto de un proceso que se inició y asumimos que acabará con la manifestación de tal o cual efecto, pero no sabemos cómo. Lo infinito de lo existente nos plantea que siempre sus componentes pueden interactuar de maneras nuevas y generar cambios. Pero el cambio es algo tan universal que se convierte en un actor más del drama que necesita explicación. No sabemos cómo se dio inicio al *big bang* pero podemos

asumir que algo llevó a un cambio, al cambio más grande del que podemos imaginar para que ocurra, pero no sabemos qué fue lo que dio lugar a ese cambio y no lo sabremos nunca. “Es su naturaleza” se nos dirá, pero esa respuesta no es el fin de la búsqueda, ni tal fin existe. Esa es nuestra experiencia. Es evidente que todo cambia constantemente y que es así desde los orígenes de lo existente. Y ahí, en cada subpartícula subatómica del cambio, se produce ese mismo proceso que ocurrió en el *big bang*. Creemos que es imposible saber qué es o fue lo que ocurre con cada cambio que hace que este ocurra, lo que lo engendra, pero el cambio es más esencial que la identidad que siempre es efímera, fugaz. Lo más esencial de todo es que deja de ser lo que es, que cambia, que eso es su esencia: el cambio. Descubrimos incluso que las determinaciones son solo probabilidades, es decir son inexactas, pueden o no ocurrir. Aunque estén presentes todos los elementos que creemos suficientes para las determinaciones necesarias, puede que estas no ocurran. Y lo sorprendente, puede ser que ocurra algo diferente o muy diferente, hasta opuesto. Y cuando ya se dio el cambio y lo pensamos retroactivamente, tal vez nos damos cuenta que lo que era, lo que determinaba un evento, lo que hacía necesaria tal o cual manifestación de un fenómeno dado no es ni fue lo que concebimos a través de experimentos y evidencias. Como al decir de Žižek, el futuro que será, determinará el pasado que fue, retroactivamente. Pero no tenía ni tiene que ser así. Es solo una probabilidad. Y puede no repetirse. Esta apreciación no es un refugio escéptico más, ni un pretexto para la anomia porque el impulso viene de la praxis, no de la abstención ni de la pasividad.

Además, este proceso no lo sigue el ser humano solo y separado de otras formas de vida o especies. Lo hace como un sistema de múltiples formas de la materia y de la energía, de vida, previda y no vida, de especies, protoespecies y subespecies que coevolucionan con el ser humano, con la especie humana en tránsito. No somos solamente receptores, curiosos espectadores pasivos de lo extraordinario de lo insólito, sino también sus cocreadores. Vemos cambios que ocurren adentro y afuera, expansión a veces explosiva y contracción a veces

implosiva, vemos el rol de la intención y de la imaginación (primera fuerza productiva según Marx), vemos los límites, los vacíos, las determinaciones retroactivas, vemos el orden generando el caos a través de “extraños atractores”, vemos mutaciones que traen cambios y reparaciones que los detienen o modulan.

Estas líneas que comparto son solo producto de décadas de inquietudes y de praxis. Pero no pretendo nada excepto compartirlas y sumarlas a la búsqueda ininterrumpida de caminos de y para la vida. Esperando formar parte del camino que delinea Lenin cuando nos dice:

La refutación de un sistema filosófico no significa que se lo deseche, sino que es preciso desarrollarlo, no remplazarlo por otro sistema opuesto, unilateral, sino incorporarlo a algo más avanzado (LENIN, p. 159).

2. LAS NUEVAS CREENCIAS Y EL NUEVO SENTIDO COMÚN

En gran medida los hábitos y creencias que surgen con el cambio de paradigma científico y tecnológico en curso marcan nuestra manera de ver la realidad hoy y condicionan el acercamiento al cambio cualquiera sea eventualmente la naturaleza de este. Por ejemplo, si persistimos en que debemos ser obedecidos “*porque somos gerentes*”, o que debe respetarse lo que decimos “*porque somos especialistas*”, o si pensamos que “*no deben confundirse sentimientos con razonamientos*”, estamos anteponiendo creencias del paradigma anterior al nuevo proceso que está frente a nuestras narices y que tenemos dificultades para nombrar. En el fondo se trata de hábitos que se crearon porque formaban parte del *sentido común* que correspondía al paradigma fordista, de producción en masa y de energía barata, ya casi totalmente superado por el paradigma de la microelectrónica e informática, a su vez desafiado por el novísimo paradigma en el que podemos entrever la importancia del cuidado del medio ambiente y las trabas que pone a nuestra supervivencia la desigualdad y el pobre nivel de la paridad e igualdad de género.

Sobre todo a nivel de la microfísica, y después de los grandes avances de la física cuántica, nos resulta cada vez más valioso reconocer que desde y hasta cierto punto nosotros determinamos lo que es la realidad al actuar sobre ella, como se sostiene hace más de un siglo desde la perspectiva de la dialéctica materialista. No podemos ni siquiera observarla sin afectarla de alguna manera y en algún grado. Pero más allá: el modo como medimos y estudiamos la realidad y las creencias que tenemos acerca de ella, determina en gran medida lo que vemos, ya que los mismos conceptos con los que describimos

la realidad llevan la subjetividad consigo acompañados de toda su historia y de sus tribulaciones del hoy. Esta afirmación no es una apertura al reino de la arbitrariedad y del escepticismo en el pensamiento. Lejos estamos de la postura escéptica que niega toda posibilidad del conocimiento y, por ende, de toda pretensión de sostener una práctica intencionada en la vida. En la primera sección de este libro hacemos un esfuerzo por estudiar el proceso del pensamiento y contiene una propuesta metodológica y práctica. No se trata de negar la exigencia de la validación y de la evidencia que reclama la ciencia sin la cual solo quedaría nuestro narcisismo.

El historiador Ernest Geller, entre otros, ha señalado que donde se borra la evidencia brota el narcisismo. La ciencia genuina y progresiva siempre se ha anclado en la exigencia de evidencias o el reclamo de la validación. Esto significa simplemente que el ego de uno no puede imponer sobre el universo una visión de la realidad que no encuentre apoyo en el mismo universo. La búsqueda de evidencias y de validación es la manera como nos sintonizamos con el cosmos. La exigencia de la validación nos fuerza a confrontar la realidad, refrena nuestras fantasías egoicas y nuestras inclinaciones egocéntricas; exigen evidencias del resto del cosmos; ¡nos fuerzan a salirnos de nosotros mismos! (WILBER, 1999)²⁰.

No se trata, por lo tanto, de que pensemos que “*todo es creencias*”. Lejos estamos de adoptar esa postura escéptica acerca del conocimiento. Por el contrario, sostenemos que el pensamiento es tanto objetivo como subjetivo *simultáneamente*, es parte de la realidad y es diferente de ella *al mismo tiempo*, es en sí mismo material e inmaterial que a la vez, se acerca a –y se aleja de– esa realidad *al unísono*, recreándola en su sentido ideal y en su expresión externa, material, social, de cuyo movimiento él mismo forma parte. De manera inexorable ese pensamiento evoluciona junto con todos los demás

20 WILBER, Ken (1999). *The Marriage of Sense and Soul*. Harmony, p. 32.

aspectos del ser humano y acumula sabiduría y experiencia, lo que no es otra cosa que ese "algo" que queda, ese algo de validez más "permanente" o duradero y universal. Por lo tanto, no subscribimos la idea de que el conocimiento objetivo sería imposible debido a que el observador afecta inevitablemente a lo observado. De cierta manera, esa misma influencia o efecto del observador sobre lo observado demuestra la objetividad del pensamiento precisamente porque afecta la realidad de la que forma parte y no se limita a existir en el plano puramente mental, imaginario, subjetivo, y ese mismo efecto es fuente privilegiada de evidencias y de oportunidades de validación. Esa es la esencia de la *praxis*.

FORMAS DE LA SUBJETIVIDAD

Las abstracciones del pensamiento nos separan y nos acercan a la realidad, *a la par*. Existe objetividad y subjetividad en el pensamiento, y hay grandes diferencias en los niveles de objetividad/subjetividad. La objetividad/ subjetividad del conocimiento referido al macromundo, al mesomundo y al micromundo son diferentes, así como tal vez es muy diferente el grado de objetividad/subjetividad cuando se trata de disciplinas diversas como la psicología y la química, ya que es diferente el grado en que quien observa afecta el mismo proceso del conocimiento y como son afectados por este. Si me ofrecen una llave de tuercas de 3/8" para ajustar una tuerca también de 3/8" puedo confiar en la objetividad de quién registró, en la fundición dónde se hizo la herramienta, los números 3/8" sobre la misma. Pero si se trata de decidir cómo actuar frente a un problema psicológico u organizativo complejo, la subjetividad adquirirá singular importancia (no para rechazarla, sino para asumirla).

Lo que sí es cierto es que al analizar los procesos de socialización, incluido obviamente el cambio del sistema educativo, tenemos que prestar una singular atención a los sistemas de creencias, a las formas de la subjetividad. Como se trata de analizar fenómenos

sociales, de comportamiento, de valores y de guías para la acción, hemos puesto énfasis en la descripción de las nuevas creencias (subjetividad), destacando su substrato histórico en el nuevo paradigma tecnológico y organizativo (objetividad).

Los nuevos hábitos y creencias surgen y cambian lenta pero inexorablemente como producto y como causa del desarrollo de la economía, de la tecnología, de las organizaciones y de las ciencias, sobre todo de la psicología y de la física, y también como producto de la evolución del pensamiento filosófico y religioso. Podemos acelerar enormemente y guiar selectivamente el proceso del cambio si ponemos énfasis en el logro consciente de ese cambio nuclear, meollo de lo que llamamos un *nuevo sentido común*. La riqueza de la vida ante nosotros, con todas sus posibilidades de disfrute y oportunidades para un nuevo estilo de desarrollo, no puede ser percibida ni vamos a estar plenamente presentes ante ella si nuestros hábitos y creencias nos lo impiden. Esta es la importancia de la actitud visionaria, del pensamiento visionario. Nuestros hábitos y creencias nacen de nuestra experiencia e imprimen su contenido sobre ella, por lo mismo son organizadores de la experiencia, de nuestra respuestas y del conocimiento que puede brotar de esta, tiñéndolo de su propio color, incluyendo todas las experiencias pasadas, presentes y futuras. Los hábitos y creencias nacen como una creación del discurso de la cotidianidad que encuentra maneras de acomodar la experiencia al sentido común que prevalece en el momento, evadiendo el requisito del análisis crítico que permite el paso hacia la evidencia. De ahí también la diferencia entre consciencia inmediata, falsa consciencia y consciencia real.

En esta sección del presente trabajo nuestra intención no es solamente recoger ideas, conceptos y pensamientos que pertenecen al sentido común sin pretender juzgar ni evaluar su propiedad y certeza. Lo que nos interesa en realidad es relacionar esos conceptos e ideas con las características del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que prevalecen en esta etapa de cambios. Son hábitos de pensamiento inicialmente no conscientes,

no críticos, no reflexivos, que se transforman en creencias no críticas sobre la vida que se convierten en un sentido común que no es conocimiento aunque son un insumo necesario y tal vez inevitable de este.

Las nuevas creencias se van constituyendo como nuevos hábitos o maneras de organizar la experiencia que progresivamente pasarán a ser más o menos automáticos e inconscientes, y que al ser examinados crítica y reflexivamente suelen ser adoptados como formas de pensar y actuar, trascendidos o simplemente rechazados por el mismo sentido común, independientemente de los esfuerzos conscientes que en algunas instancias se hacen para manejar de manera más eficaz los procesos.

Como en todo proceso del pensamiento (ver el capítulo 1 de este libro) estas ideas, creencias y hábitos se forman de manera espontánea como parte de la cotidianidad²¹. Como veremos, estas formas constituyen un desarrollo paulatino de lo inconsciente hasta lo consciente de primer grado y así sucesivamente, por así decir, desde lo alienado hasta lo revolucionario consciente, pasando por el desarrollo colectivo de las fuerzas productivas. En ese proceso se suelen

21 “El complejo de los fenómenos que invaden el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, con su regularidad, inmediatez y evidencia penetran en la consciencia de los individuos ... constituyen el mundo de la *pseudo concreción*, a la que pertenecen:

- el mundo de los fenómenos externos que se despliegan en la superficie de los procesos realmente esenciales;
- el mundo del traficar y manipular, es decir de la práctica fetichizada de los hombres (que no coincide con la práctica crítica revolucionaria de la humanidad);
- el mundo de las representaciones comunes, que son proyecciones de fenómenos externo de la consciencia de los hombres, producto de su praxis fetichizada, formas ideológicas de su movimiento;
- el mundo de los objetos fijados, que dan la impresión de ser condiciones naturales y no son inmediatamente reconocibles como resultado de la actividad social de los hombres” (KOSIC, K., 1961).

La traducción es mía.

adquirir posturas pasivas y/o activas y/o críticas y/u opresivas. Es en ese contexto que sitúo esta recopilación de “hábitos, creencias y sentido común” en esta época de transición y crisis.

Hemos seleccionado un conjunto de aspectos (unos 40) en los cuales pretendemos describir y analizar estas nuevas creencias y hábitos en despliegue. Podrían ser muchos más, es solo una cuestión de seguir analizando más y más aspectos de la vida cotidiana y de los problemas, conflictos y luchas del día a día, así como las perspectivas más avanzadas y los sueños más caros y las amenazas más patentes y dejar que las nuevas creencias que están y surgen en todos nosotros, encuentren alguna formulación algo estable, transcribirlas y analizarlas, ampliando este cuadro, por así decir, en tiempo real. Queremos por ahora limitarnos a dar audiencia y expresión a una selección de estos nuevos valores o creencias contrastándolos con el del paradigma anterior. Su estudio nos debe facilitar su manejo más consciente y el necesario y posible cuestionamiento de su contenido. A través del riguroso estudio de sus contenidos (mayormente fundados y arraigados en el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque no únicamente). Estas creencias nos pueden facilitar el establecimiento de la diferencia entre el avance del conocimiento y las varias formas de la consciencia inmediata. Ofrezco estas líneas como un muestrario comparativo sin implicar ninguna conclusión o juicio.

CAMBIOS EN LAS CREENCIAS Y EN EL SENTIDO COMÚN

RECURSOS DEL SER HUMANO	CREENCIAS PREDOMINANTES DEL VIEJO SENTIDO COMÚN	CREENCIAS EMERGENTES DEL NUEVO SENTIDO COMÚN
<p>Hipótesis del pensamiento</p>	<p>Son relevantes:</p> <p>a) La hipótesis del pensamiento <i>lógico formal</i> basada en creencias o “principios” como el de identidad ($A=A$) y del tercio excluido (A no puede ser A y no A al mismo tiempo). El establecimiento de taxonomías y categorías a las que corresponden estructuras o funciones reales es considerado necesario para la organización del trabajo.</p> <p>b) La hipótesis del pensamiento <i>mecánico</i> que asume como punto de partida el principio de causalidad (no hay efecto sin causa, ni causa sin efecto): las cosas no simplemente existen como categorías, sino que tienen causas. Si hay un problema este debe tener una causa que al ser modificada, modifica el efecto.</p> <p>c) Las hipótesis <i>subjetiva</i> y <i>objetiva</i> del pensamiento vistas como opuestos absolutos. La hipótesis del pensamiento <i>objetiva</i>, que asume como creencia que la realidad existe independientemente de nuestra consciencia (pasiva) y más bien la determina unilateralmente, es antepuesta de manera absoluta a la hipótesis <i>subjetiva</i> del pensamiento que asume que la “realidad en sí” no puede ser conocida o no existe, que la realidad única no existe independientemente de quien la observa, sosteniendo la idea de que la realidad es únicamente una construcción mental.</p>	<p>Las hipótesis del pensamiento formal y mecánico son consideradas válidas dentro de ciertos límites (mesocosmos). Dejan de tener la misma validez para el micro y macrocosmos (aun cuando no la pierden totalmente), y en particular para los fenómenos intrapsíquicos e interpersonales y en los procesos de cambios.</p> <p>Las hipótesis subjetiva y objetiva del pensamiento <i>se integran</i>, reconociendo la importancia de la objetividad del pensamiento (realidad en sí del pensamiento y validación del mismo) y a la vez reconociendo la subjetividad de la experiencia del conocimiento (se parte de la creencia de que la experiencia no ocurre en el vacío, sino que es organizada en el pensamiento por elementos de la subjetividad, por hábitos y creencias, <i>sin negar la realidad y objetividad de la experiencia</i>). El pensamiento <i>es y no es real</i> en sí mismo (la conjunción y sustituye la conjunción o). El pensamiento es visto como parte de la realidad, como fenómeno que es, a la vez, psíquico, social, espiritual y material y puede incluso determinarla. La realidad es vista, a la vez, como objetiva y como constructo.</p> <p>Adquieren relieve:</p> <p>La hipótesis del pensamiento <i>contextual</i>, que parte de asumir que las estructuras y funciones existen en un contexto y son, por lo tanto, relativas.</p> <p>La hipótesis del pensamiento <i>sistémico u orgánico</i> que asume que las partes interactúan y se vuelven sistemas. Esta hipótesis es la base de la visión ecologista y de los sistemas.</p> <p>La hipótesis de pensamiento <i>energético / informático</i> que parte de reconocer procesos invisibles en los sistemas, asumiéndolos como procesos implícitos que solo pueden ser inferidos, tales como la energía y la información.</p> <p>La hipótesis de pensamiento de la <i>causalidad circular</i>: A afecta a B y B afecta a A. La circulación de información y energía ocurre dentro y entre sistemas.</p>

	<p>d) La hipótesis del pensamiento <i>dicotómico</i> que supone que en la naturaleza los opuestos son absolutos. Las “cosas” son vistas como “buenas” o “malas”, abstractas o concretas, finitas o infinitas, femeninas o masculinas, fuertes o débiles, etc.; y cada uno de estos conceptos es considerado simplemente como el opuesto del otro.</p> <p>Los modelos más visionarios de pensamiento son vistos como un privilegio de las élites de científicos, inventores, de filósofos y artistas, también de la élite.</p>	<p>La hipótesis de pensamiento del <i>despliegue creativo</i>, que asume la naturaleza como “algo” siempre cambiante, que es y está dejando de ser, que los sistemas reflejan órdenes o leyes necesarias, pero a la vez flexibles sin una dirección o plan preexistente no obstante “inevitable”. El azar y la necesidad se dan a la par y no son opuestos absolutos. Desde una perspectiva religiosa, se asume que este proceso sería producto de un designio divino, que viene de un ser supremo. Desde una perspectiva atea, se asume que se trata de un atributo de la naturaleza.</p> <p>La hipótesis del pensamiento <i>caótico</i>, que asume que el caos es una forma de orden o una manifestación de un orden llamado “atractor extraño”, un orden subyacente superior, o que contiene un orden, nace del orden y que vuelve a él. Asume que nada es únicamente producto del caos y que este forma parte de la manera como la naturaleza evoluciona hacia formas diferentes.</p> <p>La hipótesis del pensamiento <i>integrador</i>, que asume que todos los fenómenos en la naturaleza reflejan órdenes complejos interconectados o armonías de procesos diversos que no se excluyen, sino que se integran mutuamente.</p> <p>La hipótesis del pensamiento <i>dialéctico</i>, que trasciende el pensamiento binario, lineal, dual, dicotómico al integrar los contrarios. La forma de manifestarse contradictoria de los fenómenos es su naturaleza más íntima. Donde el pensamiento dicotómico, dualista o binario pone una “o”, el pensamiento dialéctico pone una “y”.</p> <p>La hipótesis <i>cuántica</i> del pensamiento, que destaca la imposibilidad del rol neutral del observador. Salvo en espacios limitados de las formas ordinarias de percepción sensorial, todo observador influye sobre lo observado y forma parte de lo universal observado²², por lo que es parte de sus múltiples determinantes, formas y de sus conflictos immanentes.</p>
--	---	--

22 Contra todo relativismo creo importante remarcar que el observador y lo observado, y la experiencia misma de la observación forman parte de lo universal y no son partes separadas de lo universal, sino que obedecen y construyen leyes universales.

<p>Manejo de situaciones complejas</p>	<p>La capacidad para el manejo de situaciones complejas, recolección y análisis de información para el análisis de problemas y la toma de decisiones de manera autónoma, es una necesidad predominantemente para las élites y los niveles directivos. Más aún, si se trata de especificaciones o instrucciones en el trabajo, lo más importante es la capacidad de entender y llevar a la práctica estas y no la de cambiarlas. Todo está previsto en las especificaciones de cada trabajo u operación unitaria, dentro de márgenes de seguridad dados que deben ser respetados para no arriesgar el conjunto.</p>	<p>Además de poder entender y aplicar especificaciones, todos los niveles de la organización necesitan tener la capacidad para el manejo de situaciones complejas, para la recolección y análisis de información, para el análisis de problemas y para la toma de decisiones de manera autónoma. No existe una manera “mejor” de hacer las cosas, sino maneras susceptibles de ser mejoradas constantemente.</p> <p>La complejidad es reconocida como característica de la tecnología, de las organizaciones y de las personas, hasta el punto que se acepta funcionar y operar en condiciones de incertidumbre y riesgo de modo natural.</p>
<p>Manejo psicocorporal y cuidado de la salud</p>	<p>Las destrezas psicomotoras son necesarias. La salud debe ser mantenida a través de medidas preventivas y curativas efectivas y rápidas que eliminen los síntomas y permitan la reincorporación a la vida social y laboral lo antes posible.</p> <p>El manejo adecuado del cuerpo está condicionado por rutinas de conducta saludables.</p> <p>La salud física y psíquica son atendidas por especialistas distintos.</p>	<p>El cuerpo es un conjunto complejo de sistemas interconectados e integrados a través de canales energéticos (electromagnéticos y electroquímicos) y de información, que incluyen aspectos físicos, químicos, fisiológicos, emocionales, psíquicos y espirituales absolutamente inseparables (solo separables con fines analíticos pero existentes como síntesis).</p> <p>La enfermedad no es vista únicamente en su sentido negativo, sino también como parte del proceso evolutivo: es parte del proceso que informa, recrea y transforma el orden natural, incluido un orden cambiante en proceso.</p> <p>La salud física y psíquica son inseparables entre sí, por lo que adquieren relevancia las disciplinas integradoras como la psico-neuro-inmuno-endocrinología, la psicósomática, la medicina holística y las terapias psicocorporales.</p>

<p>Relación entre lo cognitivo y lo afectivo</p>	<p>Es conveniente separar el pensamiento de los sentimientos y motivaciones para ser “objetivo”.</p>	<p>Además de saber diferenciar (no separar) pensamiento de sentimiento y motivación como aspectos de la experiencia, es conveniente tener la capacidad para <i>integrarlos</i>, puesto que la experiencia del conocimiento es <i>siempre</i> un fenómeno cognitivo-emotivo-espiritual <i>a la vez</i>.</p> <p>La objetividad es inseparable de la subjetividad. Lo cognitivo se puede separar de lo emotivo y de lo espiritual solo con fines analíticos, pero en el mundo objetivo tal separación no existe. Cognición, espiritualidad y emoción son aspectos de la <i>cognición</i>, así como onda y partícula son aspectos de la <i>ondícula</i> de luz.</p>
<p>Sensibilidad</p>	<p>La sensibilidad es percibida como un riesgo en los centros de trabajo, excepto en grupos específicos y en tipos de trabajo específicos, como por ejemplo en algunas profesiones de la salud y en las artes.</p> <p>La sensibilidad es vista como un riesgo para los trabajos difíciles, rutinarios, duros, complejos.</p> <p>Se valora la fuerza como opuesto a la sensibilidad.</p>	<p>La sensibilidad es reconocida como la base de la percepción, de la capacidad para observar, diferenciar, distinguir, escuchar y profundizar la experiencia, por lo que es base del conocimiento y de la creatividad.</p> <p>La sensibilidad proactiva nos ayuda a ser comprensivos y cálidos, cualidades que son las hermanas menores de la compasión y sabiduría, y herramientas de la indagación, experimentación y gestación de conocimientos.</p> <p>La sensibilidad ayuda a superar las rutinas en el trabajo, a trabajar con seguridad y a enfrentar problemas complejos en todos los órdenes, y es indispensable para el desempeño. La sensibilidad es vista como la esencia de la fuerza.</p>

<p>Actitud hacia el cambio</p>	<p>El cambio es visto como necesario pero en condiciones cuidadosamente controladas ya que se percibe predominantemente las contingencias que conlleva, el potencial de desorganización y desestabilización de los procesos y organizaciones ya establecidas y los riesgos para quienes tienen o ejercen el poder.</p> <p>El “antes” y el “después” del cambio aparecen separados y disociados.</p> <p>El “cambio” es visto como lo contrario de la estabilidad, como interrupciones de la continuidad, como saltos.</p>	<p>El cambio es concebido como constante y natural, es visto como la esencia de la evolución constante de lo existente. La desorganización que acompaña al cambio es valorada como condición necesaria de todo proceso y como un momento creativo, productivo o adaptativo de los sistemas, de las personas y de las organizaciones.</p> <p>El cambio es inevitable y es valorado positivamente aun cuando es difícil controlar su velocidad. Puede ser un gran aliado para quienes tienen y ejercen poder (el poder centralizado en la capacidad para orientar el aprovechamiento de los cambios hacia la generación de riquezas, bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida).</p> <p>El cambio es parte del <i>continuum</i> del “antes” y del “después”, se convierte en “el aquí y el ahora”, un espacio dinámico de transición permanente. La estabilidad se da en y a través del cambio. El cambio es visto como la fluidez del evolucionar y del devenir.</p>
<p>Creatividad</p>	<p>Se considera que la creatividad es indispensable en los niveles de más responsabilidad en las organizaciones, sobre todo en las áreas de la gerencia y dirección y en las de diseño, investigación y desarrollo.</p> <p>La creatividad es vista como la capacidad para resolver problemas a partir de elementos delimitados.</p> <p>La creatividad es vista como una cualidad innata de algunas personas que tiene mucho valor para las artes y para las grandes decisiones vitales.</p>	<p>Todo lo existente sufre constantemente cambios por lo que la creatividad es vista como una cualidad universal, desde la explosión primigenia del universo hasta el desarrollo de la espiritualidad, pasando por el ADN, la evolución de las especies y la inteligencia sintiente de los animales superiores como el hombre.</p> <p>Es vista como el opuesto dialéctico de la destructividad, ya que hay un elemento de destructividad en la creatividad desde que la emergencia de lo “nuevo” requiere la destrucción (transformación, reorganización, superación,) de parte de lo “viejo” (trascendencia).</p>

<p>Actitud experimental</p>	<p>La experimentación se da en espacios controlados y en condiciones que no afecten la actividad social o técnica en curso. El “no sé” es sancionado de forma negativa y se percibe que afecta la eficacia y eficiencia.</p>	<p>La actitud experimental, la del que “sabe que no sabe” y la respuesta del “no sé” a las preguntas, es sancionada de forma positiva. Se valora positivamente la inteligencia emocional y espiritual, así como la intuición y sabiduría perceptual.</p>
<p>Aprendizaje y canales de percepción</p>	<p>El aprendizaje es visto sobre todo como un proceso intelectual, cognitivo. Se privilegia los canales de percepción auditivo y verbal y el canal cognitivo.</p>	<p>El aprendizaje es visto como un proceso que involucra a todos los canales de percepción (cognitivo, sensorial, afectivo, propioceptivo, kinestésico, relacional y social). Lo cognitivo es visto como un canal de percepción más. Se revaloran como partícipes decisivos en el proceso del aprendizaje el canal de los afectos (emociones), el canal del movimiento (kinestésico), el canal propioceptivo (de las sensaciones corporales interiores), el canal social y de las relaciones, el canal espiritual (la inspiración y deseo) y la <i>praxis</i> y no solo el canal verbal cognitivo. Los canales de percepción son percibidos como aspectos de un proceso único, integrado y ellos intervienen en la organización de la experiencia formando parte de la misma. Estos “canales” están integrados en nuestra naturaleza y no requieren ser integrados desde fuera, no obstante sí se requiere un entrenamiento para hacer consciente tal integración y para apoyarse en ella.</p> <p>La actitud de búsqueda e investigación, el interés por el descubrimiento, la apertura hacia la revelación de formas y contenidos no percibidos antes, son cualidades positivas.</p>

<p>Disciplina</p>	<p>La obediencia y disciplina son necesarias para el funcionamiento de las organizaciones y está basada en el poder. Prevalece el principio de autoridad, muchas veces sobre el de la verdad y de la eficiencia.</p>	<p>Se asume que la disciplina se basa en la autoestima y en el liderazgo, y este a su vez en las cualidades humanas del líder y de los equipos humanos; el liderazgo depende de la "humanidad plena" de quien lo ejerce.</p> <p>El mejor líder es el que toma en cuenta y sirve a aquellos que lidera, expresando lo mejor de ellos, reconociéndose a sí mismo como parte del grupo y asumiendo su función de líder como temporal y específica (lo que implica aceptar que todos son líderes en algo, y que nunca nadie puede ser líder en todo ni líder siempre).</p> <p>Se acepta que el líder puede convertirse en líder autoritario si su liderazgo no es acompañado por el desarrollo de su sabiduría y compasión, y estas se nutren del cultivo de una profunda consciencia corporal, de la salud psíquica y del trabajo espiritual.</p>
-------------------	--	--

<p>Actitudes hacia las diferencias de color de la piel o de rasgos anatómicos (la mal llamada “raza”), de religión, credo, edad, nacionalidad, ideología, sexo, preferencias sexuales, etnia, nivel económico y educativo, origen, costumbres, etc.</p>	<p>Las tendencias homogeneizadoras tienen como contrapartida una fuerza diferenciadora hacia fuera, que busca la identidad distinguiéndose del “otro” como ajeno, distinto, diferente y tal vez amenazante o es visto como “menos que yo”.</p> <p>La diferencia es sentida como una tensión que evoca la manifestación de temores inconscientes.</p> <p>Los prejuicios y la discriminación son usados muchas veces para crear segmentos de la sociedad con menores ingresos, para mantener las condiciones de desigualdad de oportunidades y para luchas de poder.</p>	<p>Las tendencias diversificadoras hacen posible que la diferencia con el “otro” que requiere la identidad se dé “hacia adentro”, no por negación del otro, sino por afirmación positiva de lo que le es propio y distinto pero que también “me pertenece”, al mismo tiempo que por aceptación cálida de lo que define al otro.</p> <p>Las diferencias <i>pueden</i> ser percibidas y aceptadas conscientemente, de manera abierta, puesto que la autoestima de uno no se da a costa del otro y más bien es nutrida por el otro.</p> <p>Se entiende que la única manera de no tener prejuicios ni actitudes discriminatorias es:</p> <ul style="list-style-type: none"> - reconocer que uno sí las tiene por razones culturales, - reconocer que uno es discriminado y discriminador a la vez, - reconocer el daño que este problema causa, - no sentir únicamente culpa por ello, sino - asumir plenamente la responsabilidad de cambiar y luchar en contra de los prejuicios y la discriminación en su mundo interior y en absolutamente todos sus espacios de acción externa. <p>Las nuevas formas de organización, participativas, planas, de intensa comunicación e integración, basadas en el trabajo en equipo, la interdisciplinariedad y en la mejora continua de todas sus operaciones y funciones, están en profundo y fundamental conflicto con la discriminación y los prejuicios.</p>
<p>Cooperación y competencia</p>	<p>Se asume que la competencia es un motor del progreso personal, económico y social. Predomina la idea de que mi espacio, mi negocio, mis necesidades están en conflicto con los de los demás, por lo que tengo que negociar o luchar para obtener lo más para mí (o para los míos), sabiendo que eso puede disminuir lo que tiene o puede tener el otro, dificultar o detener su crecimiento. Se hacen juegos de suma negativa en el que tú pierdes, o de suma cero en el que nadie pierde ni gana.</p>	<p>Se cree que el progreso económico, social y personal es más un producto de la cooperación que de la controversia o conflicto, sin excluir este último, y la cooperación no es vista como el opuesto de la competencia, sino como su complemento. Se reconoce que la forma predominante de relación entre los seres vivos es la cooperación, por lo que el concepto de la supervivencia del más hábil en la teoría de la evolución de las especies, tiende a ser complementada (no substituida) por el concepto de la supervivencia del mejor cooperante.</p> <p>El beneficio de uno es producto del beneficio del otro. Se busca la práctica de los juegos de suma positiva, en los que todos ganan cooperando a largo plazo.</p>

<p>Democracia</p>	<p>Las fuerzas que existen en los procesos y conflictos sociales deben ser resueltas por el predominio de la mayoría, respetando el derecho de la minoría a expresarse. Estas fuerzas son simplemente opuestas y no se contienen la una a la otra.</p>	<p>Se parte de asumir que los procesos y conflictos sociales se integran en el mundo interior de cada persona, de manera que cada fuerza dentro de este campo externo se manifiesta (introyecta) en una fuerza interna, aun cuando parezca la más opuesta a aquella con la cual uno se identifica a nivel consciente. Inversamente, los conflictos personales se manifiestan (proyectan) en los procesos y conflictos sociales. Se considera que no se puede separar una cosa de la otra, ni una tiene primacía sobre la otra.</p> <p>Todas las “fuerzas” del “campo” deben poder expresarse a través de cada uno de nosotros. Se asume que debemos ser capaces de expresar la fuerza más contraria a la que consideramos “nuestra”, tal vez de manera diferente a la de nuestro “opositor”, a fin de procesarla internamente, poder incorporarla conscientemente y dialécticamente trascender el conflicto.</p> <p>La solución de los conflictos no significa que se aniquilan, sino que trascienden a otro nivel. Los conflictos se resuelven asumiéndolos, facilitando y sosteniendo la expresión de todas las fuerzas opuestas (no solo de las minorías, ni solo de las mayorías), permitiendo su interacción, buscando el consenso y aceptando el disenso. La solución exitosa del conflicto reside en que ambos polos aprenden algo, iluminan mejor algún espacio no muy claro y construyen algo juntos, en un proceso de democracia profunda.</p> <p>El conflicto es visto como un estado natural de todas las formas de existencia, junto con la armonía. Los seres vivos, las personas, los grupos sociales, las sociedades, albergan de manera natural el conflicto y es más dañino pretender suprimir el conflicto que asumirlo.</p>
<p>Supervisión</p>	<p>Se parte de la idea de que se necesita una cadena de niveles de supervisión para que las instrucciones y especificaciones que vienen desde las jerarquías superiores (padre, madre, jefe, superior, supervisor, etc.) sean correctamente cumplidas.</p>	<p>Se cree que lo que se necesita es la capacidad para la autogestión personal, el autocontrol, la autosupervisión, la automedición, la autosuperación y autoevaluación, basadas en la autoexigencia sana y en el concurso de la autoevaluación colectiva o grupal y en la responsabilidad de los equipos o grupos de personas.</p> <p>Se considera que las personas no cometen “errores”, sino que tienen experiencias de aprendizaje, pero no aisladas de su contexto. Los grupos humanos aprenden de los “errores”, a través de la autosuperación y la colaboración. Solo se avanza en el conocimiento a través de la experiencia y la construcción de evidencias. La experiencia por sí sola no es evidencia.</p>

<p>Manejo de estados de conciencia</p>	<p>El estado de conciencia ordinaria y la “realidad de consenso” son consideradas como la base de la comunicación y de la cooperación.</p>	<p>Además de los estados ordinarios de conciencia y de la “realidad de consenso” se reconoce la presencia de formas de conciencia inmediata²³, por lo que se promueve el pensamiento crítico reflexivo. Aparecen como muy importantes y se valora otros estados especiales de conciencia como:</p> <p>el <i>estado de flujo</i>, tan importante en las situaciones intensas de gran exigencia y precisión,</p> <p>la <i>plenitud de conciencia</i>, que es la base de la visión integradora que toma en cuenta toda la experiencia, interna y externa, pasada y presente, así como las construcciones y posibilidades del devenir,</p> <p>la <i>conciencia “testigo”</i> o del “metacomunicador” (conciencia de las partes y conciencia de la conciencia que observa y facilita o auspicia la reflexión crítica),</p> <p>el <i>estado de conciencia del “principiante”</i>, del que “no sabe” que tiene el potencial de aprendizaje y creatividad más amplio y profundo y que es, a la vez, reorganizador de creencias y hábitos, gracias a su apertura hacia el espacio de lo no conocido, de la incertidumbre y del riesgo,</p> <p>el estado de conciencia característico de las <i>emociones fuertes</i>, que facilita la aceptación y expresión de sentimientos, sobre todo la sentimientos socialmente menos aceptados (como la ira, la frustración, el deseo y el pánico). Preservan la participación del “meta comunicador”, es decir de la parte del pensar que observa el proceso del mismo y facilita, por así decir, la colaboración mental interna para la abreacción consciente,</p> <p>el estado de conciencia <i>somático</i>, que se basa en una presencia intensa de la experiencia somática actual o en curso, que reconoce que el sujeto se “da cuenta” no solo a nivel cognitivo sino emocional, espiritual, propioceptivo, kinestésico movilizándolo desde la capa cortical, el hipotálamo, el cerebro medio y hasta las capas del coloquialmente llamado cerebro “reptil” y “paleomamífero” del ser humano, e incluso de las redes neuronales del sistema digestivo y el llamado sistema barocéntrico, que pueden ser “conscientes” o se reconocen como parte de la conciencia, más allá del discurso lineal verbal,</p>
--	--	---

23 Adopto este concepto porque me parece útil para discernir y contrastar las diversas formas de conciencia que emergen de la cotidianidad, desde las formas del pensamiento que surgen de una cotidianidad alienada (conciencia falsa) hasta la conciencia revolucionaria, pasando por la conciencia adaptativa pragmática (cuyo rol en el desarrollo de la ciencia y la tecnología puede ser no obstante real). Así como la apariencia manifiesta la esencia, también la esconde, por lo que para alcanzar la conciencia revolucionaria se requiere de la reflexión crítica y de la praxis (ver algunas de las reflexiones de Kosik, K, 1965, op. cit., sección “La quotidianidad y la storia”, p. 80).

		el estado de conciencia “ <i>mágico</i> ” frecuente en las situaciones creativas y otros estados de conciencia extremos y estados alterados de conciencia (meditación profunda, trance, éxtasis místico, etc.), que nos acercan a las experiencias más profundas, espirituales y éticas y el <i>vacío de conciencia</i> que es visto como el descanso, la quietud que alimenta el potencial de la conciencia.
Desarrollo	Se propugna la idea del desarrollo de recursos como pre-requisito de la equidad (p’roducir riquezas antes de distribuirlas), de la explotación eficiente de los recursos naturales, renovables y no renovables, con criterios de rentabilidad privada y social. El desarrollo es visto más como desarrollo económico, industrial, tecnológico y científico, medido por el PBI per cápita.	Manfred Max-Neef sostuvo que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos ²⁴ . El mejor proceso de desarrollo es el que permite elevar la calidad de vida de las personas en armonía con un medio ambiente sustentable y esta depende de la posibilidad que tengan estas para satisfacer necesidades fundamentales, tales como: motivación, salud, subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad ²⁵ .

24 Como sostiene en una entrevista Manfred Max-Neef: Revista Ecología Política 11, junio 2013: “Primero: la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía. Segundo: el desarrollo es para las personas, no para las cosas. Tercero: crecimiento no es lo mismo que desarrollo y el desarrollo no necesariamente requiere del crecimiento. Cuarto: no hay economía que sea posible sin un escrupuloso respeto al ecosistema. Quinto: la economía es un subsistema de un sistema mayor y finito: la biosfera. Por ende, el crecimiento infinito es imposible y nos lleva al fracaso. Y el valor esencial para sostener una nueva economía debería ser que ningún interés económico, bajo ninguna circunstancia, puede estar por encima de la reverencia a la vida”.

<https://www.ecologiapolitica.info/manfred-max-neef/>

25 Se propugna la idea del desarrollo sustentable y equitativo, lo que implica buscar el respeto de principios como los siguientes: Dar prioridad a la satisfacción de las necesidades humanas mediante “satisfactores” adecuados, conscientemente elegidos, que lleven a una mejora de la calidad de vida, que incluyan el respeto a las identidades culturales e individuales y que no necesariamente conduzcan al crecimiento económico. No explotar los recursos renovables más allá de la capacidad de los mismos para renovarse. No generar más desechos de lo que se pueden reciclar. Aprovechar los recursos no renovables, asegurar que una parte significativa de los resultados de su explotación sea utilizada para encontrar y desarrollar sustitutos. Dar prioridad al desarrollo de tecnologías para usar mejor los recursos no renovables, disminuyendo su consumo y evaluar cuidadosamente cualquier intento de diversificar sus usos y aplicaciones.

SEGUNDA PARTE

CRISIS TECNOLÓGICA Y CAPITAL FINANCIERO

3. LA CRISIS Y SU RELACIÓN CON EL UMBRAL DE LA SINGULARIDAD Y LAS TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS

Estamos sin lugar a dudas frente a un proceso sin precedentes en la historia de la humanidad. Se trata de una crisis económica, política, social y espiritual, en medio de un impredecible y acelerado proceso de cambio tecnológico y científico. Este proceso se caracteriza por la creciente dificultad para poder entender, ni siquiera imaginar, lo que va a ocurrir con el género humano en un futuro muy cercano, de acá a unos 30 a 40 años. Ya no se trata de ciencia ficción, sino de una realidad inminente e inimaginable en pleno desarrollo. Veamos algunas de las razones, o algunos hechos, que nos permitan atisbar este horizonte radical y aparentemente de alcances imprevisibles.

RASGOS DE LA SINGULARIDAD

- La generación de energía disminuye sus costos tendiendo al costo cero y sin efecto contaminante. Modula este proceso las limitaciones de las reservas de energías fósiles, los conflictos económicos, comerciales, militares y financieros. Pero el costo de la energía que usa como fuentes las celdas de hidrógeno combustible, la energía eólica, geotérmica, de las mareas, celdas electrovoltaicas en paneles solares, todas tienden a reducir drásticamente costos. Y el aumento del costo del petróleo y gas por la guerra y la guerra económica acelera este proceso.

- El crecimiento exponencial de los sistemas de intercomunicación entre personas y de la intercomunicación mundial entre cosas, máquinas, equipos y personas.
- El desarrollo de los sistemas de comunicación directa cerebro-máquina en ambas direcciones y de los controles hápticos¹ del trabajo, monitoreo del movimiento y del trabajo mental y físico, sensores del movimiento, estados de salud y de las conductas.
- El desarrollo de sistemas de transporte cada vez más eficientes que van dejando atrás la necesidad del control humano directo para los sistemas de transporte aéreo (incluyendo drones), navales y terrestres (vehículos sin chofer) totalmente automatizados.
- La fabricación de objetos de cualquier naturaleza de manera automática, desde los nanoobjetos, nanorobots, hasta viviendas, edificios, máquinas, equipos y materiales nuevos que pueden ser construidos a diseño, sin problemas de escala, de materiales, de procesos de manufactura ni de acabado ni traslado ni empaque.
- La producción de bienes y servicios a través de la acción de robots, y de robots que fabrican robots, diseñados por sistemas que se diseñan y mejoran a sí mismos.
- El diseño de formas de vida artificial² a través de *software* para el diseño y modificación deliberada de DNA y para la impresión tridimensional real de este y su implante en organismos desprovistos de su propio DNA o con modificaciones del mismo (pro-

1 El término háptico designa la ciencia del tacto, por analogía con la acústica (el oído) y la óptica (la vista). La palabra proviene del griego *háptō* (“tocar”, relativo al tacto).

2 Es decir, mediante la manipulación genética y modificación significativa del DNA de organismos uni o pluricelulares se introducen cambios importantes que terminan generando otro organismo previamente inexistente.

ceso que ha alcanzado un sorprendente nivel con la tecnología CRISPR)³.

- El desarrollo de la inteligencia artificial (IA), y de sistemas inteligentes que se mejoran a sí mismos, lo que resulta en un crecimiento exponencial teóricamente sin límites, hasta el punto en que ya ha surgido la preocupación por el control de estos sistemas que ya son capaces de controlar más aspectos de nuestras vidas de los que el mismo género humano puede aceptar.
- Se estima que de acá a máximo 20 a 30 años se habrá logrado hacer una “ingeniería inversa” completa del cerebro humano. Es decir, podremos reproducir hasta el detalle la estructura y el funcionamiento del cerebro humano, eventualmente hasta el punto de poder construirlo o al menos emularlo minuciosamente. No significa esto que esta quimera electrónica –si se lograra construir– pueda pensar como un ser humano, ya que el pensamiento funciona con procesos que van mucho más allá del cerebro y mucho más allá del individuo. En el mejor de los casos, ese “cerebro” podría llegar a ser una computadora muy compleja pero nada más. Como lo señala Rochabrún en una comunicación personal, el cerebro artificial tendría que imitar *la interrelación con el conjunto de órganos y funciones del organismo humano. El cerebro piensa en medio de todos estos flujos de información que*

3 BAYER (Boletín): “Las CRISPR, acrónimo en inglés de Clustered Regularly Interspaced Short Palindromic Repeats, o Repeticiones Palindrómicas Cortas Agrupadas y Regularmente Espaciadas, se producen en el genoma de ciertas bacterias, de las que el sistema fue descubierto. Cas9 es una endonucleasa asociada a CRISPR (una enzima), conocida por actuar como 'tijeras moleculares', que corta y edita, o corrige, en una célula, el ADN asociado a una enfermedad. Un ARN guía dirige las tijeras moleculares Cas9 al lugar exacto de la mutación. Una vez que estas tijeras moleculares hacen un corte en el ADN, los mecanismos celulares adicionales y el ADN añadido de forma exógena utilizarán la maquinaria de la propia célula y otros elementos para 'reparar' específicamente el ADN”. <https://www.bayer.com/es/es/blog/espana-que-es-la-tecnologia-crispr>

recibe, y a los que responde. En cambio lo digital se imita algunas funciones puramente cognitivas.

- La transformación de los sistemas de educación hacia formas cada vez más “a la medida” y a distancia, con la transformación o desaparición de las “carreras” tradicionales o no tan tradicionales y la desaparición paulatina de las “universidades” como “locales” físicos, el crecimiento de nuevos sistemas de acreditación internacional (con actualización obligatoria) y la generalización de los “sistemas de aprendizaje de por vida”, la guía de los procesos de aprendizaje, todo ello en función de las “necesidades” (es decir, mientras estemos bajo un sistema como el capitalismo cuyo interés son las utilidades, no el beneficio social y humano, los procesos de aprendizaje estarán aherrojados a este) y posteriormente a lo que requieran los sistemas económicos y la cultura que la humanidad conciba.
- La necesidad de una tendencia para que se dé apoyo y soporte en términos sociales, emocionales y espirituales a niveles individual, familiar o grupal para los procesos continuos de aprendizaje de por vida.

FUTURO IMPREDECIBLE

El conjunto de cambios como los que he nombrado y brevemente descrito (son muchísimos más y nos sorprenden cada día), tienen un efecto sinérgico poderosísimo, hasta el punto de que nos resulta difícil y en realidad imposible prever qué es lo que va a ocurrir en solo algunas décadas o tal vez pocos lustros. En los últimos años secciones enteras de la economía han desaparecido o están por desaparecer, como la producción de cintas magnéticas, disquetes, CD para grabar música y videos, o la venta o alquiler de videos. Los vehículos con motores de combustión interna fabricados por empresas como la General Motors o Ford van a ser remplazados por vehículos eléctricos tipo Tesla con baterías de alta duración, paneles solares o impulsados por

hidrógeno, autoconducidos (sin piloto), algunos dotados de un solo pedal que acelera, desacelera y frena, y potencialmente no contaminantes. Los periódicos tradicionales como el *New York Times* han bajado considerablemente su tiraje y se ven obligados a cambiar completamente sus formatos hacia formatos digitales. *Barnes & Noble* ha bajado considerablemente también sus ventas, así como Universal Music, y están viéndose obligados a modificar radicalmente sus canales de comercialización a un ritmo muy acelerado. Así como desaparecen industrias y sectores industriales completos, surgen otros imprevisibles y surgen enormes dificultades para “reciclar” la mano de obra manual e intelectual hacia los sectores nuevos de alta complejidad, o a su opuesto hacia sectores en los que los “empleables” estarían sobrecalificados.

Anecdóticamente recordemos con Varoufakis que la empresa de taxis más grande del mundo –Uber– no tiene un solo taxi propio, la empresa más grande de hotelería en el mundo –Airbnb– no cuenta con ninguna habitación propia para alquilar y la tienda Amazon, la más grande del mundo para cualquier tipo de bienes, no tiene ni una tienda e imagino algo similar ocurre con el gigante Ali Baba de la China.

El petróleo refinado y el gas como combustible fósil están signados a desaparecer, lo que cambia radicalmente su rol en la matriz productiva. Los motores de combustión interna van a ser remplazados totalmente por motores de inducción eléctrica, salvo los automóviles de hidrógeno con cero emisiones.

La tendencia natural a disminuir la jornada laboral sin merma de ingresos que sería una medida paliativa importante tiene dificultades muy grandes debido a la tendencia opuesta: aumentar la jornada laboral de 8 a 10 o más de 12 horas y a disminuir los feriados y pagos de horas “extra”. Esto trae como consecuencia el aumento relativo de lo que se ha dado a llamar “preariado”.

La velocidad y trascendencia de los cambios es lo que ha llevado a usar un símil con el fenómeno de los llamados “agujeros negros” del cosmos. Sabemos que nada puede salir de un agujero negro porque ahí la gravedad es infinita y la masa es infinitamente creciente, el volumen es cero. Las leyes de la física sufren aparentemente un cambio radical en su operación o son otras las que operan, aparentemente nunca lo vamos a saber, por eso lo hemos llamado “espacio de la singularidad” o simplemente *singularity*. No sale información alguna de un agujero negro porque no hay intercambio con lo externo más allá del espacio del llamado “horizonte de eventos” (*event horizon*). Solo pretendemos inferir algo indirectamente de lo que puede estar ocurriendo “adentro” en la medida en que vemos lo que ocurre con las subpartículas en las que se desdobra la materia que es atraída poderosísimamente al “centro” del agujero negro fragmentando su estructura. Lo que ocurre adentro, más allá del umbral sin retorno, es lo que se llama “singularidad”.

El agujero negro es la metáfora para hacer referencia a la dificultad supuestamente absoluta para poder entender e imaginar qué es lo que va a ocurrir más allá del “horizonte de eventos” (*event horizon*) hacia la “singularidad” de la vida e inteligencia humana, entre los años 2025 y 2050. No sabemos qué es lo que va a ocurrir, solo podemos intuirlo con base en lo que está pasando ahora con nosotros, en la medida en que estamos cayendo en ese agujero negro del aparente salto social, económico, científico y tecnológico. Esto nos llama a entendernos sobre aquello que llamamos “inteligencia”, diferenciándolo de la “inteligencia artificial” (IA). Nosotros concebimos la inteligencia humana como un fenómeno de la naturaleza que integra sentimientos, valores, con reflexiones, memoria, sensorialidad, espiritualidad (trascendencia), y muchos otros aspectos que la IA no puede emular. Gran limitación de la IA es que, aunque no lo “quiera” (si tuviera voluntad), sufre las limitaciones de las formas predominantes del pensamiento (sobre todo la lógica formal).

Aceptando el reto de David Bohm (es decir, usando el “rheomodo” o modo de flujo), deberíamos usar verbos en lugar de sustantivos:

“inteligenciar” o “inteligenciativo”. Este proceso “inteligenciante” o “inteligenciativo” está guiado por la subjetividad humana, el espíritu humano, el que construye ideas, imágenes, reflexiones, asociaciones, intuiciones, decisiones, teorías, conciencia, relacionadas entre sí a través de emociones, sentimientos, los mismos que viven en seres corpóreos y sintientes como nosotros, con una capacidad perceptual y con el don de estar, entender y transformar al mundo interior y exterior, al sujeto que lo determina y es determinado por él, no solo sobrevivir en él.

Este proceso se construye en el ser humano y es un proceso que también evoluciona. No es inherentemente bueno ni malo, por lo que puede ser “malo” o “bueno”, dependiendo de lo que hagamos con la historia. ¿Podemos temer a un proceso integrenciante o inteligenciativo de esa naturaleza, aun cuando lo llevemos día a día de una manera consciente? Sí. Todo depende de lo éticamente de nuestra conducta, de nuestra praxis.

LIBERTAD DE CONSTRUCCIÓN

Evidentemente el ser humano puede hacer las cosas más terribles, tanto como las cosas más sublimes... y evoluciona en ambas direcciones a la vez... Pero sospecho que el “inteligenciar” humano más poderoso es el integrativo; es decir, el que integra todos los aspectos que he mencionado, y no el disociativo no el fragmentativo que tiende a apoyarse de formas más limitadas y acriticas en la experiencia. Hay entonces un espacio para la construcción consciente de un sentido y un destino cotidiana y colectivamente recreado *si la organización social que predomine lo favorece*. Es decir, creo que sí es posible un designio inteligente intencional “bueno” aunque no arbitrario, ni sobrehumano, ni omnipotente, pero ello, por así decir, no es “gratis”.

No podemos estar fuera ni lejos de estos procesos científicos y tecnológicos que conducen a este “horizonte de eventos”. Solo estando muy cerca y con lúcidos criterios éticos, podremos avizorar

qué hay “del otro lado” e influir en este proceso inexorable y no dejarnos caer arrastrados por la “supergravedad” de los procesos tecnológicos que despliega una tecnocracia.

No está de más decir que estos procesos de profundos cambios constituyen un desarrollo disruptivo para el capitalismo, que a la vez los promueve y los obstaculiza. Como veremos más adelante, hay sectores enteros de la economía que desaparecen y nacen otros nunca antes imaginados, desorganizando y cuestionando todas las relaciones sociales y tecnológicas. El nuevo paradigma científico y tecnológico puede potencialmente dar soporte a la raza humana entera en un estándar de vida confortable sin necesitar el deterioro del planeta Tierra. Pero también es posible que guiada por el consumismo y la pulsión de la usura, o por paradigmas tecnocráticos, estos procesos puede destruirla también. El destino de la humanidad siempre es incierto y su presente sigue siendo una lucha.

4. EL CAPITAL FINANCIARIZADO Y LAS NOVÍSIMAS TECNOLOGÍAS EN TIEMPOS DEL COVID-19

Desde la crisis del 2008, pero sobre todo desde el inicio de la pandemia del COVID-19, el gobierno de los EE. UU. incesantemente ha inyectado enormes sumas a la economía, en particular a los bancos y a grandes empresas, para enfrentar las tendencias depresivas de la economía. Se han distribuido también bonos a la población golpeada por el desempleo y se han subsidiado salarios y sueldos en el sector privado. Como consecuencia el circulante ha aumentado alrededor del 30% anual y la deuda pública no cesa de crecer⁴.

RASGOS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

En general, estas medidas:

1. No han incrementado las inversiones productivas por cuanto no hay buenas perspectivas de crecimiento, sino más bien de estancamiento, por lo que las empresas en la Bolsa tienen hoy la tendencia a usar los subsidios que reciben del Estado para adquirir sus propias acciones y a invertir en activos seguros de

4 Tanto que solo de enero a noviembre de 2020 la oferta monetaria de Estados Unidos ha crecido casi un 24%. Según datos de la FED, el volumen de dólares ha pasado de US\$15,33 billones (*trillions* en inglés) a fines de 2019 a US\$19,1 billones (*trillions* en inglés) a finales de noviembre 2020 (BBC MUNDO, 21 de diciembre de 2020).

alta liquidez no expuestos a la devaluación del dólar⁵ y a la volatilidad de la demanda (en oro, plata, litio, bitcoins, NFT). Al comprar sus propias acciones en bolsa elevan artificialmente el valor de estas y se benefician con mejores bonos de los accionistas en reconocimiento de su “buena gerencia”. Los espacios de inversión interesantes para este capital, que llamamos financiarizado, siguen siendo el “refinanciamiento” de deudas impagables (que se sirven a través de la disminución de gasto público en el sector social o la contracción del gasto privado y los subsidios del gobierno). También la práctica de los gobiernos de adquirir deudas “subprime” (deudas con bajas posibilidades de recuperación), para aliviar a los bancos, “deudas” que luego son anuladas o adquiridas por los mismos gobiernos para aliviar a los bancos⁶.

2. No han disminuido homogéneamente ni de manera estable el desempleo ni en Europa ni en los EE. UU. porque al parecer los trabajadores no se resignan a tomar un trabajo de sueldo muy bajo frente a la caída de la demanda y ante los subsidios que reciben del Estado para paliar la crisis. Contradictoriamente aparece la escasez significativa de oferta laboral en sectores de servicios y trabajos eventuales.

5 La guerra en Ucrania ha ejercido presiones enormes sobre el precio del petróleo, ha creado serios bloqueos al comercio mundial y en particular al suministro de alimentos y a las cadenas de intercambio, ha provocado una inflación mundial muy seria y el deterioro de las bolsas de valores. Todo ello ha sostenido, en mi opinión, coyunturalmente el valor del dólar y del rublo.

6 En el 2008 el Congreso norteamericano aprobó una ley creando la Emergency Economic Stabilization Act, que autorizó al Tesoro a adquirir \$700 mil millones de dólares en “activos tóxicos” de las empresas para que adquieran “activos sanos”. Compró \$250 mil millones en acciones de los bancos para que estas entidades financieras tuvieran el capital necesario. Adquirió \$20 mil millones de acciones del Bank of America y otros \$20 mil millones del City Group. A su vez, mediante la Small Business Administration subsidió con \$500 mil millones para que no disminuya el empleo de estas empresas medianas y pequeñas. La FED (Federal Reserve) incrementó en \$3 billones de dólares (*trillions* en inglés) para apoyar al mercado financiero.

3. No ha aumentado suficientemente, al parecer, la producción de bienes y servicios ni la demanda para la industria, por lo que se siente una fuerte presión inflacionaria, dificultades en el transporte (marítimo y en carreteras) de mercancías y un desabastecimiento de los mercados.

Otros gobiernos, sobre todo europeos, han tomado medidas parecidas con resultados análogos. Las consecuencias están comenzando a hacerse sentir con fuerza. El ya enorme excedente de capital que se ha acumulado, en particular desde 2008, ha incrementado el *stock* de capital financierizado que no parece encontrar ni buscar realmente oportunidades de inversión productiva, a pesar de la baja tasa de interés que es virtualmente cero e incluso negativa si se toma en cuenta la creciente inflación.

Los mercados de futuros en esta coyuntura sufren, por lo que menor es aún el interés y mayor el riesgo si se invierte en productos de demanda incierta en una situación “*con olor a hiperinflación y depresión*”, salvo metales preciosos como el oro y la plata. Es probable que algunas materias primas como el litio, el cobre, el cadmio o el uranio también tiendan a conservar su valor en períodos de crisis, pero no tienen las cualidades del oro y la plata para su almacenamiento y transacciones, y no están dentro de los hábitos de ser reconocidos como “reserva de valor”.

Nada de esto quiere decir que el capitalismo está enfrentado a una “crisis final”. Hay todo un sector de creciente importancia que es el sector informático que organiza las llamadas “plataformas”. Ese espacio, si bien no produce objetos o equipos reales, sí produce servicios que actualizan y realizan su valor en las redes informáticas a través de las plataformas de servicios que actualizan su poder económico por la compra y venta de información, y por su participación en el uso de las redes mundiales.

EL TRABAJO CIBERNÉTICO Y EL VALOR

La gestión en las empresas de *software/hardware* tiene una forma muy peculiar para la gestión/creación de valor que va invadiendo todos los sectores productivos.

Básicamente quiero destacar que mientras los trabajadores ascienden en la pirámide (bastante plana) de poder en el sector informático, se alejan de la creación y de la innovación que es muy fértil en las escalas “inferiores”. Estos últimos son trabajadores que por la naturaleza misma de las exigencias que se les plantea, viven literalmente *en* la empresa. Duermen y comen en la empresa, dentro de la empresa. Se niegan a sí mismos, “idealmente” desde el punto de la empresa que los contrata, la necesidad de salir “voluntariamente”, y muchos no salen o se quedan trabajando en sus casas. Habría que investigar si esta tendencia se reforzó durante la pandemia del COVID-19. De hecho, con la pandemia vivieron más que nunca *conectados 24/7*, aunque sea desde sus casas. Hay grandes empresas en este sector que tienen pequeñas “ciudades” anexas a las “instalaciones productivas”, donde en grupos de 2, 4, 6 u 8, los trabajadores duermen, comen y en general viven en grandes habitaciones, en grandes edificios, sin necesidad de trasladarse, cuando no trabajan desde su domicilio en donde su sometimiento 24/7 es más severo aún⁷.

La diferencia entre el personal dedicado a la gestión de sus relaciones externas y el dedicado a la creación y producción de *software* y al diseño de sistemas de *hardware*, se vuelve gradualmente mayor y peor de esclavizante para los diseñadores de *software* y sistemas, aunque en formas “voluntarias” y vergonzantes.

La gerencia de estas empresas espera que sus “empleados” *estén disponibles con alcances mundiales, cualquiera que sea el huso horario en el cual hayan sido contratados*. Los escalones superiores

7 Ver por ejemplo: <https://www.nytimes.com/2016/12/29/technology/apple-iphone-china-foxconn.html>

ganan bastante más dinero y tienen el poder, pero participan menos en la producción, son menos creativos porque se dedican a la gestión de la contratación de proyectos y a las negociaciones “alrededor de una taza de té”. Su función es la de ser gerentes medios y altos que pierden contacto progresivamente con los creadores de *software* que son el eje del desarrollo tecnológico y de la creación de valor. Los grandes jefes “toman té y firman contratos”, pero no “transforman la materia”, *no crean la cultura ni desarrollan la ciencia*. Engordan sus cuentas bancarias y las de los accionistas, pero su creatividad va hacia las maneras de no pagar costos sociales, innovar los productos financieros especulativos a nivel mundial y las maneras de no ser regulados o evadir la regulación y las cargas tributarias.

Estas empresas no tienen sindicatos. En la medida en que la diferencia entre la función gerencial y la productiva se esconde, aunque sea mayor, no queda claro quién se sindicalizaría y quién no y más estricto es el control del personal. En estos espacios tal vez surja, con más interés, la posibilidad de elaborar creativamente formas como desarrollar los alcances de la cogestión, la democracia en general y la democracia obrera en los centros de trabajo.

No suele ser la “alta gerencia”, sino los equipos los que crean y producen el *software* y especifican las necesidades o requerimientos del *hardware*, negocian e intercambian información y requerimientos directamente con los “clientes”, por lo general muy bien informados y muy conocedores de los requerimientos de sus sistemas informáticos, y se encargan de la entrega de su producción directamente a los usuarios del mismo con quienes han interactuado meticulosa y detalladamente durante todo el proceso, a través de intercambios creativos y complejos, simulaciones y pruebas, y posteriormente haciendo el seguimiento constante en la ejecución, mejoras y cambios. En realidad, de manera permanente porque también gestionan las actualizaciones y mejoras.

Se trata de una forma de división de trabajo con perspectivas comunes, comunitarias, quizás armonizable con la perspectiva de

la colaboración no competitiva. No requiere un control externo en una pirámide organizacional, sino de equipos de trabajo horizontales o *task forces*, integrados por los proveedores del servicio y los que necesitan adquirirlo, con quienes crean y producen el servicio en cooperación. Esa colaboración en red no se limita a las organizaciones que colaboran como clientes y proveedores, sino que incluye una amplia urdimbre de redes de colaboración, de relaciones locales, sectoriales, gubernamentales, internacionales, etc., cuya relación con la intervención estatal y con las realidades del mercado posiblemente requerirá constantes innovaciones y cambios.

DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Por esta razón podemos decir que la apropiación privada de los resultados de esa red es contraria al interés social y al ser apropiada se beneficia parasitariamente de los esfuerzos sociales que lo hacen posible y que lo producen (educación, entrenamiento, sistemas informáticos, redes públicas, proyectos de investigación y desarrollo con financiamiento estatal y para proyectos de público interés, etc.). La experiencia actual linda en la frontera de la explotación privada y la utilización social de los beneficios de la investigación y desarrollo científico y tecnológico, aunque queda claro que su desarrollo se beneficia de la libertad en la difusión de conocimientos y tecnología al sistema social.

La producción del *software* y *hardware* informático necesita otro tipo de funciones gerenciales, muy diferente a lo que predomina hoy. Al estar sujeta a una casta prescindible de “gerentes”, su creatividad se dirige más bien a crear fraudulentos sistemas de evasión tributaria, evasión de controles a un capital financiarizado, control social no democrático, enfrentado al interés social. Lo que se necesita es la presencia de especialistas en el manejo y/o gerencia de los enlaces entre equipos de trabajo “internos” a las organizaciones y los “externos” (clientes) y especialistas en lo que se llama “prospección

tecnológica y científica”, es decir los especialistas que examinan las tendencias del cambio y del interés social.

Sostengo que la realidad del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas actuales está situada como un sistema cooperante, no competitivo, sin que se excluya totalmente la competitividad no destructiva. Los profesionales de la informática y la electrónica suelen consultar con sus pares en empresas competidoras sin la aprobación de sus empleadores, aunque a veces invitados a hacerlo por sus supervisores y/o jefes, por cuanto el flujo de la información favorece la eficiencia y eficacia. Los aciertos, iniciativas, creaciones, así como vacíos y errores de unos *afectan a todos*, porque no es simplemente un producto probado o defectuoso, sino un sistema creativo que tiene la forma de red o redes que necesitan mecanismos muy complejos de prevención de errores que afectan no a un solo producto o *batch*, sino a sistemas interconectados completos.

PRODUCCIÓN DE VALOR

El tiempo de trabajo socialmente necesario en este tipo de sector es muy vasto en sus alcances, penetra y se engarza de manera creciente y muy poderosa con todo el aparato productivo de bienes y servicios a nivel nacional e internacional. Por esta razón es cada vez más difícil diferenciar o establecer una frontera entre el trabajo directo del indirecto, entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto, el trabajo simple del trabajo complejo. Hay que estudiar el tema con profundidad, pero mi impresión es que hay una diferencia menos clara que en otros sectores industriales y de servicios. Podemos decir que es trabajo concreto, es decir, trabajo con formas específicas, diferenciadas, equipos, destrezas concretas, diferentes a otros trabajos, y a la vez trabajo abstracto en tanto “gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etcétera, humanos, y en este sentido uno y otro son trabajo humano” (Marx, 1999, Tomo 1, p. 54).

La cibernética, en tanto tecnología, es una forma de trabajo socialmente organizada para transformar la información (para comenzar la transformación de información en tanto flujos indiferenciados a la información examinada, analizada, estructurada, organizada, cosificada para ser utilizada y ser comercializable), definiendo reglas para la acción en el sentido más amplio, cubriendo paulatinamente y a velocidades cada vez más vertiginosas todo el sistema económico.

Cuando se critica la idea de la planificación socialista, nunca se imaginaron que hay empresas como BlackRock que manejan negocios que sumados superan al valor total de la producción total de un país como el Japón, haciendo uso de sistemas informáticos y de inteligencia artificial socialmente desarrollados pero apropiados privadamente para su beneficio y no para beneficio del género humano.

Es un modo de cooperación muy compleja que es, en sí misma, medular para las fuerzas productivas sociales actualmente en proceso de creación en el mundo contemporáneo, signado por el acelerado cambio tecnológico.

La organización social para el uso de los productos de la cibernética e informática, con fines social y ambientalmente deseables, necesita ciertas reglas de comunicación y colaboración social actualmente inexistentes o muy precarias. Afecta profundamente todas las relaciones sociales. Puede hacerlo en un sentido favorable o no a un desarrollo humano que estará en un largo proceso de definición también, y considerando la alta incidencia del costo energético implicado, eso supone también un alto costo. El desarrollo favorable a la humanización de la cibernética, para desarrollar todo el potencial que trae este sector, implica enriquecer a las ciencias informáticas con criterios ecológicos, sociales y éticos rigurosos, con libre flujo de información y conocimientos, y con orientaciones espirituales muy claras.

Efectivamente, la interconexión de los mecanismos de desarrollo orgánicos y culturales y de las actividades de adaptación de los

hombres en un mundo crecientemente cibernético debe ser examinado desde todas las disciplinas humanistas y espirituales para ser autoorientado en un sentido eticante, eticativo.

Central en la producción de los medios para la vida humana y para la protección del ambiente es hoy el desarrollo de este nuevo lenguaje, con una base moral inédita. Se trata de moldear un sistema cooperante a mi juicio de corte socialista, en el que la libre circulación de información sea ventajosa para todos, un sistema cooperativo y competitivo a la vez, donde haya espacios para la emulación y el desarrollo de canales alternativos de ser socialmente necesarios. La evolución social es y tiene que ser inseparable de la evolución tecnológica, si el ser humano y el planeta mismo han de sobrevivir.

El sistema capitalista hoy en día, con su derivación hacia el capital financiarizado, ludopático y especulativo, y la apropiación privada de los conocimientos generados por la cibernética y apropiado por las “plataformas” informáticas como imponen las relaciones de producción capitalistas, constituyen una traba muy seria al desarrollo de las fuerzas productivas que esta ciencia y esta tecnología hacen posible y hasta necesarias, y por ende, a la materialización de todos los beneficios que la cibernética e informática pueden traer al género humano.

Hay autores como Yanis Varoufakis, que sostienen que el capitalismo ya no funciona como tal y se ha transformado en un “tecnofeudalismo”. Él sostiene que el sistema se basa en los subsidios de los bancos centrales más que en las ganancias corporativas y que los mercados están siendo trasladados al espacio digital (donde se cosifican los flujos de eventos que los trabajadores informáticos transforman en información para que los dueños de esta lo comercialicen) que ya no son oligopolios, sino feudos, lo que implica un cambio fundamental del sistema según Varoufakis. Las empresas se benefician del aumento del circulante a través de las entidades fi-

nancieras que luego compran sus propias acciones y las valorizan⁸. Pone énfasis en la apropiación confiscatoria por parte de las grandes plataformas de absolutamente toda la información privada de la población mundial que captura a través de sistemas informáticos de algoritmos que desarrollan los trabajadores informáticos y que los propietarios de esa información usan para fines comerciales, bélicos, políticos y que venden incluyendo ganancias monopólicas. Es decir, extraen gratuitamente de los flujos en Internet de quienes pagan por tales servicios y mediante el *software* en constante desarrollo por los trabajadores informáticos o “ciberproletarios”, la convierten en información cosificada como mercancía, la que venden beneficiándose del plusvalor generado por tales trabajadores informáticos.

Los propietarios de los grandes conglomerados que manejan esos sistemas de información no generan valor, pero se lo apropian con base en las leyes de propiedad industrial e intelectual que adicionalmente les garantizan derechos monopólicos. Y, en definitiva, esta forma de circulación del valor se ha convertido en la fuente más importante de riqueza apropiada por el capitalismo y en base para su poder en el mundo.

CARACTERIZACIÓN DEL CAPITALISMO ACTUAL

Otros autores como McKenzie Wark, también sostienen que esto que vivimos ya no es capitalismo sino “vectorialismo” (porque son dueños del vector de la información), sistema en el que unas pocas “plataformas” informáticas son propietarias de la información que comercializan (producida por trabajadores informáticos llamados *hackers*, no en el sentido habitual de la moderna palabra) y que controlan y pueden venderlas en el mercado, extrayendo muchas veces, además de una plusvalía, una ganancia monopólica totalmente

8 Ver <https://www.project-syndicate.org/commentary/techno-feudalism-replacing-market-capitalism-by-yanis-varoufakis-2021-06>

parasitaria. Estos vectorialistas, sostiene ella, mediante su apropiación de la información pueden también manejar el mundo político.

La coyuntura actual necesita un análisis cuidadoso que va más allá de este trabajo. Hay, como es evidente, una inestabilidad monetaria, cambiaria, financiera y bursátil enorme, que ha incluso creado espacios para la multiplicación de formas virtuales de dinero como el bitcoin y otras criptomonedas que contribuyen a la inestabilidad de las monedas fiduciarias. También estas llamadas criptomonedas pueden simplemente desmoronarse en su valor junto con el dólar. Lo importante es saber lo que ocurre en el espacio del valor real. Sean dólares o bitcoins, su valor está en que, por su intermediación, se adquieren y venden bienes, se hacen inversiones, se almacena dinero, se contratan servicios.

Lo que debilita estructuralmente al dólar y en realidad a todas las monedas (fiduciarias y criptomonedas incluidas) es la falta de respaldo real de las mismas, sobre todo desde el 15 de agosto de 1971, cuando Nixon puso fin a la convertibilidad del dólar en oro. Contradictoriamente, ese fin de la convertibilidad trajo a corto y mediano plazo una ampliación gigantesca de la masa del circulante librado de su atadura con valores reales, y con ello la ampliación del comercio mundial que creció enormemente. Pero no tardaron en hacerse sentir los efectos del creciente recurso a la ampliación de la deuda pública, la ampliación del circulante, la impresión de papel moneda o moneda fiduciaria (*fiat*) para compensar la caída de la demanda, la consiguiente hiperinflación de precios y la insolvencia del capital financiarizado, que hace crecientemente inversiones especulativas.

¿Qué es lo que va a ser “socialista” en el sistema alternativo que hay que construir? Siempre y cuando una guerra o muchas guerras nos dejen un tiempo para intentarlo es urgente imaginar una respuesta. Obviamente estamos aún lejos de una revolución socialista mundial, pero muy cerca de que se instauren poderes ultraderechistas, incluso de corte fascista, y estamos confrontando graves conflictos sociales, bélicos, sanitarios y ambientales.

Las fuerzas de la ultraderecha se apoyan en el deterioro de la economía internacional y de las dificultades que atraviesan las economías nacionales cada una por su lado (como en España, Italia o Inglaterra) para alimentar su mensaje populista de extrema derecha. Su extremismo los convierte en voceros oportunistas de los sectores sociales más deteriorados. Así fue como ocurrió con defensores ultra realistas de la corona de Castilla en la Guerra de la Independencia; personajes tan radicales como Boves “el Urogallo” en Venezuela al mando de los realistas defensores de la Corona se apoyaban en los esclavos (a quienes daban la libertad), en los indígenas, en los más pobres de las ciudades y del campo, para aplastar a los criollos, a los mantuanos, a los blancos independentistas, que solo buscaban sus beneficios y la defensa de sus privilegios. En nuestros países, los ultraderechistas se apoyan ahora en los desempleados, en los sin casa, en los trabajadores eventuales, en los “informales”, en los trabajadores sin horario fijo ni derechos laborales que trabajan 24/7. Es decir, en todos para los que, en tantos países, la izquierda socialista ha debilitado su rol, adaptándose a la coyuntura neoliberal, tal como ocurrió en Europa antes del ascenso de Hitler.

EL PODER ACTUAL

El poder actual lo comparten los gigantes de hace décadas con la nueva generación de ultramillonarios que tienen en su *stock* plataformas digitales como Amazon, Alibaba, Google, Morgan Trust y las grandes empresas de gestión de la bolsa de valores en el mundo, como BlackRock, Morgan Trust, Goldman Sachs, Vanguard, etcétera.

Solo la empresa BlackRock gestiona valores por \$9,5 billones de dólares (\$9.5 *trillions* en inglés), lo que representa un valor superior al PIB de Alemania, Francia e Italia juntos, \$8.3 billones (\$8,3 *tri-*

llions en inglés)⁹ o 25% superior al PIB anual del Japón. Controla de facto el valor de ingresos superiores al valor total del PIB del Japón¹⁰.

“BlackRock”, la primera gestora de fondos del mundo, es un gigante que está cambiando el capitalismo al volverse una suerte de “padrino” del capital especulativo. Le sobra fuerza para intentarlo... Se tutea con los gobiernos e instituciones financieras internacionales. Les aconseja cómo actuar y hace lo mismo con las compañías en las que es el principal accionista. Entre ellas están, por ejemplo, el 88% de las empresas en el índice S&P 500¹¹. Se estima que ya en el año 2013 manejaba el 7% del total de los activos financieros del mundo (para esa fecha los activos financieros del mundo eran de 225 billones de dólares –trillions en inglés)¹². Y todo su poder se basa en gran medida en su propiedad sobre la información gracias al control de la tecnología digital que, como se puede observar en algunas citas, se apoya en la tecnología *blockchain*¹³.

9 Datos de Alemania, Francia e Italia.

<https://datosmacro.expansion.com/paises/grupos/union-europea>

10 Datos del Japón:

https://www.google.com/search?q=pib+jap%C3%B3n+2020+usd&xsrf=AOaemvKxOQ0BWv6ssxZi5QBWBiu0nohEXg%3A1638418714937&ei=GkmoYZnYOL6z5OUPtd2ryA8&oq=pib+jap%C3%B3n+2020&gs_lcp=Cgdnd3Mtd2l6EAEYAT-IFCAAQyWeyBQgAEMsBMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjoHCAAQRxCwA0oECEEYAFcUDljpG2CcPGgBcAJ4AIABggGIAecBkgEDMC4ymAEAoAEBYAEIwAEB&scient=gws-wiz

11 Memo menú principal 2 de Diciembre de 2021.

Qué es BlackRock, la dueña de “un nuevo capitalismo”; <https://www.memo.com.ar/economia/que-es-blackrock-la-duena-de-un-nuevo-capitalismo/>

12 “Briefing: BlackRock - The Monolith And The Markets”, *The Economist*, december 7, 2013, pp. 24-26.

13 Los *blockchain* son registros de datos en línea absolutamente confiables y fiables por cuanto son inmodificables, ya que cualquier cambio tendría que tener la aprobación de todos sus integrantes desconocidos entre sí y absolutamente confidenciales, por cuanto la identidad de quienes participan es también confidencial.

Volviendo al examen de la naturaleza del trabajo de lo que algunos llaman ciberproletariado, se trata de un trabajo complejo (el más complejo que hoy existe), que se basa en las capacidades intelectuales del trabajador, que se reproduce a si mismo en una atmósfera de libertad y se apoya en tecnologías en desarrollo alucinantemente rápidas (una computadora cuántica se demora segundos en resolver problemas que las computadoras más avanzadas necesitarían miles de años para resolver). El enemigo por antonomasia de esta tecnología es cualquier forma de apropiación privada del conocimiento (que si bien beneficia en proporciones muy elevadas a los propietarios, también retrasa su desarrollo al monopolizarlo).

Los bitcoins y los NFT (*non fungible tokens*) funcionan en base a la tecnología *blockchain* (ver nota 35) que garantiza su absoluta independencia y reserva. Pero es claro que, si su funcionamiento solo se limitara a existir en el universo *blockchain*, bitcoins y NFT, no tendrían ninguna relación con la riqueza real. En cambio, la realidad es que los bitcoins y los NFT se cotizan ellos mismos en monedas *fiat*. Se compran y venden en el mercado existente haciendo uso de la denominación de las divisas existentes. No existen en un universo aparte porque no tendrían ninguna manera de realizar su valor.

Los *blockchains*, por último, no son más que mecanismos inviolables de almacenar información. Pero esa información, cualquiera sea su naturaleza (transacciones, arte o gráficos con los NFT o propiedades, o contratos, o balances y cuentas, etc.), en última instancia siempre se refiere al mundo real y tangible.

A fin de tantear este sistema de los *blockchains* hice el experimento de entrar a la *función hash criptográfica* y ahí confirmé que se trata de un sistema que garantiza la inviolabilidad y evidente impenetrabilidad de cualquier información. Intenté crear una clave y el sistema me recomienda una manera de recordarla usando una forma irrepetible. Podría guardar esa información que nadie conocería si no conoce mi *hashtag*, y es imposible encontrar esa clave que de

todos modos se actualiza y cambia. Queda claro que el sistema tiene una manera de contener información en la “red oscura” o Internet 2, de manera permanente, absolutamente confidencial e inviolable.

De todos modos, me pregunto si la computadora cuántica en desarrollo en la China no podría encontrar esa clave instantáneamente. La lógica de la tendencia cibernética me dice que esa inviolabilidad es tal vez ficticia o será ficticia en poco tiempo, apenas sean totalmente operativas las computadoras cuánticas.

Claro que siempre puede abrirse la red 3 y la red 4 y la red 5 y la red N. Pero sea lo que sea que ocurra en el mundo cibercriptico, todo se refiere en última instancia al mundo real en el que se actualiza, realiza o no realiza el valor.

POSIBLES CONCLUSIONES

La relación con la inteligencia artificial nos obliga a recalificarlo nuevamente y aumenta su complejidad. No obstante, no altera nuestra principal conclusión:

- El desarrollo de las tecnologías cibernéticas o informáticas en la etapa actual del quinto ciclo u onda de Kondratief está dejando de compensar la declinación de la tasa de ganancia. Si bien (a) es una innovación tecnológica de vasta aplicación beneficiando todas las esferas de la producción de bienes y servicios, (b) su apropiación privada por parte del gran capital y sobre todo del capital financierizado fomenta y a la vez limita su libre desarrollo, ya que la posibilidad de las superganancias depende de la exacción del valor (mediante la vigilancia secreta y las patentes de propiedad intelectual e industrial) en las primeras etapas de la innovación tecnológica; y (c) la transforma en una herramienta de la desigualdad, inequidad y parasitismo del capital. (d) Al disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario en todas las esferas de la economía, genera una presión para disminuir

la demanda de la fuerza laboral, y no así del tiempo de trabajo actual o corriente aumentando más bien la tendencia al incremento de la jornada laboral, disminuyendo la demanda de empleo y, por ende, aumentando la tasa de desempleo, tendencia contraria a lo que debería y podría ser su impacto como lo exige infructuosamente el movimiento obrero. (e) El efecto de esta tendencia sobre la demanda y el consumo se torna predominantemente negativo, lo que lleva a la necesidad de generar subsidios para las empresas y los bancos con cargas de deudas impagables (deudas subprime), para las empresas en falencia y para una población con ingresos estancados por décadas y con deterioro de su capacidad adquisitiva. (f) Finalmente, podemos decir que la consiguiente inestabilidad monetaria y el aumento de la deuda pública y privada, reproduce la necesidad de imprimir más papel moneda (moneda fiduciaria o dinero *fiat*) sin respaldo, fortaleciendo la especulación con criptomonedas y una fuerte tendencia a la inflación y a la recesión.

- La tendencia congénita del capital a la caída de la tasa de ganancias que fue contrarrestada por las innovaciones tecnológicas que estamos examinando, ahora invierte su efecto ya que la acentúa en lugar de aliviarla con serias consecuencias económicas, sociales y políticas. No significa esto que las fuerzas productivas han cesado de crecer de manera absoluta, ni que es inevitable un gran cataclismo, pero tampoco que es imposible. El desfase entre la forma dinero del valor, la producción de mercancías, la posibilidad real de sostener el consumo y abrir espacios para la inversión rentable implican un desafío serio y real para el sistema capitalista. Sería importante examinar, en este contexto, el resurgimiento de guerras como las de Siria, Yemen y Ucrania, la amenaza de una guerra contra China, y sobre todo la proliferación de movimientos políticos de ultraderecha o fascistas con posturas populistas.
- Por cierto, estamos en una etapa sumamente inestable, agravada por problemas inflacionarios, recesivos, ambientales y de salud

mundiales. Pero hay tendencias que a su vez podrían contrarrestar potencialmente este debilitamiento del efecto neto de las tecnologías. Y estas son las tecnologías de la sexta onda, las llamadas “tecnologías verdes”, que ya están apareciendo con tenues y aún pocos efectos perceptibles. Estas nuevas tendencias podrían favorecer la disponibilidad de tecnologías ambientalmente saludables que abran oportunidades de inversión rentables, que favorezcan el cuidado de la salud y la productividad, pero el capitalismo mundial todavía se inclina por las guerras y por sostener las conductas ludopáticas del capital financiarizado.

Lo que ocurra en los próximos lustros depende de cómo la humanidad enfrente la encrucijada actual: democracia socialista o totalitarismo tecnocrático.

5. REFINANCIANDO DEUDAS IMPAGABLES

Yanis Varoufakis, ex ministro de Economía griego en el gobierno de Tsipras en 2015, cuenta en sus charlas y entrevistas cómo los banqueros europeos querían obligarlo a que acepte una refinanciación impagable de la deuda pública griega.

Él insistía a los representantes de la banca acreedora que no debían refinanciar la deuda griega, simplemente porque era imposible pagar una deuda más grande aún, y porque ya no había manera humana de seguir reduciendo gastos sociales para una población empobrecida, ni privatizando el patrimonio del Estado griego para cubrir una deuda que tendría nuevamente que ser refinanciada de acá a un corto tiempo en condiciones aún peores. Además, evidentemente no era posible pagar nada si tampoco habría dinero para reinversiones productivas, y más bien se deterioraba el consumo por las medidas “de austeridad” del gasto fiscal impuestas.

Desde que se iniciaron las “refinanciaciones” de la deuda pública griega, ese país había visto reducirse en un 33% su ingreso nacional. Además, cuando él expresó esa posición dijo muy claramente que había sido elegido para eso, para rechazar la refinanciación, y no podía regresar a Grecia diciendo que había faltado a su mandato en las urnas. Dando un golpe en la mesa, nos cuenta Varoufakis, el representante de las instituciones de la banca europea dijo a voz en cuello que no debían traerse temas políticos a una discusión que era de carácter financiero.

Este ejemplo de la situación griega ilustra las contradicciones del capital financiero y su conflicto directo con el nivel de vida del ciudadano europeo amenazado. Luego del derrumbe de los acuerdos

de Bretton Woods en agosto de 1971, el poderío financiero comenzó a acumularse en los países que contaban con la mejor balanza de pagos y acumulaban excedentes cada vez más elevados. Este poderío se orientó a la Bolsa de Valores de Nueva York y de Londres, a financiar y refinanciar a otros países europeos con balanza de pagos menos holgada o simplemente negativa, y a los países “en desarrollo” a tasas de interés muy bajas y variables.

Alemania así como China que actualmente es propietaria de una proporción gigantesca de los bonos del Tesoro de los EE. UU., remplazaron progresivamente a ese país como propietarios de los excedentes más grandes y los orientaron a los mercados de valores y a la especulación financiera internacional. Las presiones devastadoras sobre Grecia venían sobre todo de las deudas para con la banca alemana, cuyo imperativo era y sigue siendo mantener en circulación, a cualquier precio, sus excedentes financieros.

El caso de Grecia no es una excepción. En realidad muchos países están en una situación muy similar a la de Grecia. Más aún, en realidad Grecia no es un país aislado en crisis, sino una parte débil de un sistema mundial en crisis que no es sino el anuncio de lo que se viene, o de lo que ya está ocurriendo en otros países, incluyendo España, Portugal, Francia, Italia, EE. UU. y la misma China “popular”.

Sin pretender ninguna posición catastrofista sobre el capitalismo (que ha sufrido crisis igual de gravísimas o peores en el pasado), la verdad es que ahora el sistema busca sus salidas algo desesperadas y en algunos aspectos catastróficas. Además de las presiones para el pago de las deudas públicas de los países deficitarios y deudores, para beneficio de la banca internacional, hay una fuerte ofensiva contra las conquistas sociales del pasado en muchísimos países “ricos” donde los ingresos reales de los trabajadores sufren de un estancamiento desde hace 40 años.

Esta ofensiva del capital financiarizado tiene rasgos tales como (a) el deterioro de los servicios públicos de la salud que sufren severas restricciones financieras de los gobiernos; (b) el debilitamiento de los

recursos para la educación, la salud y para el desarrollo científico y tecnológico; (c) una multiplicación de medidas de “austeridad” para reducir el déficit fiscal que afectan temas de salud, empleo, cultura, medioambiente y de ayuda social e internacional; (d) “reformas” de las leyes laborales y sociales, es decir su deterioro paulatino para facilitar las reducciones de personal, el deterioro de la jornada laboral y para evadir o sabotear las negociaciones colectivas y debilitar a los sindicatos, bajar salarios reales y reducir toda forma posible de beneficios sociales.

Como parte de estas graves crisis financieras, se han generado grandes dificultades. El excedente del capital busca oportunidades de colocación rentable e inevitablemente cae en actividades especulativas apostando por una u otra materia prima, creando crisis conocidas como “burbujas” en los mercados inmobiliarios, monetarios, bolsas de valores, en el precio de las materias primas o *commodities*, resquebrajamientos en los acuerdos de libre comercio, inicios de una guerra comercial, el debilitamiento de los acuerdos de protección ambiental, y masivos problemas migratorios y de refugiados.

Invirtiéndose el proceso que se desplegó en el período de crecimiento estable posterior a la caída de los acuerdos de Bretton Woods en agosto de 1971, efectivamente hay un retroceso en las negociaciones internacionales para la liberación del comercio, un regreso a posiciones proteccionistas, la crisis del petróleo, como lo ejemplifica sobre todo la amenazante guerra comercial con China, la ofensiva de Trump contra el acuerdo comercial de EE. UU. con México y Canadá, el retiro del Reino Unido de la Comunidad Europea llamado “Brexit” y expectativas independentistas como las de Cataluña y Escocia. Hay movimientos políticos de extrema derecha que plantean francamente un retorno al proteccionismo, lo que reduciría las tasas de crecimiento.

Como una brutal manifestación de esta crisis, también debemos entender el porqué de la guerra contra Irak en la que EE. UU. asesinó entre 700,000 y un millón de personas, la guerra civil en Siria y

Turquía, por qué en Siria e Irak están sumergidos en una guerra contra el terrorismo del Ejército Islámico (ISIS) y Al Qaeda con métodos también terroristas, secuela y parte de las guerras que los EE. UU. y la OTAN comenzaron contra Irak y Rusia contra Afganistán. En estas guerras en Siria y Afganistán se gestaron sangrientos movimientos fundamentalistas terroristas con el apoyo financiero y militar de “occidente” y de la URSS, potencias ferozmente confrontadas, y hoy estos ejércitos fundamentalistas enfrentan a quienes los financiaron.

Si bien no se facilita en nada la estimación rigurosa del costo de esta “guerra contra el terrorismo”, este fluctúa entre 1.5 billones (*trillions* en inglés) y 6.2 billones (*trillions* en inglés) de dólares, es decir un costo económico superior al de toda la Segunda Guerra Mundial. Este es el mercado más importante que da alivio al capital financiero, porque abre oportunidades para las inversiones de la muerte rentables y para la destrucción de capital. Aunque parezca irónico, algunas fuentes calculan que solo los gastos para el aire acondicionado que necesitaron las tropas norteamericanas en Afganistán cuestan 20 mil millones de dólares al año.

Es también en este contexto que debemos entender el porqué de las amenazas que los EE. UU. lanzan contra China, Corea del Norte y contra Irán, el porqué de su complicidad con los asesinatos de opositores por parte de la monarquía saudita, y la masiva provocación contra el mundo árabe que significa el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel.

La humanidad entera está en peligro. El ascenso de la ultraderecha en Austria, Italia, Francia, Hungría, Polonia, España, Brasil, etc., debe entenderse en este contexto. También la guerra entre Rusia y Ucrania, incluyendo la presencia de enormes fuerzas “civiles” de mercenarios nazis de ambos bandos (Batallón Azov y Regimiento Wagner, ambos con fuerzas de unos 10,000 hombres cada una). Lo mismo podemos decir acerca del peligro de una escalada gravísima de la guerra y su extensión a Irán, China, Corea del Norte y su cruel profundización en Siria y Yemén. El peligro de la guerra nuclear es real... La única salida aceptable es la paz negociada que cada día se hace más difícil de lograr.

6. EL APETITO VORAZ DEL CAPITAL

A lo largo de muchas décadas de lucha contra el capitalismo, luego de la gran derrota del movimiento socialista y sobre todo de su putrefacción inspirada por el estalinismo y del fracaso de su caricatura igual de represiva fabricada por élites en los países del llamado “tercer mundo”, ha surgido nuevamente la idea de que el capitalismo sería capaz de superar cualquier crisis y de enfrentar cualquier desafío, lo que lo haría invencible. Creo que es importante, muy oportuno y de hecho cada vez más urgente entender de la manera más científica posible la encrucijada histórica actual del género humano. Estas notas pretenden dar un aporte a esta comprensión.

Efectivamente, el capitalismo parece dar muestras de una aparente resiliencia que le permite sobrevivir, a pesar de las gigantescas crisis financieras, militares y sociales que lo desafían y en medio de las revelaciones de corrupción a escala mundial. Baste mencionar la crisis monetaria de 1980, o el colapso del 2008 (la crisis inmobiliaria-financiera del 2008), las guerras con métodos terroristas contra el terrorismo del ISIS, las crisis en la Comunidad Europea y las amenazas de guerra nuclear de Trump, Putin y Biden, las revelaciones sobre los “paraísos fiscales” donde la plutocracia esconde sus riquezas lado a lado con la mafia, los dictadores y los grupos terroristas.

Pero el sistema que siempre creíamos ingenuamente estaba a las puertas del derrumbe y que entraríamos triunfales al socialismo, no cae en una crisis “final” ni nada similar. No va a caer así. Por el

contrario, se afianza en el poder y pone al mando del Estado a sus defensores incondicionales, dispuestos a sostener al sistema hasta las últimas consecuencias, sin preocuparse de las apariencias democráticas y dando claras muestras de sus simpatías con el racismo, la xenofobia, el totalitarismo fascistoide y la misoginia. El capitalismo no necesita la democracia.

No es sorprendente que ante un sistema aparentemente tan poderoso y ante una situación tan deteriorada, surja la desesperanza.

Hay dos posiciones polares para una respuesta que quiero contrastar. Por un lado, la posición de quienes buscan la supervivencia moral y material y tratan de crear pequeños mundos privados separados y aislados del mercantilismo alienante de la explotación, donde el humanismo sobreviva como una reliquia del socialismo utópico, a pesar de todo, en islas de libertad y autosuficiencia. Grupos de ese tipo existen en varios países, incluido el Perú, pero suelen existir en el anonimato y no buscan la publicidad.

En el otro extremo, está la posición de quienes usan todos los resquicios del sistema para denunciar y combatir públicamente la descomposición inhumana que el mismo trae y el peligro que significa esta crisis para la vida, para la humanidad, para el mismo planeta. Adoptan enérgicas actitudes de protesta que se suman a las movilizaciones espontáneas, buscando darles una expresión más radical y fuerza para que se escuchen y se tomen en cuenta las exigencias populares. Casos notables son los “Bloque Noir” (bloques negros) de cierta inclinación anarquista y los llamados “gillets jaunes” (chalecos amarillos) que tuvieron en jaque al gobierno de Francia, así como el movimiento “Pussy Riot” feminista en Rusia.

Ninguna de las dos posiciones tiene realmente una concepción teórica con fundamentos científicos y filosóficos suficientemente sólidos sobre la naturaleza de la crisis del sistema capitalista hoy, de la fragilidad y conflictos internos de tal sistema y, sobre todo, acerca de las novedosas características del movimiento obrero. No tengo yo

tampoco esa claridad teórica y conceptual, pero quiero contribuir a construirla.

Aparecen además dos claras contradicciones entre el desarrollo científico y tecnológico y su apropiación privada por medio de las leyes de “propiedad industrial”. Esta se convierte a la vez en una herramienta indispensable para que las inversiones capitalistas puedan recuperar sus utilidades monopólicas y, contrariamente, se conviertan en una de las barreras más importantes para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y la producción de bienes y servicios. El capitalismo necesita las leyes de propiedad industrial para explotar los monopolios temporales que le brinda la innovación comercial, retrasando así los beneficios sociales de la tecnología, e introduciendo como costo social las utilidades parasitarias de sus monopolios temporales. La manera que tiene el capital para explotar los beneficios de la investigación es restringiendo su difusión, lo que retrasa las mejoras de la productividad, el aprendizaje tecnológico y la innovación. El capital enfrenta la contradicción cuando limita la libre difusión del conocimiento por los medios monopólicos legales que le otorgan las leyes de propiedad industrial. A pesar de la protección legal que le brindan las patentes, el capital siempre corre el riesgo de ver sus productos innovadores desaparecer del mercado por la competencia, ya que siempre es posible imitar, mejorar y superar sus innovaciones.

Pero lo más flagrante es que la tecnología desarrollada por las empresas privadas ha sido financiada por los subsidios que reciben gracias a los impuestos que pagan los contribuyentes, es decir la clase trabajadora, o por los mismos trabajadores que autofinanciaron sus estudios y que laboran en grandes departamentos de investigación y desarrollo e ingeniería de productos y servicios en las empresas, en varias formas:

1. A través de los contratos directos con el DOD, NASA o AEC, o sea los sectores de defensa, aeroespacial y de energía atómica, amén de contratos con la NSA (Agencia de Seguridad Nacional), que además de cubrir a las empresas contra todo riesgo

de fracaso, les otorgan un porcentaje de libre disponibilidad como bono nada despreciable de “free R&D”, es decir, de dinero contante y sonante para hacer las investigaciones científicas y desarrollos tecnológicos que quieran en cualquier área del conocimiento.

2. A través de los subsidios a las universidades y contratos con estas, y en general a todo el sistema público de educación y a los gastos en infraestructura de directa relevancia para su competitividad, y que las empresas no retribuyen.
3. Los estudiantes que incurren en deudas astronómicas para pagar sus estudios. En los EE. UU. se acerca \$1000 millones de dólares. El Estado ayuda a estos estudiantes y da facilidades que en última instancia implican asumir el costo social del desarrollo científico y tecnológico en beneficio también de sus empleados. Solo en casos muy excepcionales algunas empresas ofrecen asumir el pago parcial de estas deudas con ciertas condiciones como contratos a término e ingresos menores.
4. En los EE. UU., los impuestos federales que pagan las corporaciones representan tal vez menos del 10% del total, y muchas grandes empresas (de las 500 más grandes) no pagan ningún impuesto, de modo que su contribución al financiamiento de la ciencia y la tecnología es despreciable.

En otras palabras, las empresas extraen ganancias monopólicas u oligopólicas de la ciencia y tecnología que ellas, por lo general, no han financiado, sino muy parcialmente o deducido de sus impuestos que habitualmente no pagan.

La brecha entre el capital financiero y la economía real se agranda astronómicamente. La deuda pública de los países más ricos del mundo es gigantesca y muy superior al valor real total de la producción de bienes y servicios. Hay cálculos que muestran que la deuda pública global es tal vez superior al PBI mundial. Cuando los gobiernos se plantean “refinanciar” la deuda pública lo que se exige al

contribuyente es “austeridad y sacrificio” para disminuir el déficit fiscal; es decir, el deterioro del nivel de vida de las mayorías para que los gobiernos puedan “honrar la deuda” y subsidiar a los bancos y grandes empresas.

En realidad, lo que eso significa es poder usar lo tomado legalmente a los contribuyentes para pagar el dinero “prestado” por los bancos acreedores (no dinero que regresa a los países para que inviertan en sus desarrollos productivos). Y esta conducta inmoral del sistema se da luego de 30 a 40 o más años de estancamiento de los ingresos reales de la población, incluyendo la de los países más ricos y frente a los pronósticos de 20 años o más del mismo estancamiento y empobrecimiento o deterioro como perspectiva futura. Y paralelamente, para mantener sus políticas de subsidios al capital financiero que en su mayoría no paga impuestos, aunque gana la inmensa mayoría de los ingresos nacionales y en el mundo¹⁴.

Estamos hablando de un sistema en el que muy pocas personas tienen la riqueza equivalente a la de 3600 millones de personas. El 1% de la población de los EE. UU. es dueña del 41% del PIB¹⁵.

Este es un sistema “democrático” en el que la democracia está por caer en manos del neofascismo que se apoya en los desastres

14 Matthew Gardner Steve Wamhoff 2021, 55 Corporations paid \$0 in Federal Taxes Institute of Taxation and Economic Policy ITEC April 2, 2021 Report, hicieron un estudio de 55 de las más grandes corporaciones en los EE. UU., las que a pesar de que obtuvieron sustanciales ganancias no pagaron impuestos. El 29 de julio, los mismos autores publicaron otro trabajo titulado “Corporate Tax Avoidance Under the Tax Cuts and Jobs Act”, en el que estudian a 39 empresas gigantes que no solo no pagaron impuestos por los 220,000 millones de dólares que generaron entre 2018 y 2020, sino que recibieron reembolsos para impuestos pagados en años anteriores.

15 Sobre el tema de la desigualdad y de la concentración de la riqueza hay abundante información disponible en la red. Ver por ejemplo, FRANK, Robert: “Soaring markets helped the richest 1% gain \$6.5 trillion in wealth last year, according to the Fed” (1 de abril 2022). Financial Advisor Summit CNBC; <https://www.cnbc.com/2022/04/01/richest-one-percent-gained-trillions-in-wealth-2021.html>

que el mismo sistema fabrica. Es una “democracia” embriagada por gigantescos capitales estancados sin lugar para invertir, que ahora encuentran en las guerras comerciales, en los conflictos militares y las coyunturas monetarias y financieras, así como en la velocidad del cambio tecnológico, incontables circunstancias extremadamente conflictivas y peligrosas. Solo la guerra de Ucrania, los suministros de armamentos y municiones a Ucrania, así como los bloqueos comerciales, tecnológicos y humanos, y los temas del petróleo y del gas, parecieran justificar trillones de dólares para gastos militares que den ingresos y oportunidades de inversión, pero sobre todo mercados para la industria civil y militar.

Los aliados locales de esas democracias suelen ser tiranos, monarcas y regímenes corruptos considerados como “amigos” en la guerra contra los grupos terroristas creados y entrenados por ellos mismos. En efecto, los entrenaron cuando necesitaron fundamentalistas (los talibanes) en Afganistán en contra de las fuerzas de ocupación de la Rusia estalinista o para su enfrentamiento contra Saddam Hussein, basado en las mentiras oficiales fabricadas por el pentágono para justificar su guerra por el petróleo. En otras palabras, por su necesidad de provocar guerras que exijan gastos de billones de dólares para la industria bélica. Es decir, para apoyar su geopolítica inmoral.

Tenemos que construir con suma urgencia un movimiento mundial para enfrentar este sistema profundamente inmoral.

Considero interesante que los movimientos obreros, socialistas o de izquierda, discutan a nivel internacional, levantar banderas como las siguientes;

1. Implacable denuncia y castigo a los corruptos y a los evasores de impuestos.
2. Cese de pagos de los países acreedores a la banca internacional y creación de sistemas de préstamos para inversiones reproductivas en educación, salud, transporte, agricultura, ecología,

energías limpias o verdes, infraestructura y desarrollo científico y tecnológico de libre disponibilidad bajo rigurosos criterios éticos y ecológicos.

3. Creación de una comisión internacional que prepare guías éticas para el desarrollo que protejan al medio ambiente, a la vida y al ser humano en particular.
4. Prohibición radical del comercio de armas y de bienes y servicios dañinos.
5. Cese inmediato de todas las guerras locales e internacionales basados en acuerdos multilaterales para el bien común.
6. Cierre inmediato de todas las actividades económicas dañinas a la salud humana y al medio ambiente.
7. Defensa de la democracia frente a las amenazas corporatistas.
8. Defensa de los derechos básicos de las poblaciones del mundo: derecho al trabajo, a la alimentación, a la vivienda, a la salud, a la educación gratuita, a la equidad y paridad de género, y a los derechos sexuales.

TERCERA PARTE

ÉTICA Y ESPIRITUALIDAD

7. LA ÉTICA COMO VERBO REVOLUCIONARIO

Este ensayo busca analizar la naturaleza ética de las dificultades que ha sufrido la izquierda, que en algunos espacios sumamente importantes ha transformado su idealismo en una máscara grotesca y la ha llevado a fracasos y a derrotas históricas y, más grave aún, que la ha transformado en un espacio en el que también ha sido posible el abuso del poder. Este no es ni quiere ser un texto académico, sino un documento de protesta, de condena, de crítica y de lucha, en proceso de creación de una alternativa y producto de una larga vivencia práctica, tanto comprometida como reflexiva.

El énfasis que pongo es en el lado subjetivo del fracaso, no el sociológico, que ha sido muchas veces analizado y si bien lleva a muchas verdades útiles, no satisface por su conclusión simplista y fatalista al estilo del *Señor de los Anillos*: la idea de que “el poder corrompe”, o del “aburguesamiento del proletariado”, ideas que se han vuelto en un lugar común estéril.

Tampoco me centro en la perspectiva puramente política que termina, en su conclusión, a mi juicio más avanzada, en la idea de la “crisis de liderazgo” y de la necesidad de la confrontación ideológica y filosófica, porque ahí donde se dio o se da, sigue presente el peligro del abuso de parte de aquel a quien se le atribuye un supuesto saber superior y se le inviste de poder. En los movimientos sociales es demasiado común la experiencia de que los líderes de los trabajadores y de los más marginados no conducen a logros significativos y más bien a retrocesos, en parte por su falta de destrezas, en parte por las

dificultades que se les contraponen, y en parte por su complicidad con los poderosos. Paradigmática en esta situación ha sido y es la deslealtad de muchas direcciones sindicales y políticas “de izquierda”. No es de sorprender que los líderes de la ultraderecha, los racistas y xenófobos e incluso misóginos y homofóbicos ganen apoyo en medio de ese vacío.

Tampoco me satisface la idea de la inevitabilidad del poder como relación de subordinación y de sus abusos, como si se tratara de una fatalidad y una ley social-natural incontrovertible que nos condena a la perspectiva sempiterna de vivir entre el abuso y su confrontación violenta.

Tal propósito me lleva a examinar algunas cosas que aparentemente ocurrieron y ocurren cuando los revolucionarios del siglo XX y aún en este siglo XXI, se organizan para lograr transformaciones sociales profundas, enfrentando la resistencia terca y muchas veces violenta de quienes no renuncian a sus privilegios, al poder que les otorgan sus privilegios y que usan para defenderlos. Revolucionarios que tampoco confrontan a quienes se aferran a los esquemas del pasado que han convertido al marxismo en una caricatura carente de toda vitalidad, siendo incapaces de romper con la tara del dogma.

Y quiero examinar estos temas recurriendo a experiencias históricas recientes y a la “crisis de la izquierda”, cuya incapacidad para liderar el cambio radical en el siglo pasado y en lo que va de este siglo, es en gran parte la explicación del porqué de su derrota, de su impotencia actual y de por qué vivimos hoy la pesadilla del peligro de una “guerra sin fin”, del neofascismo populista, o de una tecnocracia neofascista frente a una democracia decadente, sin lograr construir una alternativa socialista que aún creo es la única salida.

En su magistral trabajo sobre Hegel, Marx, Lacan y el materialismo dialéctico, Slavoj Žižek (2015)¹ cita una historia de un desertor

1 ZIZEK, Slavoj (2015). *Moins que rien. Hegel et l'ombre du matherialisme dialectique*. Ouvertures, Fayard, Francia.

norcoreano sobre lo que ocurrió durante la hambruna en Corea del Norte a mediados de los 90. El Estado dejó de funcionar catastróficamente y nada operaba. La hambruna era terrible, pero la gente sobrevivía en medio de un capitalismo salvaje y subterráneo, frente al cual un Estado inepto hacía la vista gorda. La solidaridad colectiva casi no existía porque había sido convertida en un fantasma por un Estado que dejó de funcionar. La gente buscaba sobrevivir cada uno o cada grupo por sí solo, y los humanos se volvieron *homini lupus*.

Y el que relata la historia dice que repentinamente le vino una revelación. Descubrió, al ver a un anciano hambriento, que había perdido la fe. Siendo presumiblemente ateo, vuelve a descubrir un nuevo “ateísmo”, y deja de creer en el Dios-Estado comunista. Y lo notable de la historia es que el protagonista se da cuenta que no es solo él quien no cree. Nadie cree. Se da cuenta, cuando en su universidad asiste “normalmente” a una clase de la doctrina oficial, y al ver los rostros inexpresivos de todos sus compañeros de aula, que más parecían rostros de maniqués, se da cuenta que nadie cree en el régimen, pero tampoco lo cuestionan. Actúan como si creyeran, sin siquiera expresar dudas, preguntas, sin expresar su hambre, su terror, sin hablar.

No son diferentes a esta historia que comparte Zizek lo que ha ocurrido a muchos militantes y dirigentes de izquierda que han sido testigos de abusos contra sus compañeros de lucha, desde los militantes del Partido Bolchevique que en silencio cómplice escuchaban las absurdas y monstruosas acusaciones estalinistas contra los más lúcidos y leales militantes y dirigentes de esa época, y las “confesiones” de estos que los “*apparatchiks*” extraían bajo torturas, para luego ejecutarlos con un disparo en la nuca sin permitirles un átomo de dignidad.

Así fueron también los crímenes de los “guardias rojos” de la Revolución Cultural en la República Popular China, que se dice humillaron y liquidaron indiscriminadamente a incontables personas, muchísimas de ellas del mismo Partido Comunista, de la

intelectualidad y de los sectores más educados, contra quienes se lanzaron las acusaciones más caprichosas y absurdas.

También se ha hecho presente este horror cuando leales militantes trotskistas fueron acusados por sus propios dirigentes de ser agentes policiales, en medio de una paranoia autodestructiva espantosa que liquidó a organizaciones enteras. Bajo el “liderazgo” de Gerry Healy y envuelto en una campaña por la “seguridad” interna de la organización internacional, campaña que nadie podía cuestionar obviamente sin parecer irresponsable ante los demás militantes, se dieron acusaciones sumamente graves y absolutamente falsas contra leales militantes. Y los otros militantes, mientras se ocultaba una conducta claramente inmoral de abuso sexual... tampoco dijeron nada.

Durante la campaña, que duró años, se practicaba un cuestionamiento sistemático por parte de todos y cada uno de los militantes, nutrido por una exégesis de todo lo relacionado con el asesinato de León Trotsky en manos del agente de la GPU de Stalin, Ramón Mercader. Los esfuerzos de al menos algunas de las organizaciones integrantes del movimiento internacional fueron sufriendo las consecuencias de esta campaña.

Mi testimonio no debe ser tomado de ninguna manera como una defensa tardía de esos movimientos o personas, cuya trayectoria deja muchos espacios desconocidos para mí. Por más justificados que podrían haber sido, nunca debieron ser el pretexto para acusaciones calumniosas, ni menos del silencio, de la ausencia total de preguntas o dudas acerca del porqué de los destructivos ataques contra militantes leales.

Este último ejemplo de lo ocurrido no solo entre trotskistas sino en movimientos de izquierda estalinista y guevarista, nos parece especialmente relevante. Ahí se ha dado algo nuevo y único que toca y revela un aspecto muy relevante de cómo operó todo lo anterior, porque algunos elementos, que son habitualmente considerados clave,

en las anteriores situaciones no estaban presentes. Lo singular es que se ha dado en el seno mismo de movimientos políticos que se reclamaban como voceros de la Revolución de Octubre y que defendieron sus principios. Algo muy posterior a la inquisición estalinista que tanto había criticado el mismo movimiento trotskista, que hacía muchos años había perdido el poder y ya no tenía ninguna fuerza. Muy diferente a la transformación de los norcoreanos en maniqués por el terror; es decir, de la transformación de personas en cosas, cuyos cerebros pensantes en el contexto de los cursillos de la doctrina oficial, no contaban con las herramientas para enfrentar a la burocracia, limitándose a un posible proceso de rechazo silencioso dentro de sus cerebros. Algo similar a lo que ocurría con las víctimas de los “guardias rojos” sumidos en el terror en la China de Mao.

Es una forma mucho más sutil, que a mi juicio no se resuelve con los argumentos, en realidad sofismas, de algunos anarquistas, que se limitan a acusar de una forma abstracta al poder. Cuando se afirma que “el poder corrompe” o se adoptan posiciones simplistas y eclécticas como esa, que contienen algo de verdad y algo de mentira a la vez en una relación nada dialéctica, se pierde conexión con lo concreto real de hoy que no podría funcionar sin algunos mecanismos de decisiones colectivas que necesitan un poder. Tengamos cuidado con los símiles, porque esto es mucho más significativo y profundo. No fue la inquisición ni el estalinismo, que tenía las armas del terror físico; no fue la sumisión al Estado norcoreano manejado por policías estalinistas, porque no tenía las armas de estos ni el poder absoluto de un Estado inoperante. No fue terror, sino algo más importante que amerita un examen profundo. No fue el soborno, chantajes o acomodos de las mafias, sino algo más significativo: una renuncia aparentemente voluntaria a la individualidad que oculta algo, el temor a la exclusión, al destierro, al aislamiento, a la expulsión del partido o movimiento, su grupo de referencia, su grupo de pertenencia, su familia.

Mi hipótesis es que tal vez es una manifestación de un retroceso que se puede hacer colectivo, de un proceso que surge desde muy

temprana edad, que si no es trascendido, se deforma en un rasgo perverso, potencialmente presente porque es algo intrínseco al ser humano; un lado humano que subsiste en el inconsciente. Puede ser algo que irrumpe en la conducta cuando está en juego el miedo a perder la aceptación del otro, a perder la pertenencia al grupo, al aislamiento en una sociedad extremadamente individualista, la exposición a la vergüenza y a la culpa, hasta la amenaza de la aniquilación psíquica y física, precisamente cuando el grupo parece ser indispensable para la lucha por la supervivencia en curso, preñada de peligros.

En la experiencia que nos ofrece la vida viviente, desconcertantes son las cosas que pasan. Y son cosas que se dan en grupos grandes, como regresiones colectivas a estadios incluso preverbales entre personas de sofisticados niveles intelectuales que optan por la abstención frente a abusos o injusticias.

Opto en esta oportunidad por abordar el tema partiendo de responder a esta pregunta inteligente y aguda, que me fue formulada por una persona amiga:

Personalmente me interesa tu análisis sobre Mayo de 68. Sobre todo si tratas el aspecto organizacional, pues ningún cambio social podría producirse si mantenemos el llamado “centralismo democrático” y la sujeción de las organizaciones obreras y populares a los “partidos de vanguardia”. El trotskismo siempre habló de “crisis de dirección”, pero ¿esa es la única verdad? ¿No hubo ni hay, también, una crisis orgánica y conceptual en las bases, vehiculada quizás por nosotros mismos? (comunicación personal de Miguel Ángel Tauro Lama, mayo de 2018).

Mi respuesta fue la siguiente:

Es complejo y muy interesante tu comentario Miguel. Creo que es cierto lo que dices respecto a la “crisis orgánica y conceptual” en las bases; es decir, en la misma militancia política “de base”, lo que va más allá del poder de la dirigencia, aunque

se relaciona con esta. Creo que tiene que ver con la dialéctica del poder tal y como la vivimos todos y en muchos niveles y espacios. En alguna forma pareciera que nuestra supervivencia en alguna etapa (o en todas) nos lleva a buscar consciente o inconscientemente una seguridad, un apoyo, una fuerza que nos dé fuerza, un supuesto saber, pero nuestra tendencia primaria es a buscar ese poder o fuerza afuera, pero no porque estemos equivocados o seamos tontos. Trataré de explicarme.

Postulo la idea de que en su origen, ese poder estaba afuera y al mismo tiempo lo pusimos afuera y lo mantuvimos afuera, en medio de una relación social, y solo lo reinternalizamos o recuperamos parcialmente al construir nuestra autonomía, ganándola poco a poco, paso a paso, a través de la vida, sin lograrla nunca plenamente, porque nunca estamos solos ni somos seres solos.

Comienzo por reconocer lo siguiente: todo intento humano de transformación de nuestro mundo –como lo profesa la actividad humana normal y en particular la que quiere ser revolucionaria– implica una acción real, un acto transformador con un objetivo, una idea del camino a seguir para lograrlo, guiado por ciertos criterios de cómo hacerlo, idealmente: de una manera democrática, humanista y altruista. En última instancia es un deseo de transformación que busca su satisfacción. Esta posición, creo, suele ser solo parcialmente consciente tanto de su impulso, como de su fin y de sus caminos.

Una preocupación muy seria nos embarga, no obstante, apenas nos planteamos esa realidad, no solo personal sino social, y más aún cuando tiene como perspectiva una transformación social histórica.

Toda transformación humana tiene un lado subjetivo que manifiesta o hace posible el carácter aparentemente libre del acto o de la acción. Pero es evidente que se manifiesta en circunstancias cuya realidad nadie controla sino muy parcialmente (circunstancias que también han sido, en parte, producto de

la misma acción humana). El ser humano determina qué es lo que quiere y qué idea tiene de sí mismo y de su práctica, pero solo maneja (o cree manejar) muy parcialmente este proceso.

LO ONTOLÓGICO

Contrariamente a lo obvio, como dije en el segundo párrafo, quisiera intentar hacer un viaje conceptual diferente para traer algunas luces sobre el tema. No quiero hacerlo revisando los rastros de nuestra historia, sino comenzando ahora con un viaje a lo ontológico que nos dé algunas luces sobre la naturaleza humana, porque después de todo, la gente de izquierda es tan humana como la de cualquier otra tienda política aunque abundan quienes lo cuestionan simbólicamente.

En las neurociencias se dice que al dejar el paraíso terrenal del vientre materno la criatura que nace totalmente vulnerable en tanto organismo, se plantea unas preguntas básicas sin palabras ni gestos, pero sí mediante emociones muy fuertes: *¿estás ahí? ¿puedo vivir? ¿no voy a morir? ¿me eliges? ¿me cuidas?* Asumo que estas preguntas somáticas, no verbales, preconscientes o protoconscientes generan imagos asociados a dichas experiencias.

Si estas preguntas no reciben una respuesta adecuada, el organismo recién nacido se aterra y sufre porque su cuerpo está en contacto con la muerte como la otra cara de la vida que vibra en su cuerpo. Y efectivamente, solo, moriría en un plazo no muy largo. Es la diada entre el paraíso perdido y la paranoia biológica natural, el placer y el miedo básico, del recién nacido. Como no hay separación posible entre su deseo de vivir y su satisfacción inmediata, el gozo físico que le produce el contacto al ser recibido, mirado, amamantado, abrigado, hablado y acariciado, es tan intenso como el terror que le produce la ausencia de esas experiencias que le aporta otra persona.

Estar solo significa el peligro de ser devorado por insectos y fieras. El hambre, el frío, el calor, la soledad y la violencia tienen una única respuesta salvadora como una paranoia que surge antes del vínculo, y si el bebé sobrevivió es porque chilló, gritó, tuvo miedo, negoció, exigió, pretendió sumisión, logró establecer contacto e inspiró deseo de protección, y logró salvarse y ser salvado, y tal vez pudo sobrevivir también alguna reminiscencia del éxtasis prenatal. Tal vez todos somos sobrevivientes de este drama como especie.

Hegel ya nos señaló hace tiempo que en el mundo animal la separación entre el deseo y su satisfacción no existe, salvo cuando es confrontado por el dolor y el miedo. Postulo que algo similar ocurre con el humano recién nacido que, carente del lenguaje articulado (verbal o corporal), siendo solo capaz de balbucear y gesticular de manera desorganizada, tampoco nace con la capacidad para la separación, y desde su nacimiento se enfrenta a sus impulsos primarios, sus deseos, por así decir, cruda y descarnadamente, sin posibilidad de satisfacerlos por sí solo, sin la presencia y ayuda de otro ser humano, ni de aliviarlos sin esa fuerza protectora de otra persona que esté dispuesta a darle alimento, abrigo, a confrontar los peligros o a ayudarlo a esperar y postergar cuando es necesario.

Esa presencia de otra persona se materializa en la madre, el padre, o quien haga las veces; una persona o personas que tienen el poder para hacer posible la separación entre el impulso por la satisfacción de su necesidad y su satisfacción, es decir por la aparición de un espacio para el deseo, desde el primer deseo, el deseo inconsciente, primario, de ser deseado para poder sobrevivir. Y para lograr ese *status* se somete.

No soy yo quien puede desarrollar un análisis ni lejanamente coherente de este proceso fundante de la psiquis humana que conozco muy parcialmente. Es creo muy importante investigarlo. Pero postulo que de ahí surge una estructura básica de la psiquis humana (la dialéctica miedo-placer, éxtasis-paranoia) que nos puede dar algunas luces y ayudarnos a comprender el porqué de la sumisión al

poder, quizá reconociendo en este su necesidad tanto como su carácter aterrador y alienante.

Es posible también que, así como en las torturas a veces la consciencia se escinde, se disocia, para cuidar su integridad mental, en circunstancias como las que he descrito, los sujetos adultos podrían no ser realmente conscientes de lo que ocurre, porque sería tan insoportable admitir el horror de la traición a los principios que es preferible refundirlo en el inconsciente sin reflexión ni análisis, simplemente como quien refunde una experiencia inaceptable o insoportable de vergüenza, culpa, miedo, dolor extremo, temor a la expulsión, algo que prefiere no darse cuenta ni recordar.

Ya en una edad adulta, al parecer en alguna forma terminamos en una tensión entre, por un lado, la necesidad de seguir esperando la presencia de una autoridad o divinidad que legitime nuestros actos, que autorice nuestra necesidad de saciar nuestros deseos, que asegure un espacio y unos límites para la trasgresión, que acepte y circunscriba nuestra necesidad de rebelarnos, para cuestionar lo que nos limita u ofende; es decir, que *nos limite sin prohibir para disfrutar de manera limitada a fin de disfrutar sin límites* (ver la explicación de Hegel en la obra de Žižek, 2015)².

Por otro lado, la actividad del sujeto, puede, trascendiendo lo anterior, entregarse a la construcción de una conducta más libre capaz de organizar su actividad con base en la creación incesante de una armonía entre los intereses y necesidades ajenas y las propias, es decir, de una conducta adulta ética o eticativa.

Aparentemente, en el mundo político que queremos entender, buscamos esa autoridad afuera, más allá de lo “necesario”, tal vez porque creemos inconscientemente estar aún incompletos, inmaduros,

2 ZIZEK, Slavoj (2015). *Moins que rien. Hegel et l'ombre du matherialisme dialectique*, Ouvertures, Fayard, Francia.

inseguros y no reconocemos nuestra incompletud intrínseca e innata, así como nuestro saber siempre presente y lo proyectamos en otra persona. Es una forma de alienación, porque enajena nuestra praxis y la subordina a algo externo que hemos fetichizado como autoridad, amada o no, que tal vez es ontológicamente necesaria.

Si no nos sometemos al poder de la madre y el padre, morimos de hambre, frío o calor. Pero eso queda como una necesidad que solo la trascendemos al dejar de creer en el “padre-dios”.

Es mi hipótesis que si no trascendemos, individual y colectivamente, esa seguridad alienada, seguiremos encontrándola en una ideología o teoría que nos parece “correcta”, en un líder que nos parece “bueno”, que creemos que habla bien y que parece decir “la verdad”, en un partido o movimiento que postula principios que nos parecen “correctos” y que llama a una acción interesante que creemos la acertada con métodos que creemos buenos, convincentemente efectivos. En realidad no tomamos nunca la decisión adecuada porque esa elección correcta en realidad no existe, ni la lograremos nunca, sino como aproximación, como un paso a ser trascendido.

No obstante, postulo que este proceso de autosometimiento, de autoextrañamiento, de autosumisión, de autoalienación, es tan ineludible en la historia humana, como su opuesto: la búsqueda de la autonomía, la autogestión, la libertad, tanto en lo personal, como en lo grupal y colectivo. Y en realidad son dos procesos inseparables.

Necesitamos organización para la vida, porque no somos seres aislados; necesitamos colaborar, más que pelear. Por eso nos organizamos en familias, tribus, etnias, naciones, clases sociales, sindicatos, ayllus, cooperativas, etc. Estas organizaciones tienen sus reglas y métodos y buscan siempre establecer normas y límites para el ejercicio del poder individual y colectivo, frente a las cuales el individuo se suma para integrarse.

Este proceso humano inevitable señala la gran responsabilidad que debe recaer sobre las personas que se dan cuenta que son

influyentes, que pueden ser investidas por otros en la categoría de “padres”, de “líderes”, y a quienes se les puede terminar confiando un poder, y que pueden transformarse a sí mismos en un poder o creer que lo son.

Ellos no deben olvidar que se les atribuye un supuesto saber que no existe. Que se confía en ellos por esa ilusión inevitable que ellos mismos deben destruir para superar la alienación. Sus supuestas cualidades morales, espirituales y personales que les atribuyen los que en ellos confían no los hacen ni mejores ni peores que las de estos. El que por alguna circunstancia asume un rol de “líder” tiene que reconocer y nutrir ese saber a quienes ellos “lideran” circunstancialmente.

Por lo tanto, su deber es siempre saber escuchar más que saber hablar, y no pontificar con una supuesta verdad que él sabe es tan incompleta y temporal como la de otros, y que sabe que puede ser muy necesaria y la comparte como necesaria. La responsabilidad de todos es nunca dejarse llevar por una fe ciega en nada ni nadie, y menos que nadie en nuestros propios líderes, ni por una supuesta verdad que guíe la acción práctica, ni dejar jamás de expresar dudas y reservas por temor a disentir ni renunciar a las exigencias que la vida nos hace.

El “*centralismo democrático*” así como cualquier otro esquema organizativo, como el “autogobierno”, hasta la oposición ácrata a toda forma de organización, pueden ser herramientas de liberación, pero también transformarse en lo opuesto a lo que postulan, en armas de un nuevo poder alienante. O peor, en una oposición destructiva de los esfuerzos por terminar con un poder alienante. No hay fórmulas. Hay tal vez algunos principios que me atraen, como la no violencia, que examinamos más adelante, lo que se podría llamar “democracia profunda” y la “presencia sana”, pero eso necesita mucho trabajo aún. Quiero ofrecer algunas ideas tal vez dispersas que espero contribuyan a lo que llamo una práctica construida en lo ético, una práctica eticante.

1. Una cosa es tener el poder y otra que alguien crea que es el poder. Tener el poder que le ha sido confiado puede ser muy necesario, pero creer que es el poder es alienante y peligroso.
2. Toda imagen actual de crear una nueva dictadura, por más temporal que se la imagine, y por más que se la bautice de “proletaria”, es inaceptable a la consciencia e innecesaria en la práctica.
3. Tenemos que lograr una práctica ética, no guiada por principios universales y eternos (que existen por supuesto pero no son todo), sino en una práctica que construya lo ético todos los días. No la “ética” en abstracto, sino su transformación en verbo: “eticar”. Usando lo que Bohm llama el “rheomodo” de hablar; es decir, hablar en movimiento; no en fotografías simplificadoras e inmóviles como son los sustantivos. Podemos decir que el eticar, lo eticativo, lo eticante, es hacer lo ético cada día en cada acto.
4. Todo cambio social profundo, incluida –es obvio– una revolución social, implica necesariamente una profunda reflexión basada en el desarrollo de lo ético, sin lo cual no pueden establecerse autolimitaciones y controles sobre todas las formas y niveles del poder, ni se puede construir guías para el desarrollo social, tecnológico y científico eticante.
5. La revolución ética no puede ser posterior al triunfo del cambio social radical anticapitalista, sino previo y simultáneo. Cada paso del cambio tiene que guiarse por criterios éticos, incluir acciones éticas y debe tener consecuencias éticas. No es eticante limitarse a hablar de ética.
6. La teoría que guíe la transformación tiene que surgir de la misma práctica libremente creativa, y no basarse en un supuesto saber de eruditos, mesías, líderes carismáticos o iluminados, elegidos o no.
7. La transformación social verdadera tiene que ser producto de una conciencia plena y profunda de sus actores, basada en la

riqueza de la práctica, en el desarrollo de la ciencia, de la filosofía y de las disciplinas humanistas, espirituales y el arte.

8. Toda transformación que valga la pena debe ser profundamente democrática y consistentemente no violenta.
9. Tenemos que reconocer que esta tarea es extremadamente difícil, no la podemos abordar como individuos separados, sino como parte de una profunda transformación de la conciencia personal y colectiva. Y tenemos que hacerlo en una sociedad enferma de fetichismo, alienación, mercantilización, de la transformación del ser humano en hombre cosa o mujer cosa, el hombre mercantilizado y la mujer mercantilizada.

Dejo así, abierto el espacio para un ininterrumpido desarrollo de esta nueva revolución permanente.

8. ESPIRITUALIDAD REVOLUCIONARIA

Muchas personas me preguntan, y entre ellas estuvo mi querido maestro Aníbal Quijano, porqué hablo de espiritualidad y no de subjetividad. Me dicen que aunque esa palabra sea usada en el contexto del discurso revolucionario socialista y con fundamentos marxistas, pertenece más al lenguaje idealista subjetivo de corte religioso, que a una perspectiva materialista dialéctica.

En sus escritos Marx usa muchas veces la palabra “espiritualidad” o “espíritu”, expresión que se traduce de modos diferentes. Por mi parte la asocio al ánimo de un acto, de un movimiento, de una época, o lo que inspira la actividad humana más elevada, así como a la capacidad para preocuparse por niveles complejos de pensamiento, sentimiento, motivaciones y aspiraciones humanas. En el lenguaje y pensamiento de la izquierda, esta preocupación no ha recibido ni lejanamente la atención que amerita y no se ha tomado en cuenta lo que realmente importa al “común de las gentes”, como lo muestra el movimiento actual en Chile, o como ocurriera en Francia en mayo de 1968 y en muchas otras situaciones similares en la historia.

Mi primera reacción ante esta posición crítica al uso de la palabra “espiritualidad” en un contexto revolucionario, me remite a la primera “Tesis sobre Feuerbach” de Marx, cuando este critica al materialismo de ese filósofo, diciendo:

“El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que solo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero

*no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero solo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal*³.

Entiendo de ese párrafo que la práctica humana sensorial activa, desarrolla el lado humano, humaniza su naturaleza; es decir, autoconstruye activamente lo humano, modificando ininterrumpidamente su forma singular de existencia como especie, recreándose a sí mismo.

El rasgo activo humano, consciente o no, modifica constantemente las circunstancias que lo determinan y forman parte de su naturaleza social e individual, y por lo tanto siempre se modifica a sí mismo. Es, sin embargo, un proceso no lineal marcado por sobresaltos y abruptos cambios, avances y retrocesos; tal vez más frecuentes y duraderos que los “poco interesantes” de la estabilidad y calma.

Los amplios y prolongados períodos de crisis significan que lo más esencial de la naturaleza humana no es el que la realidad social determina la consciencia, sino que la consciencia está siempre cambiando sus propios determinantes en y a través de la práctica. En los períodos de crisis, que son nuestra manera “natural” de existencia, el cambio de las circunstancias que nos condicionan es nuestra manera “natural” de supervivencia. La misma mayor o menor consciencia de este proceso hace que no ocurra nunca de manera mecánica, lineal y calmada, sino en la forma de un conflicto constante que, en ciertas etapas históricas, se da de manera muy aguda, con grandes rupturas y revoluciones sociales, acompañadas de cambios radicales del mismo “sentido común”; es decir, de la manera como los seres humanos consideran “normal” en su naturaleza.

3 MARX, K. “Tesis sobre Feuerbach”, en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

Asumo la posición de que la especie humana siempre busca construir formas más elevadas de conciencia que la acerquen más a la capacidad que necesita y puede construir para esa etapa, para entenderse y transformarse a sí misma. Hoy me permito decir que esta conciencia solo puede entenderse, a la vez y simultáneamente, como a) una aguda capacidad para la crítica teórica de las limitaciones y trabas que el sistema social y económico nos impone, y b) una práctica de transformación que transmuta esa conciencia en una conciencia revolucionaria, nutrida y basada en la actividad sensorial, reflexiva, afectiva, orientada a la construcción ininterrumpida de lo que Marx llama “una humanidad socializada”, una humanidad socializante y una “naturaleza humanizada” (destruktiva y constructiva a la vez).

Considero que esa es la esencia de una postura revolucionaria; ese es el lado activo del materialismo dialéctico de hoy, que busca transformar al mundo. ¿Pero de dónde surge el contenido de ese lado activo, de dónde surge esa conciencia revolucionaria? Nuestra argumentación parece indicar que no es un producto automático y lineal del “*ser que determina la consciencia*”, porque aparece tan evidente también que la “*consciencia determina el ser*” ya que esos dos procesos son inseparables. El “ser social” determina la conciencia en todas sus variantes: fascista, neoliberal, religiosa, idealista subjetiva, socialista, etc., y el contenido de la práctica social que emerge de esas formas de conciencia es diferente y diferentes son los resultados de su acción.

Obviamente una conciencia revolucionaria hoy pretende venir de una forma especial de integración de la teoría y de la práctica, de la crítica teórica y de la práctica revolucionaria que esta nutre y de la cual surge.

Pero ¿cómo surge la conciencia social, que crece en medio de esa unidad y diferencia, entre las condiciones que buscan preservarse al reproducirse y las fuerzas del cambio, su opuesto transformador? Tal vez la más importante respuesta viene de simplemente reconocer

la capacidad reflexiva humana, que movida por los impulsos de la sensoriedad, busca solucionar las trabas que la historia pone a su supervivencia mediante rupturas del paradigma de organización social. Tal vez los sectores más privilegiados no siempre se resisten al cambio violentamente, sino también se adaptan al conflicto haciendo concesiones más o menos conscientes.

La praxis de hoy siempre se da en ese conflicto de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, pero no se da en forma mecánica. Media la resignificación del pasado por la nueva forma que se engendra en cada etapa de ese conflicto, en cada subetapa, en cada coyuntura, en cada día, a través de la acción actual. Lo actual-anterior se escinde en lo caduco y en lo nuevo, entre lo que viene y lo que se queda o se va, lo que es el porvenir, lo que está porvenir y lo que queda y no se va, lo que fue y lo que ahora es. Y la consciencia de ese proceso, la fuerza que inspira a ese movimiento del pensamiento y de la acción integradas es lo que entiendo por espiritualidad.

Ese es para mí el sentido de la palabra y el concepto de la espiritualidad. Por lo que digo, estoy poniendo a la espiritualidad en el lugar de la más poderosa fuerza del cambio en la conciencia humana, incluida la conciencia revolucionaria. Lo que inspira a los humanos, lo que aspiran los humanos, frente a su presente, ese es el espíritu que motiva sus actos más creativos. Me sitúo en ese espacio cuando hablo de espiritualidad. Y es en ese espacio que se dan las luchas más agudas para la guía de la práctica humana.

La subjetividad atañe más al modo como la sociedad construye sujetos. En el lenguaje común tiene la connotación de ser lo opuesto a la objetividad, lo que dicho sea de paso es para mí un dilema mal planteado. Desde la perspectiva que trato de construir, la espiritualidad pone el acento en el modo como los sujetos cambian la sociedad, en lo que nos inspira cuando nos construimos a nosotros mismos, cuando buscamos transformar la sociedad que nos crea tanto como

personas o individuos, como en tanto grupos humanos o sociedades que transforman su esencia misma.

Ambas, la subjetividad y la espiritualidad, son absolutamente válidas y necesarias. Una perspectiva tiene que ver con la reproducción de la sociedad (con todas sus contradicciones). La otra con su transformación (nutrida y apoyada en esas mismas contradicciones si quiere y puede tener éxito).

Es cierto que las imágenes que acompañan la espiritualidad son subjetivas y pertenecen a la esfera de la “sagrada familia” en la connotación que usa Marx en sus “Tesis sobre Feuerbach”⁴. Y lo es también que uno como materialista parte de reconocer su origen en la “familia terrenal”. Pero no es un conjunto de imágenes irrelevantes ni de una importancia de segundo orden. De ese mundo de imágenes se nutren los mitos que guían los procesos sociales: el espíritu de una sociedad en cada época histórica. La espiritualidad es una forma muy poderosa y eficaz de pensar con imágenes y pensamientos muy poderosa y eficaz, con un potencial para generar conocimientos y guías prácticas para la vida y la transformación de esta, en muchos sentidos superior al lenguaje verbal para guiar la psiquis humana. Pero no solo de individuos, sino de grupos sociales que construyen maneras no verbales o preverbales o simbólicas para entender y guiar la comprensión y transformación de la sociedad que los condiciona. Entender eso y asumirlo con todo su poderío es para mí la función de la espiritualidad.

Entiendo que actualmente, para galvanizar la consciencia revolucionaria de la humanidad y lograr la transformación del mundo, tenemos que demostrar las raíces terrenales de la espiritualidad humana y arrancarlas de las manos de las religiones que la secuestran para convertirlas en herramientas de la anticonsciencia. Pero a la

4 “... después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla”. MARX, K. “IV tesis sobre Feuerbach”.

vez es vital reconocer y aceptar que son fuente de la más poderosa consecuencia transformadora si se la asume conscientemente y por una vía crítica y constructiva. Esa es una misión de la praxis del materialismo dialéctico.

Fue Carl Gustav Jung quien desarrolló asombrosamente nuestros conocimientos del inconsciente y de su función para la comprensión y transformación del individuo, pero nos enriqueció al mismo tiempo nuestra capacidad para el cambio social, para la comprensión y transformación de nuestra vida como sociedad, al hacer obvia su relación con el inconsciente colectivo. El contenido de ese inconsciente colectivo para mí siempre está lleno de imágenes y símbolos de las grandes expectativas, sueños, valores y también temores de las sociedades humanas que se transmiten por generaciones con significados fundamentalmente creativos y positivos, en la medida en que reflejan las costumbres y el *ethos* de los grupos humanos, es decir de sus aspiraciones éticas, su deseo de hacer el bien colectivo y personal. No separo el inconsciente personal del inconsciente colectivo por cuanto en realidad son lo mismo. El uno solo existe como parte del otro. Tomando en cuenta los serios problemas éticos de los grandes movimientos sociales, tenemos en el inconsciente colectivo una herramienta muy valiosa para la comprensión y transformación revolucionaria de la sociedad humana.

Es mi convicción de que sin esa herramienta no podemos galvanizar las fuerzas que necesitamos para derrotar al capitalismo mundial y humanizar la sociedad, es decir, como señala Marx, para volverla más humana. Esta es la esfera de la espiritualidad que si bien forma parte de la subjetividad, la trasciende.

Las ciencias sociales actualmente tienen cierta resistencia a usar el término espiritualidad, al que consideran demasiado afectado por la perspectiva religiosa y teísta del mundo, y por lo tanto rechazan lo que no parece ser un concepto objetivo o que propicie la objetividad, y más bien parezca abrir las puertas a la especulación caprichosa basada en verdades reveladas que no se pueden comprobar. Pero

no estamos orientados a escudriñar inexistentes revelaciones, sino a estudiar los sueños de los colectivos humanos.

No olvidemos que la sociología y, en general, las ciencias sociales que enseñan en las universidades están profundamente amarradas por el idealismo objetivo (Hegel), por el positivismo (Comte), por el racionalismo (Descartes), idealismo subjetivo (Kant), por el empirismo (Hume), por el pragmatismo (Locke) y por la lógica formal, no dialéctica (Descartes). Y está infectada por el “marxismo oficial” de la URSS, que logró entrar en el mundo académico por un cierto período, incluyendo su maníquea versión maoísta. Es valiosa la idea de desarrollar profundamente el espíritu crítico en este espacio de las ciencias sociales.

Por otro lado, considero que las ciencias sociales necesitan incorporar la espiritualidad como fuerza humana, sin la cual no es posible entender el funcionamiento social y tampoco concebir ningún cambio para bien del género humano y del planeta.

Si el ser humano es moldeado por la sociedad que le impone una manera de ver el mundo, un sistema de creencias y hábitos y de “realismo”, una ideología dominante con todas las herramientas para imponerse, ¿de dónde vendría el cambio?

Creo que se necesitan obviamente los conocimientos de las contradicciones inherentes al sistema social imperante, las que han producido cambios cada vez más frecuentes, abriendo nuevas etapas históricas. Pero todos los cambios revolucionarios de la historia han ocurrido a través de la acción de grupos, capas sociales, personas, inspiradas por visiones nuevas de cómo liberarse de las trabas actuales y cómo construir una vida mejor. Y esas visiones no nacen simplemente de la ideología o de la cultura dominante, sino de una contradicción y transformación del pensamiento y una resignificación del pasado que le da a este un nuevo sentido.

Creo que estas nuevas visiones se construyen, en primer lugar, por el inconsciente individual y colectivo. La sociedad, por así decir,

va macerando, soñando y construyendo nuevos paradigmas, motivada o impulsada por síntomas, pulsiones, enfermedades, descubrimientos de potenciales, trabas para la subsistencia y sufrimientos innecesarios. Los individuos y las comunidades elaboran a lo largo de vidas y generaciones enteras, diferentes filosofías de vida, diferentes corrientes espirituales más allá de lo individual y grupal.

La aspiración a una vida equitativa, solidaria, colaboradora, empática, es también una virtud de algunas otras especies, cualidades claramente desarrolladas por simios, delfines, aves, elefantes, etc., pero las limitaciones en el uso del lenguaje y de la memoria transmisible, hace difícil para ellos la construcción de una cultura compleja.

Cuando estamos frente a algo, una persona o cosa, y prestamos atención a lo que presenciamos, se suscita una cantidad prácticamente infinita de eventos en eso que somos.

Muchas veces escucho voces amorosas que, ante situaciones dolorosas o complejas, invitan al prójimo a ponerse en contacto con su mundo interior, con su espíritu, al que le atribuyen gratuitamente una bondad inherente o intrínseca. Ciertamente, no hay razón para creer que lo que tenemos en nuestro mundo interior es inherentemente bueno o malo. Hay mucha basura interior, cosas horribles y también cosas bellas y buenas, siendo así que muchas veces tenemos una gran dificultad para saber cuál es cuál. Solo un acto de fe, que todos tenemos el derecho de querer sostener, nos podría convencer para adoptar una posición optimista.

También escucho voces sensibles que aconsejan a los seres queridos a ponerse en contacto con el arte, la poesía, la música o la danza, con la idea generosa, pero también algo ilusa, de que esa cercanía con la belleza y la autenticidad van a darle siempre un nutritivo y saludable alimento espiritual. No obstante, el cultivo de la belleza no nos vuelve inevitablemente buenos ni malos tampoco, ni necesariamente eleva nuestro espíritu ni lo protege contra la maldad. Hay danzas macabras, danzas de la muerte, danzas del horror, que

incluso podrían asombrar y sorprender a los estetas más exigentes. Y hay gente malvada y corrupta que disfruta conciertos de Beethoven, coleccionan obras de arte o se embelesan con espectáculos de *ballet* clásico, tanto como disfrutan con la tortura cruel, como sabemos era habitual que ocurriera entre los oficiales de la SS.

Escucho igualmente a quienes sabiamente dicen que hay que promover la educación, cultivar la cultura y la ciencia, y sobre todo la educación en valores, para elevar la existencia hacia formas más nobles y trascendentes. Estas voces suelen poner como ideal a la supuestamente muy civilizada cultura europea, cuya desmoralizante crisis espiritual hoy la llena de zozobra. Y estos sabios consejos no resuelven el problema que planteaba Marx en su segunda “Tesis sobre Feuerbach”: “¿quién educa al educador?”

Hay abundantes razones que nos llevan a una angustiosa y casi agónica duda. El llamado a cultivar la espiritualidad no resuelve todo. Las líneas anteriores nos muestran que hay, por así decir, una espiritualidad negra y otra blanca. O más bien sería más honesto decir todas son grises de varias tonalidades, desde las muy claras hasta las más oscuras y evolucionan de un extremo a otro.

La tecnología nos brinda soluciones, pero también nos amenaza. Ella es éticamente neutra. La usamos para curar el cáncer o para borrar del mapa ciudades enteras. El conocimiento también es éticamente neutro. Las maestrías, los doctorados, las incontables lecturas y experiencias del saber, no vacunan a nadie ante el horror. La inteligencia artificial, la vida sintética, la comunicación cerebro-máquina que tanto fascinan a los científicos y a los legos como yo, son espacios muy valiosos, pero también muy peligrosos y susceptibles de volverse contrarios a la vida.

Por otro lado, el hablar sabiamente y con erudición sobre la ética sin hacer nada sino predicar cosas buenas, bellas y verdaderas no es eticante. Personas muy letradas y de sofisticada formación académica pueden ser verdaderos monstruos.

La religión tampoco nos libera del horror. De más está recordar la historia pasada y muy actual y cercana que nos lo demuestra.

No tenemos respuestas para la crisis de hoy. Tenemos que usar todos los recursos para crear esa respuesta que aún no existe ni existió jamás, porque nunca estuvimos frente a algo como esto. De lo que se trata creo es de tomar decisiones en cada momento, *carpe diem*, y en cada circunstancia, sabiendo que lo que hagamos o dejemos de hacer tendrá siempre consecuencias y que estas solo podemos parcialmente imaginar, movidos tal vez por nuestra particular idea de cómo humanizar la humanidad. La inteligencia humana, su prodigiosa memoria y capacidad para pensar sobre el futuro y lo exquisito de su sensibilidad, pueden ser usadas para evolucionar para bien, sin saber bien qué es eso que llamamos bien. Pero podemos involucionar también. Ese es el peligro mayor.

*“Empty handed I go, and behold,
the spade is in my hands”*

Po Chang

Elijo sus palabras como epílogo de lo que escribo acá. En efecto, vengo con las manos vacías, pero cargo mi lampa. Es decir, aunque tengo herramientas limitadas y sesgadas, busco descubrir, sembrar, cultivar y crear respuestas éticas cada día, cada momento, en un estado de consciencia lo más pleno posible.

CUARTA PARTE

PRAXIS AYER Y HOY

9. MAYO DE 1968, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Cuando estalló el poderoso movimiento social de Mayo de 1968 en Francia, muchos pensamos que se produciría un profundo proceso revolucionario de trascendencia mundial y que, comenzando por ese país, el capitalismo caería estrepitosamente en medio de una feroz ofensiva anticapitalista que arrasaría también con la burocracia “soviética”. La agitación popular en toda Europa, los EE. UU. e incluso América Latina hacían soñar en la revolución mundial. Yo también lo pensé, hasta cierto punto, o lo soñé, y de hecho participé activamente en esa gesta. Pero algo faltaba, algún factor clave para hacer realidad esa posibilidad aparente de un gran salto histórico.

Después del *boom* de posguerra que despertó tantas expectativas, el crecimiento comenzaba a hacerse más lento. La crisis económica traía una sombra creciente, el desempleo aumentaba, se estancaban los ingresos reales, la juventud era particularmente afectada, la competitividad de las empresas francesas disminuía frente a las de los EE. UU. Los *spin offs* civiles de los gigantescos gastos militares, en energía nuclear, en exploraciones espaciales, y las inversiones públicas en investigación y desarrollo tecnológico que los EE. UU. hacía para la guerra “fría”, para desarrollar misiles intercontinentales bajo la cobertura de la aventura espacial, y para las armas nucleares basadas en la maestría sobre la energía nuclear, daban a los EE. UU. grandes ventajas competitivas.

Los excedentes económicos que surgían de lo que se llamó “brecha tecnológica”, previamente nutridos por las inversiones cuantiosas en la Europa de posguerra, que abrieron inmensos mercados para los bienes de capital de la industria norteamericana, contaban aún con un dólar apoyado entonces por las reservas federales del oro

de Fort Knox. Francia, como el resto de Europa en mayor o menor medida, estaba en crisis. Y la guerra de Vietnam, las revueltas obreras de Checoslovaquia, Polonia y antes en Hungría, parecían configurar un trastorno mundial de históricas proporciones.

En ese contexto se dio la revuelta de Mayo de 1968. El sector obrero ya estaba bastante agitado y dispuesto al enfrentamiento cuando aparecieron las primeras revueltas estudiantiles contra la represión en Nanterre, Nantes y luego en París.

Luego de un período de fuertes y épicos choques con la CRS, guardia de asalto francesa, de luchas en barricadas por todas partes, de gases lacrimógenos distribuidos en abundancia y muchos heridos y detenidos, poco a poco el Estado se debilita, se va a la sombra, y la represión cede: desaparecieron los CRS de las calles, y toda la fuerza represiva del Estado, si bien algo desmoralizada, permanecía intacta y se volvió invisible. Las *manif* se volvieron menos frecuentes y el movimiento, sin saber adónde ir, se fue “normalizando” y parecía adormilarse o embriagarse en su aparente éxito.

En las fábricas ocupadas, donde participé en los comités de ocupación junto con unos cuantos estudiantes, éramos bien recibidos por los obreros, aunque algo desconcertados con nuestra presencia. La oposición a la ocupación no venía de la policía acuartelada, sino de escasos “rompehuelgas” pagados por los empresarios, que fueron fácilmente superados. Una vez rotas o derribadas las puertas de las fábricas, las consignas llamaban a derrotar a empresarios totalmente ausentes. Junto con los obreros dábamos vueltas triunfales dentro de una fábrica (Citroën, en este caso), esperando consignas que no llegaban. Inútilmente los trotskistas llamábamos a una gran marcha frente al Palacio del Eliseo, sede del poder, pero el Partido Comunista no tenía ninguna intención de hacer nada que pusiera en riesgo al poder del Estado. Los micrófonos cayeron en poder de los jefes sindicales mayormente controlados por el PCF y no hubo ningún llamado a ninguna acción real.

En la ciudad se dio inicio a una larga fiesta democrática de todos los estamentos sociales sin discriminación de ninguna clase, con la participación de grupos de todo tipo: socialistas, independientes, anarquistas, trotskistas, intelectuales, *clochards*. Se discutía de todo:

de los derechos humanos, del socialismo, del anarquismo, del capitalismo, del rol de los estudiantes, de la libertad sexual, de los derechos básicos y muchos tópicos fascinantes más, pero sin guion ni norte.

En medio del proceso ocurrían paralelamente muy interesantes discusiones académicas sobre el estructuralismo, el existencialismo, el psicoanálisis, la naturaleza del estalinismo, todo en medio de hermosos e ingeniosos afiches y poemas y canciones revolucionarias. Lacan, Althouser, Sartre, Foucault, Marcuse, Chomsky, Godelier y muchos otros hablaban sobre la teoría revolucionaria, sobre la nueva sociedad, mientras la revuelta estaba en las calles. Que yo sepa, solo Lacan y luego Sartre, por así decir, descendieron a las calles, pero el primero terminó diciendo que los rebeldes solo buscaban un nuevo “patrón” y se retiró, y el segundo terminó proclamándose maoísta.

En los barrios funcionaban comités de acción, en las fábricas ocupadas comités de ocupación y en los grandes teatros como el Odeón y en muchos auditorios, cines, teatros, anfiteatros, se discutía de todo con el más absoluto respeto democrático hasta para los orates, pero sin ninguna conclusión práctica que fuera más allá de la protesta ni ninguna iniciativa de organización. La fiesta no tenía idea de qué era lo que estaba en juego, qué había realmente ocurrido, qué se cocinaba detrás de todo, ni menos qué iba a ocurrir, pero fue profundamente creativa, hasta divertida, como una película de Buñuel. El amor cobraba carta de ciudadanía política y las escenas románticas en las barricadas ya eran un recuerdo el mes de junio de 1968.

Nada del sueño revolucionario ocurrió. No se dio la segunda revolución francesa ni se formaron ni consolidaron formas alternativas de poder más allá de sus fascinantes e ilusos, pero atractivos esbozos. Más aún, el movimiento no solo perdió fuerzas en medio de la fiesta democrática, sino que las fuerzas más conservadoras y burocráticas, dentro del mismo, sobre todo del Partido Comunista Francés, poco a poco retomaron el control de las instituciones que habían articulado las luchas, sobre todo en las fábricas ocupadas. Se abrió así una reacción en contra de los “estudiantes pequeño burgueses” y el capitalismo recuperó plenos poderes.

¿Qué pasó? ¿Por qué no trascendió un movimiento tan poderoso? Si doce millones de obreros sostuvieron una huelga general por casi dos meses, ¿por qué no cayó el poder? Si prácticamente todas las fábricas de Francia estaban ocupadas por los obreros que en ellas trabajaban, comenzando por las fábricas de más avanzada tecnología como Sud Aviation (que fabricaba partes del avión supersónico de pasajeros, el Concorde) y las fábricas de automóviles como Renault (estatal) y Citroën, y si incluso el Gobierno Central había huido del país, ¿cómo se retrocedió y se deshizo todo casi sin lucha?

En muchas fábricas en que la ocupación era posible los obreros trataban de garantizar bajo su control que la producción continué y que sus productos lleguen a quien los había solicitado, como una manera de demostrar que los mecanismos del mercado podían funcionar sin los grandes empresarios que no eran tan necesarios. Esto ocurrió sobre todo en el área de producción y distribución de alimentos, en el cuidado de la salud y en el funcionamiento de partes del transporte público que fueron operados por voluntarios entre los mismos trabajadores sin costo alguno.

Los objetivos políticos de la revuelta eran visibles y claramente las banderas del movimiento no estaban dirigidas por motivos fundamentalmente económicos, sino sociales y políticos. Objetivos muy importantes eran el cese de la brutalidad policial, las libertades políticas, la participación en la toma de decisiones de las empresas, el control obrero de la producción y ventas, la reducción de la jornada laboral, etc. No eran fundamentalmente reivindicaciones salariales, sino sociales.

¿Cómo así no se llegó a nada si las fuerzas armadas del Estado habían desaparecido de las calles y se encerraron en sus casernas, e incluso si algunos sectores de estas fuerzas armadas del Estado comenzaron a solidarizarse con la gigantesca revuelta social?

Anecdóticamente, puedo relatar que algunos aspectos del “orden social” eran administrados por voluntarios civiles que hacían, por ejemplo, de policías de tránsito. No había robos ni saqueos contra los comercios y, más bien, muchos pequeños empresarios se organizaban con voluntarios para producir y distribuir pan y otros

alimentos, que eran repartidos en las calles y asambleas de un modo religiosamente ordenado y gratuito.

Si el movimiento tenía un sesgo claramente definido en defensa de la democracia real, frente a un gobierno autoritario y represivo, ¿cómo así no tuvo la fuerza soñada por tantos de nosotros? ¿Por qué no pasó lo que se creía podía pasar: una revolución social anticapitalista, si todas las características de una situación revolucionaria parecían estar presentes?

Bueno, la realidad es que no estábamos realmente ante una situación revolucionaria. No era así, no porque no estuviera presente, objetivamente, un agudo conflicto entre el movimiento popular y el gobierno, entre el capital y el trabajo, entre el proletariado y la burguesía, con un despliegue impresionante de las fuerzas de los trabajadores que tenían en sus manos prácticamente todo el arsenal productivo de la economía en crisis, sino porque *nunca hubo la intención de los dirigentes de los principales movimientos políticos “populares” de tomar el poder*. Y el principal enemigo de cualquier idea de desafiar el poder del Estado era el Partido Comunista Francés. Tampoco tuvieron la menor intención de tomar el poder los movimientos anarquistas y espontáneos que surgieron en la revuelta, por su ideología fortalecida sin duda por la sanguinaria dictadura estalinista que justificaba su anarquismo doctrinario, y por la ilusión de crear nuevas formas de poder, que si bien estaban presentes, eran impotentes para destruir el poder del Estado capitalista.

El Gral. Charles De Gaulle, presidente de la República, había huido del país a refugiarse en Baden Baden, en Alemania, junto con el alto mando de las fuerzas armadas. Desde ahí organizó su contraataque, como Franco lo hiciera en el África. Pero su contraataque no fue militar; en primera instancia fue diplomático y político: buscó aliados en el resto de Europa capitalista, e invitó a la burocracia del Partido Comunista que controlaba la principal central sindical, la CGT, para negociar una salida, que transformara la revuelta política en una simple protesta sindical y reivindicativa, sin que faltaran los aparentes desacuerdos. Recuerdo un titular de *L'Humanité* que decía: “No sale a cuenta”, titular que ponía énfasis claramente en lo puramente económico.

Para que una situación revolucionaria se convierta en una revolución, se requieren mucho más que “condiciones objetivas”. Incluso mucho más que “condiciones subjetivas”. Se requiere una conciencia revolucionaria profundamente establecida y desarrollada en un sector suficientemente vasto de la población. En ausencia de esta, fuimos simplemente derrotados.

¿Qué ocurrió después de la derrota? Ausente la amenaza del conato de revolución en Francia que despertó muchísimas simpatías en toda Europa y el mundo, el capitalismo recurrió a la búsqueda de alternativas para sacar adelante las economías europeas. Francia, con De Gaulle a la cabeza, había desafiado muchas veces al reinado del dólar comprando oro de la reserva del Fort Knox, haciendo tambalear al dólar. Luego de fuertes ofensivas contra el dólar como moneda del comercio internacional, producto ellas mismas del financiamiento de los excedentes de capital venidos de los mismos Estados Unidos, el Gobierno en Washington decidió terminar con el sistema financiero de Bretton Woods el 15 de agosto de 1971. Con un nuevo y masivo movimiento de excedentes financieros liberados de las trabas de sus ataduras con las reservas en oro de Fort Knox en los EE. UU., se construyeron poderosos consorcios y se dio inicio a una etapa de inversiones y crecimiento económico y tecnológico sin precedentes en el mundo.

El fin del *Gold Dollar Standard* liberó capitales inmensos y la exportación de capitales en la forma de inversiones extranjeras en todo el mundo sin ninguna atadura del dólar con el mundo real, lo que equivalía a que los EE. UU. recibía un crédito astronómico para adquirir maquinarias y bienes y para pagarlos con una moneda sin respaldo. Europa y los EE. UU. crecieron como nunca antes en la historia, gracias a esa apertura financiera, que postergaría unos años o décadas las grandes crisis que inevitablemente surgirían, pero desmintiendo la idea de la inminente “crisis final”.

Este período expansivo llega a su fin en el 2008, cuando la acumulación excesiva de capitales formó gigantescas “burbujas” de gran fragilidad. Primero fue la quiebra de Lehman Brothers a la que siguieron torbellinos financieros, crisis monetarias, inmobiliarias,

graves problemas en la balanza de pagos, de la deuda pública y deuda externa. Se dio inicio a un nuevo período de estancamiento de los ingresos reales de los asalariados que duraría hasta hoy, a un aumento del desempleo, a la acumulación de déficits y de la deuda pública, y de las balanza de pagos de algunos países, así como superávits crónicos en otros y también el creciente endeudamiento público de los países menos competitivos que buscaban restaurar su balanza comercial y de pagos.

Se abre así una nueva etapa crítica de búsqueda de oportunidades de inversión, crisis fiscales y de refinanciamientos sumamente pesados y críticos para el fisco de los acreedores. Las operaciones de refinanciamiento de las deudas públicas resultaban y resultan cada vez más onerosas e impagables.

Hoy, 50 años más tarde de la gran derrota obrera del 68, estamos nuevamente inmersos en una situación muy compleja a nivel mundial. Pero es una crisis diferente marcada no solo por espantosas guerras y amenazas nucleares, sino por el ascenso de movimientos populistas de ultraderecha y neofascistas, en medio de un vacío que deja una izquierda desmoralizada. Situación marcada por un desarrollo disruptivo e impredecible de la ciencia y de la tecnología que genera serias perturbaciones y cambios radicales en el mercado mundial, a la vez que abre posibilidades sin precedentes de una vida mejor para la humanidad, siempre y cuando ese desarrollo sea guiado con criterios sociales y éticos a la vez, y no por la acumulación de excedentes.

Parto entonces de una convicción clara y urgente: no hay mucho tiempo para esperar a que por sí solos ocurran cambios suficientemente profundos como para que la especie humana sobreviva bien. Nada nos garantiza que la humanidad no termine sumida en un totalitarismo tecnocrático o en un neofascismo aterrador, o la alianza entre ambos, en medio de dramáticos períodos de deterioro ambiental, guerras, terrorismo y reiteradas crisis.

La verdad es que la tecnología presenta desafíos serios, muy amenazantes pero esperanzadores también. De hecho, necesitamos un poder que guíe el cambio tecnológico y el avance de la ciencia, que lo promueva en direcciones favorables a la libertad y al bienestar, y no permitan el gasto de trillones de dólares para la ciencia y la tecnología de la guerra y el lucro puramente financiero.

Para el capital, la guerra no solo significa poder, rapiña, sino también una oportunidad para la colocación en el mercado de sus gigantescos excedentes financieros. Hay cálculos del costo de la guerra solo contra el ISIS que van de 2.5 trillones a 16 trillones de dólares, y la guerra sigue de otras formas pero igual de dispendiosa. Hoy, una vez derrotado el ISIS, buscan nuevos frentes de destrucción en Siria, Irán, Venezuela y quién sabe dónde más¹.

La nueva etapa que hay que abrir será una revolución preocupada por lo humano y de necesario contenido socialista o será una nueva etapa de barbarie fascista. No veo cuál sería otra alternativa que pueda cerrar el paso al neofascismo populista.

El problema teórico y práctico que tenemos que resolver es cómo quitar el poder al abuso y la explotación de hombre por el hombre. Tenemos que romper con esquemas ya no válidos. El estalinismo convirtió la idea de Marx de la dictadura del proletariado en un infierno que nada tenía que envidiar al horror del régimen nazi. Existe la idea generalizada de que el poder corrompe, y no deja de haber algo de verdad en eso, pero no es la verdad ni es suficiente.

1 Estas reflexiones fueron escritas antes del inicio de la guerra en Ucrania.

10. UNA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA DE IZQUIERDA

El gran problema de las mentes mínimamente lúcidas que buscan la salida frente a la situación actual es saber cómo buscar el camino para alcanzar los ideales de la justicia, la equidad, la paridad, la igualdad, la bondad, la fraternidad, el bienestar ecológicamente respetuoso, de tal manera que no sea la labor de una minoría, menos aún de una minoría iluminada, sino de las mismas personas atrapadas en su inmensa mayoría en el horror de la cotidianidad de la alienación, de la crueldad, del egoísmo, de la explotación, de la destrucción ambiental, en una palabra de la alienación que impone el capitalismo.

No tengo una fórmula para esto, pero intuyo que el camino² más sensato es el diseño de un nuevo programa de transición y las líneas que siguen contienen sugerencias a considerar en el desarrollo de esas ideas, basadas en las experiencias del siglo pasado y del presente, no solo en mi breve experiencia de vida como combatiente.

En esta sección 10 intento aportar algunos criterios flexibles de diseño de una nueva política económica que ayuden a discutir y construir opciones, tomando en cuenta las dificultades y posibilidades de esta etapa, pero sin pretender ofrecer recetas ni fórmulas imposibles. Estas notas fueron originalmente escritas antes que se

2 “El camino, ahí reside para mí el nudo de la cuestión... El movimiento del conocer científico, he ahí lo esencial” LENIN, 1974, p. 78.

declarara la pandemia mundial del COVID-19. En esta versión he hecho un intento de modificar algunos aspectos relevantes del mismo, aspectos que quise tomar en cuenta ante la magnitud de la crisis mundial que estamos encarando.

De hecho, la pandemia no es la causa de la crisis económica mundial ni lo es la guerra de Ucrania, pero sí la pandemia acelera y agudiza los procesos que se iniciaron en el año 2008 y que a su vez se abrieron desde el 15 de agosto de 1971 con la caída de los acuerdos de Bretton Woods y el fin del *Gold Standard*. Fundamentalmente la crisis se debe al fracaso de la ideología neoliberal que sostuvo la financiarización del capital, producto de los gigantescos gastos que hizo el Estado para sostener a las grandes empresas y sobre todo a los bancos, debido al cambio estructural que significó el fin de la convertibilidad del dólar en oro y a las sucesivas crisis financieras, cambiarias y comerciales de la etapa posterior que esa misma financiarización provocó.

Un rasgo fundamental es que cualquier planteamiento de política económica hoy tiene que recuperar el eje internacionalista, rasgo central de la política de la izquierda desde su nacimiento.

Un segundo rasgo fundamental es que la política económica de la izquierda en el mundo tiene que girar en torno a los temas de los derechos básicos que la crisis no deja de lesionar, como los temas de la desigualdad, del desempleo, del precariado, del cuidado de la salud, el deterioro de la educación, de los derechos laborales, de los derechos de las minorías, del tema de la mujer y del medio ambiente.

Un tercer rasgo central es el de las “tecnologías verdes”. Tienen importancia mundial para enfrentar el gravísimo deterioro del medio ambiente, y sabemos que abren oportunidades para inversiones reproductivas favorables para el bienestar de las mayorías y para la igualdad en el mundo entero.

No nos corresponde definir *a priori* cuales deben ser los cambios políticos que se requieren para esta verdadera revolución mundial,

pero sí creo que no debe basarse en la violencia y que debe comenzar por una profundización y radicalización de la democracia, no de su destrucción y este texto señala caminos claros en esa dirección. No siempre es posible evitar la violencia. Parte de nuestro drama actual es cómo se glorifica la violencia y se compite en términos de la mayor potencialidad destructiva, cómo se construyen las fuerzas armadas con gigantescas inversiones al servicio de una clase o casta, cómo se justifica la violencia invadiendo países y aplastando revueltas civiles legítimas. Creo que en cada situación y momento particular debe quedar claro quién impone la violencia asesina y quién se defiende de esta y por qué medios.

Espero que el esfuerzo por actualizar el contenido de estas ideas de política económica para la izquierda sea de verdadera utilidad.

UN DEBER ÉTICO

Es un deber ético hacer algunos planteamientos concretos como los que siguen, acerca de las perspectivas que puede abrir la izquierda para encarar la crisis actual de la economía mundial y del medio ambiente. No podemos darnos el lujo de no tener una respuesta acerca de qué pretendemos hacer, menos ahora que los grandes temas están en la orden del día en el mundo entero. La izquierda está obligada a tener propuestas prácticas claras para el día mismo en que esté en condiciones de promover o ejecutar una política económica y social sana. Creo que deben examinarse posiciones políticas viables y significativas para un período de transición crítico que puede ser largo y debe tener como prioridad el bienestar de la población y el fortalecimiento del movimiento de los trabajadores, no posiciones doctrinarias.

ESBOZO DE IDEAS PROGRAMÁTICAS

Como una contribución a ese trabajo quiero aportar algunas ideas en la forma de esbozos:

1. Una cosa es tener el poder y otra creer que uno es el poder. Y toda imagen actual de crear una nueva dictadura, por más que se bautice “proletaria” es inaceptable a la consciencia.
2. La revolución social implica necesariamente una profunda transformación social basada en el desarrollo de lo ético, sin lo cual no pueden establecerse autolimitaciones y controles a todas las formas y niveles del poder ni una guía para el desarrollo social, tecnológico y científico.
3. La revolución ética no puede ser posterior al triunfo anticapitalista, sino previo y simultáneo. Cada paso del revolucionario tiene que guiarse por criterios éticos y debe tener consecuencias éticas. No es ético limitarse a hablar de ética ni convertirla en una “meta” para las calendas griegas.
4. La teoría revolucionaria que guía la práctica revolucionaria tiene que surgir de la misma práctica libremente creativa y no basarse en un supuesto saber de eruditos, mesías, líderes carismáticos o iluminados, elegidos o no.
5. La revolución social, para no ser una farsa muy peligrosa, tiene que ser producto de una consciencia plena y profunda de sus actores, basada en la riqueza de la práctica, del desarrollo de la ciencia, de la filosofía y de las disciplinas humanistas, espirituales y el arte. La responsabilidad de la izquierda en este sentido es enorme, porque es la única tendencia política capaz de defender la democracia, la única en tener como fundamento una posición científica y una crítica sólida a la ideología que enmascara y justifica al capital, frente a una reacción deshumanizante, contra la alienación como modo de vida impuesto.

6. Finalmente, la revolución que creo vale la pena plantear debe ser profunda y radicalmente democrática, consecuente y consistentemente no violenta.

Estas ideas, les resultará evidente, fueron gestadas hace más de 200 años y constantemente renovadas y reformuladas incluso desde las calles de París en Mayo de 1968, desde aquellos días en los que por un breve período, la imaginación sí tuvo mucho poder. En los 60 y más años que los siguieron, en medio de muchas, muchísimas experiencias, estas ideas no dejan ni dejarán de madurar y las comparto con auténtico amor a la vida.

CRITERIOS DE DISEÑO PARA UNA POLÍTICA ECONÓMICA

A mi juicio una política económica de izquierda debe tocar temas como:

- los mecanismos de poder y de consenso para su puesta en práctica;
- la fiscalización (no punitiva, sino colaborativa) de las empresas privadas mediante la política de “libros abiertos” y en especial de las grandes empresas (como en Alemania), y el control social de las empresas del Estado y de las instituciones de administración pública;
- el control paritario, democrático y consensuado sobre la economía con esquemas participacionistas, socialistas y cooperativistas que a breve plazo conduzca a mejoras en los ingresos reales, el empleo y en las condiciones laborales y los derechos sociales;
- el régimen impositivo progresivo radical (al estilo escandinavo) atado a las inversiones para la creación de empleo, mejora de la alimentación, salud, educación, infraestructura, equidad y me-

jora de la distribución del ingreso, apoyándose en particular en el desarrollo de tecnologías “verdes”;

- una política monetaria orientada a la estabilidad y cuidado del poder adquisitivo de la moneda, basada en el respaldo de la actividad productiva real y las reservas;
- las ventas de bonos del Estado con renta fija y beneficios tributarios a las empresas y entidades financieras para el desarrollo de industrias basadas en tecnologías apropiadas y “verdes”;
- la creación de formas innovadoras de financiamiento de las actividades productivas;
- la contratación y fomento de proyectos “verdes” (ecológicos) de investigación y desarrollo, coordinados y financiados por el Estado para ser la base de la creación de nuevas empresas viables, prioritarias y rentables o su modernización –con criterios de sustentabilidad– de las existentes;
- el fortalecimiento y construcción de formas alternativas de poder local, comunal, regional, nacional e internacional y la participación negociada en el mercado mundial y en las organizaciones y acuerdos multilaterales;
- las inversiones para el desarrollo de una política de por vida y gratuita orientada al desarrollo humano pleno (que será tratado en otro texto);
- la prioridad absoluta al control y disminución radical de la contaminación ambiental y el cuidado de los recursos naturales y de la condición humana.

ESTRATEGIA DE DESARROLLO

Un gobierno de izquierda debe ser fundamentalmente un gobierno de amplia base popular, apoyado por la clase trabajadora en

el sentido más amplio, particularmente en el sector de obreros y empleados organizados o no, incluyendo los llamados ahora “pre-carios”, “informales”, “ciberproletarios” y profesionales y técnicos de todos los niveles. Pero este Gobierno debe contar además con el apoyo decidido de los trabajadores informales y miniempresarios, los trabajadores bajo contratos de cero horas, 24/7, las organizaciones vecinales, distritales, trabajadores artesanales, trabajadores de la pesca y del agro y los mineros informales o de otros oficios. Su visión debe ser poner en práctica políticas que lleven al bienestar de toda la población, comenzando por los sectores menos favorecidos.

Debe elaborar un esquema de política económica revolucionaria real y sensato, poderoso y transformador, que empodere a la clase trabajadora (en el amplio sentido de nuestra definición que acabamos de ofrecer en el párrafo anterior), que mejore sus ingresos reales y que logre consenso con los empresarios a fin de hacer posible la colaboración de estos y poner su capacidad gerencial al servicio del bienestar y no únicamente del lucro como fin en sí ,sino como fuente de beneficios sociales y no solamente privados. La capacidad y creatividad gerencial es indispensable para manejar la economía y su inserción en el mercado mundial, no solo de los vastos sectores en los que su participación es evidentemente indispensable.

Por lo mismo, la política económica que adopte debe ser producto de una amplia y permanente consulta con las organizaciones laborales, empresariales y sociales en general, para lograr consensos y establecer el contexto para una permanente fiscalización y supervisión social, colectiva y rigurosamente democrática. Este carácter popular puede sustentarse, además de las organizaciones laborales y sociales, en una vasta red de asambleas barriales, locales, distritales, departamentales, donde sea de interés de la población organizarse en asambleas ciudadanas, no mediante la imposición, sino el consenso. Apoyados en ese poder es posible la construcción de sistemas administrativos para la supervisión de la función pública de gobierno con criterios rigurosamente democráticos y participativos, libre de corrupción, caracterizados por ser paritarios, abiertos y

transparentes, como actualmente lo facilitan y permiten las nuevas tecnologías de la información y sus herramientas electrónicas.

Las personas que laboran en el sector público deben tener ingresos competitivos como los que perciben los profesionales que trabajan en el sector privado en cargos equivalentes y con calificaciones y experiencia similares a las de un profesional medio. Sus cargos deben ser “de carrera”, es decir responder a una profesionalización de la función pública. Se debe establecer carreras de administración pública análogas a las existentes en el cuerpo diplomático. Bajo la supervisión de comités de ética creados por los sistemas de vigilancia de las organizaciones sociales, todo cargo puede ser cuestionado en cualquier momento, no debiendo responder esta medida en ningún caso a motivos de privilegios de grupo ni familiares, promovándose también de esta manera la profesionalización de la función pública, cuidando el control ético y no sectario ni personalista. Necesariamente los cargos públicos deben respetar la paridad y equidad de género en todos sus niveles y rangos y no pueden ser jamás objeto de diferencias o discriminaciones por razones étnicas ni de identidad sexual.

La política económica necesita de una estrategia. Estos son algunos elementos que propongo discutir y evaluar para esa estrategia.

PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA

1. En primer lugar, esa estrategia debe visualizar el desarrollo de su campo de acción, progresivamente, a nivel nacional, continental e internacional. Cualquier intento de adoptar una perspectiva únicamente nacional está condenada al fracaso en cualquier país, por poderoso que sea, no solo por el carácter de las tecnologías de la información que operan naturalmente sin reconocer fronteras, sino también dada la actual crisis del comercio y de la producción provocada por el parasitismo e incapacidad estructural del capital financiarizado, seriamente agravada por

el brote mundial de la pandemia del COVID-19 y la guerra de Ucrania. Las instituciones y organizaciones de carácter multilateral necesitan ser apoyadas y fomentar la participación de todos los países desde una plataforma de transformación social mundial y del desarrollo “verde”, como parte de la estrategia impostergable de la restauración del medio ambiente a nivel global. Parte medular de la finalidad de esta perspectiva multilateral es la de proteger políticamente el proyecto de desarrollo de todos y cada uno de los países, para beneficio de las mayorías y de la protección del medio ambiente, no la integración de mercados como finalidad en sí. El generoso principio a mi juicio puede ser: *Tu desarrollo es mi desarrollo y mi desarrollo es tu desarrollo.*

ROL DEL ESTADO

2. Cada estrategia considero necesita evaluar el importante rol del Estado como administrador, organizador, planificador, facilitador y coordinador de los sistemas productivos y de la vida social, usando para esos objetivos las negociaciones, incentivos, la política impositiva progresiva, la política monetaria estable y las inversiones públicas paritarias o no mayoritarias en sectores e industrias claves como la electrónica, informática, transporte, pesca y agro, para cuya puesta en práctica conviene a mi criterio que no sea necesario recurrir al control burocrático, sino a la participación y negociación consensual con los agentes productivos. Mucho más favorable puede ser su intervención facilitando la efectiva participación ciudadana apoyada en comisiones de trabajadores y ciudadanos que fiscalicen y faciliten la asesoría técnica gratuita.
3. Es necesario que el Estado haga inversiones públicas, como participación en el sector productivo en algunas circunstancias y con criterios de desarrollo. Podría ser necesario hacerlas en el sector minero, pesquero, agrícola, de tecnología u otros que lo

ameriten, sin fines de control, pero sí de exigente fiscalización detallada, efectivo apoyo y de participación en los beneficios. Todo el esquema lleva implícito el reconocimiento de que se necesita la capacidad gerencial del empresario y de los mecanismos del mercado, necesariamente acompañados del control y apoyo social.

INVERSIONES PÚBLICAS

4. Cualquier estrategia que elijan los países debe reconocer que hay sectores claves en la economía que necesitan fuertes inversiones públicas en alta tecnología en universidades públicas, centros de investigación y desarrollo del Estado, muchas veces en colaboración con la empresa privada y cooperativa y que pueden beneficiar a la economía en su conjunto y situar a los países en mejores condiciones para colaborar con una estrategia internacional de desarrollo “verde”. Se necesitan inversiones públicas fuertes para apoyar el desarrollo del sector electrónico e informático del que depende toda la estructura económica y la eficiencia del sistema en su conjunto. Y también debe reconocer que hay otros sectores como el de la agricultura y pesca que, si bien requieren inversiones significativas en tecnologías avanzadas, también necesitan con urgencia fuertes inversiones en la difusión y mejoramiento de tecnologías tradicionales por lo general menos lesivas para el medio ambiente. De estas actividades depende el costo de vida y la supervivencia, abaratando el costo de la canasta básica o mínimo de subsistencia. La estrategia debe basarse en una fuerte inversión estatal en investigación, desarrollo e ingeniería de procesos, productos y sistemas, así como en la educación, desarrollo humano, capacitación permanente y creación o fortalecimiento de institutos de investigación y de extensión tecnológica en todas las áreas del conocimiento y de las artes. Las inversiones públicas en el sector productivo pueden hacerse también en la forma de participación mínima y hasta mayoritaria en el

sector minero, pesquero, de agricultura extensiva, u otros que lo ameriten, con una función adicional de fiscalización detallada e introducción de criterios de interés colectivo y no solo de participación en los beneficios.

PROTECCIÓN AMBIENTAL

5. La elaboración de propuestas de políticas necesita orientarse de manera urgente y rigurosa a reducir y eliminar la contaminación ambiental y el daño a los recursos naturales y humanos, así como a la mejora a corto, mediano y largo plazo del bienestar general de la población. El capitalismo, sea en su forma “tradicional,” como el de la revolución industrial y su posterior desarrollo el siglo pasado y lo que va de este siglo XXI, no tomó ni toma en cuenta los efectos de su actividad económica sobre el medio ambiente, ni los reconocen como costos de su práctica. No entra en su contabilidad. El daño a la naturaleza por la expansión capitalista ha sido evidente desde sus albores. Las ciudades, en la medida en que crecían, generaban cada vez más una separación entre la extracción de los materiales que requerían para la producción, el consumo y posibilidades de reciclaje, por lo que acumulaban crecientes volúmenes de desechos cada vez más tóxicos.
6. El daño que se provoque a los bienes comunes y el deterioro ambiental que resulte de sus desechos, excedentes, basura e impacto sobre el ser humano y su cultura, debe ser evitado, contabilizado, pagado y lo antes posible eliminado. Este es un principio que va más allá de las fronteras de cualquier país y pertenece al género humano, si reconocemos que no hay país ni región del mundo que no se vea afectado por el daño ambiental que se perpetra en cualquier otro país o región del mundo.

POLÍTICA MINERA

7. La estrategia para muchos países es que aún necesitan apoyarse en los recursos minerales estratégicos con que cuentan (p.ej. el oro, la plata y el litio en Perú, Bolivia, Argentina, Chile, en el África y no solo el cobre, níquel y el aluminio), bajo la condición irrenunciable de respeto y cuidado del medio ambiente y de la población local que no debe verse afectada. En medio de la crisis creciente del capitalismo financiarizado, estos recursos estratégicos sitúan a países con recursos mineros en una posición privilegiada ante la irrealidad y extrema vulnerabilidad del capital financiero, siempre y cuando se haga uso de una política inteligente. La recesión e incluso posible depresión mundial han golpeado severamente los precios de los minerales y de los metales, y sin duda van a disminuir coyunturalmente las inversiones en este sector cuya importancia relativa para el desarrollo va a ser menor. No debió nunca ser tan importante antes por su efecto depredador y por el magro beneficio económico y tributario que deja en el país, pero ya el neoliberalismo había desmantelado toda la política de sustitución de importaciones y de desarrollo de una industria básica que con todos sus errores apuntaba al desarrollo de cierta base productiva industrial y tecnológica en el país y por ello la extracción minera se volvió la actividad favorita de los capitales. La tendencia sobre el oro y la plata es a la inversa: mientras más avanzaba la desindustrialización prematura, más se deterioran los sistemas bursátiles y financieros, y más se eleva el precio del oro y la plata.
8. Los países en desarrollo están obligados a convertirse en países con una capacidad científica y tecnológica del más alto nivel relacionada con la compleja metalurgia, sobre todo en los yacimientos polimetálicos como el cobre y los metales que le acompañan. También conviene evaluar las inversiones orientadas al desarrollo de la tecnología minera, el equipamiento minero y de exploración, el desarrollo de tecnologías de procesos no contaminantes ni destructivos basados en la producción de

tales materias primas, no solo de semimanufacturas y productos finales; y a la vez, el desarrollo de sistemas y tecnologías digitales y electrónicas de apoyo a la prospección de diseño de sistemas de explotación y planificación de las actividades extractivas que minimicen o eliminen el daño ambiental. Siempre se ha dicho que hay que trascender radicalmente la etapa de meros exportadores de materias primas, concentrados y metales refinados y desarrollar la tecnología minera, estableciendo acuerdos de transferencia de tecnología y de desarrollo de esta en colaboración con los institutos de investigación y desarrollo más avanzados del mundo en minería, metalurgia, equipamiento y maquinaria para la minería, sistemas productivos, protección ambiental, con el apoyo de coinversiones con inversionistas extranjeros, en colaboración con otros países de la región que tienen posibilidades similares. Esta postura política implica invertir fuertemente en el establecimiento y fortalecimiento de centros de investigación y desarrollo públicos de alto nivel internacional que sean eventualmente capaces de desarrollar, poner en marcha y exportar tecnologías no contaminantes para la minería, métodos y procesos de producción minera no contaminante, asimismo equipos y productos metalúrgicos que se requieran.

9. Un gobierno de los trabajadores debe tener una política muy clara y transparente para transformar metales preciosos como el oro y la plata en instrumentos de su poder, dada la coyuntura actual de la economía mundial. Considero que se debe promover políticas monetarias orientadas a la estabilidad y al cuidado del poder adquisitivo de las monedas nacionales, basada en el respaldo de la producción sobre todo de oro y plata. Los gobiernos de los trabajadores pueden fomentar la creación de monopolios estatales de la compra del metal o en otras formas, para convertir los metales preciosos en herramientas del desarrollo. Sean productores formales o informales, el Estado debe adquirir toda la producción del oro que pueda, en colaboración con otros países latinoamericanos para respaldar el valor de las monedas

nacionales y eventualmente como respaldo para la creación de monedas de curso legal internacional respaldadas por los metales preciosos. Esta posición permitiría, entre muchas otras medidas como las que esta propuesta global sintetiza, abaratar la adquisición de tecnología, bienes de capital, maquinaria, equipos de transporte masivo, equipamiento para hospitales, escuelas, centros culturales, universidades, laboratorios, centros de investigación y desarrollo científico y tecnológico.

POLÍTICA AGRÍCOLA Y PESQUERA

10. Con relación a la agricultura, un gobierno de izquierda puede dirigirse fundamental y prioritariamente al consumo local, para abaratar el costo de la supervivencia de la población que necesita con urgencia beneficiarse de una significativa seguridad alimentaria de alta calidad. No obstante, es cierto que en el mercado internacional hay rubros que han adquirido una enorme importancia entre las exportaciones de países como el Perú, como los arándanos, los mangos, los espárragos, el cacao, las frutas, el café y las paltas, cuyas ventajas comparativas son al parecer excelentes y también pueden jugar un rol importante para el consumo interno. Debería ser obligatorio para los productores e intermediarios, asegurar el suministro a los mercados locales y fomentar la exportación en condiciones ecológicamente saludables y sin afectar el consumo local. Puede y debe apoyarse la producción local eficiente y no contaminante, sin perjuicios para otros cultivos o producción ganadera ni para el medio ambiente, confrontando radicalmente todo intento de destrucción ambiental como la deforestación.
11. La agricultura orgánica debe ser reconocida como de alto valor económico y social estratégico y para la salud a escala mundial, como un rubro de interés para el mercado exportador que debe ser enérgicamente promovido. Cuando hay un rubro agrícola

como este que aspira a ser un producto de exportación o mantener esa condición, hay que evaluar rigurosamente el impacto que dicha exportación tendría sobre el consumo local, sobre la disponibilidad de tierras cultivables y de aguas de regadío para otros cultivos de panllevar de interés local.

12. La preservación de suelos debe asegurarse mediante el cese de la deforestación, el principio de protección del piso agrícola vivo (sobre todo los primeros 25 a 60 cm de profundidad del suelo), el reciclaje de los rastrojos (y todo tipo de desechos orgánicos reciclables), mediante su descanso y permanencia en el lugar donde se generaron siempre que sea posible, la prohibición radical de la quema de rastrojos, el uso de sistemas de siembra y cosecha sin pérdida de los rastrojos por su valor como fertilizante, abono, protector de la humedad del suelo y mejoramiento del contenido de materia orgánica del mismo. También es importante evaluar el uso de maquinaria agrícola pesada solo cuando sea indispensable y no deteriore el piso vivo ni endurezca el suelo profundo.

ORGANIZACIÓN DE LAS EMPRESAS

13. En cuanto a la organización de las empresas, un gobierno de izquierda debe promover y facilitar la más absoluta y radical libertad sindical y el respeto a sus conquistas sociales. Puede ser igualmente importante promover sistemas de control y apoyo a la gestión puestos en práctica por los trabajadores, sus sindicatos y ciudadanos mediante políticas de “libros abiertos”, de proyectos de mejora continua y de aprendizaje tecnológico, sujetos a exámenes rutinarios y, si se requiere, especializados. El control de los trabajadores no se debe confundir con un poder obrero que si bien en algunos casos puede devenir necesario, tampoco implica el control absoluto de las empresas, sino como un mecanismo en primer lugar para mejorar la eficiencia de la empresa, mejorar su gestión, así como para vigilar la aplicación honesta

de la política pública, el combate a la corrupción, la denuncia de abusos y el fortalecimiento social de la clase trabajadora en el sentido más amplio usado en este documento.

POLÍTICA FISCAL

14. En cuanto a la política fiscal, aparte de desarrollar una política firme de incrementos progresivos de la recaudación dirigidos a, y comprometidos con, el apoyo público para la mejoría económica y social general, la política económica de los trabajadores puede buscar formas alternativas de generación de ingresos para el Estado. Por ejemplo, la introducción de impuestos directos a las empresas dirigidos a cubrir los costos de la capacitación, educación y entrenamiento de la mano de obra técnica y profesional que contratan, los costos del desarrollo del transporte a las regiones donde están localizadas las empresas, en particular si están en regiones alejadas y de difícil acceso.
15. Alternativamente se puede introducir y promover la venta a las empresas y al mercado abierto de bonos del Estado (que paguen intereses garantizados) para la educación, entrenamiento, investigación, desarrollo, servicios de ingeniería de procesos, productos y servicios en áreas particularmente interesantes para cada empresa. También podría pensarse en la capitalización de aportes del Estado para respaldar el desarrollo de ciertas empresas prioritarias, aportes que generen ingresos a este para los mismos fines o similares y faciliten los mecanismos de apoyo y control.
16. La reorganización de las empresas podría incluir la introducción de impuestos directos que acabamos de mencionar, dirigidos a cubrir los costos de la capacitación, educación, entrenamiento, actualización y mejoramiento continuo de la mano de obra técnica y profesional que las empresas utilizan, su enriquecimiento cultural y social, y los costos del desarrollo del transporte a re-

giones alejadas. Algunos de estos costos podrían ser deducibles de los impuestos generales a la renta.

17. El gobierno de izquierda debe generar otros ingresos propios para el Estado por medios no únicamente fiscales. Puede, por ejemplo, emitir bonos a escala internacional para el desarrollo de tecnologías “verdes” a escala internacional. Este dinero de origen no tributario se orientaría a inversiones mayoritariamente públicas y rentables de gran escala y de alta tecnología para:
 - programas de transporte urbano masivo con ómnibus y trenes eléctricos, ferrocarriles y tranvías, camiones eléctricos;
 - generación de energía solar, eólica, geotérmica, hidroeléctrica, de las mareas y oleajes;
 - desalinización de aguas marinas, descontaminación de aguas subterráneas y relaves mineros, y tratamiento de aguas servidas;
 - desarrollo de sistemas de telecomunicaciones en asociación, los sistemas de prevención de catástrofes telúricas y de salud, etcétera.

DESARROLLO HUMANO Y TECNOLÓGICO

18. Esta estrategia debe poner mucho énfasis en el desarrollo de la principal fuerza productiva y creativa que es el ser humano, su desarrollo pleno (en sus facetas creativas, cultural, artística, educativa, deportiva, solidaria humana, científica y tecnológica). En efecto, el desarrollo humano no se limita a su capacidad económica, científica y tecnológica ni laboral para crear herramientas de trabajo, sino que incluye el espacio necesario para el desarrollo de la consciencia social, humanista, socialista, para el desarrollo del arte y la cultura, para la creación de bienestar personal y social, para la creación de la belleza, para el desarrollo

de conocimientos básicos y su imaginación y creatividad. Los países en vías de desarrollo, en general, son reconocidos a nivel internacional como regiones con un alto nivel cultural, artístico, profesional y humano y con una valoración ética de la vida muy importante. La transformación de la economía mundial a través de tecnologías avanzadas y del desarrollo cultural, puede encontrar un sustento significativo en los recursos humanos, morales y materiales de estas regiones. La inversión pública en la formación y capacitación continua de profesionales en todas esas áreas, y no solo las de las tecnologías avanzadas será socialmente muy rentable. Y requieren el apoyo de una estrategia de desarrollo sustentable, amigable con el medio ambiente y el ser humano, con equipos y sistemas de telecomunicaciones, control de procesos y de prácticas gubernamentales y diseño de productos y sistemas no dañinos a su cultura, ni al medio ambiente.

19. En los sectores de producción de bienes y servicios más avanzados, el aporte de las personas especializadas y de formación científica y tecnológica de alto nivel al patrimonio y beneficios del empleador son cada vez más importantes. No obstante, sus niveles de ingresos no son actualmente proporcionales a su tan significativo aporte al capital (tangible e intangible) de la empresa y de la sociedad, y se los hace trabajar en condiciones deplorables (sin poder de decisión participativo, sin límites a la duración de su jornada laboral, sin derecho a la organización sindical, sin reconocimiento a su invaluable aporte). La legislación laboral en el contexto de esta estrategia debe restablecer todos los derechos sociales adquiridos y destruidos por el neoliberalismo. Hay que restablecer el principio de la equidad en la distribución del ingreso y devolver la dignidad y el salario justo a los trabajadores luego de tres décadas de desregulación laboral perpetradas por el neoliberalismo.

POLÍTICA FINANCIERA

20. Este es un tema muy complejo e importante en medio de la crisis actual. Se necesitan estructuras de tipo financiero para apoyar el desarrollo de la producción y del consumo, pero su rol ha llegado a un nivel peligroso para la economía mundial y peruana en particular. Puede hacerse uso de las estructuras bancarias actuales, pero promover estructuras financieras nuevas. Podría fomentarse la creación de bancos y redes de bancos sectoriales sin fines de lucro en la forma de cooperativas u otras formas autogestionarias y solidarias como el apoyo a la formación de redes de trueque solidario, con un significativo apoyo del Estado. También podrían crearse institutos o bancos estatales especializados para la captación de recursos financieros que paguen un interés mínimo razonable y competitivo garantizado.

ROL DEL EMPRESARIADO

21. Todo el esquema de ideas expuesto con carácter de urgencia lleva implícito el reconocimiento de que se necesita la capacidad gerencial del empresario y de los mecanismos del mercado. No obstante, dada la corrupción que ha prevalecido en todos los niveles, se necesita el control social sobre los mercados, sobre el funcionamiento de las empresas y del Estado y su política social, laboral, de empleo, educativa, monetaria, fiscal, financiera, cambiaria, industrial, ambiental, científica y tecnológica. También se requiere el control de los trabajadores sobre el funcionamiento honesto, eficiente y eficaz de las empresas en tanto unidades productivas (estrategia empresarial, libros abiertos, control del funcionamiento de procesos tecnológicos, transferencia de tecnología, asimilación, mejoras, optimización de procesos, adaptación tecnológica y de productividad, paridad y equidad de género, racismo, derechos laborales y sociales, protección de las minorías). La idea es desarrollar un esquema de política

económica revolucionaria real, realista y sensato, poderoso y transformador, que empodere a la clase trabajadora en el sentido más amplio y ponga la capacidad gerencial de los empresarios al servicio del desarrollo y de la mejora del nivel de vida, la paridad y equidad en todas sus formas.

22. La clase empresarial, ya sea en los EE. UU., en China y por supuesto en el Perú, no se ubica “espontáneamente” en la posición de agente del desarrollo, sino “naturalmente” en la de generadora de ingresos para sus propietarios. Hay una tendencia actual de agentes del desarrollo que discuten estas posiciones y diferencian *shareholders* de *stakeholders*, accionistas e “implicadistas”, es decir los que el capital implica por sus actos. Se reconoce que la búsqueda unilateral de utilidades para los accionistas y propietarios no se supedita *motu proprio*, voluntariamente, ni a las necesidades sociales, ni a la protección ambiental, ni al bienestar humano de las grandes mayorías. Se ubica en la maximización de sus beneficios, sin preocuparse por el impacto social de su agenda. Pero lo que se plantea es que tiene necesariamente que cuestionar esa posición como una clase social que si no apoya una estrategia sana de desarrollo, su tendencia al beneficio desafía al interés colectivo y genera un resentimiento social creciente destructivo, que es el caldo de cultivo del populismo de derecha y de izquierda. La búsqueda unilateral e individualista de utilidades genera constantes crisis y dificultades, algunas muy serias como la más reciente del 2008 que aún pervive, agravada en medio de esta crisis del COVID-19 y la guerra de Ucrania.
23. La corrupción no es privilegio del sector Gobierno y es inseparable de la corrupción en el sector privado que suele ser el factor activo. Frecuentemente esa corrupción entra en colusión con grandes empresas extranjeras (como se demostrara a sociedad con el caso Odebrecht, prácticamente en toda América Latina). La búsqueda unilateral de maximizar utilidades no convierte a los agentes del capital en una fuerza del desarrollo como con frecuencia se argumenta, sino en lo contrario. Habitualmente

hace que el capital privado tienda a pagar lo menos posible a quienes trabajan para ellos en función de la “realidad del mercado”, como si su actuación en dichos mercados no cumpliera un rol activo determinante. Tiende a no respetar la jornada laboral y a hacer trabajar el máximo de horas posible a “sus” obreros y empleados para extraer del trabajo el máximo de valor, sin contemplar el desgaste humano.

24. Si necesitamos de la capacidad gerencial de los empresarios es importante negociar con ellos sistemáticamente y llegar a acuerdos que deben ser respetados por ambas partes. El conjunto de ideas expuestas en este documento, se orientan a promover una manera de organizar la economía y el Estado que sean realmente democráticas, y que contribuyan a aliviar las penurias de las mayorías y a disminuir radicalmente la desigualdad, defendiendo a la vez al medio ambiente, la igualdad y paridad de género, sobre todo a través del desarrollo de las tecnologías “verdes”.
25. A nivel internacional, el capital financiarizado es responsable de catástrofes como la del 2008 y lo será de las nuevas que vendrán incluyendo la actual agravada por la pandemia y la guerra, por el solo hecho de haber convertido al planeta en un casino inmenso y en un mercado de armas e instalaciones militares en todo el mundo. Su salida no es el progreso civilizado. No puede nuevamente subsidiarse a ese capital para que continúe saqueando la economía mundial. Una política económica de izquierda debe rechazar toda sujeción a esas formas parasitarias del capital, sobre todo negándose a “refinanciar” la deuda nacional que ellas ofrecen, a costa de las generaciones futuras, ya que ello pone en peligro la política de desarrollo. La salida del capital financiarizado es poner en el poder a la extrema derecha y sus políticos.

CARÁCTER DE LA PROPUESTA

26. Las ideas para una política económica y social de la izquierda como las aquí esbozadas, para ser desarrolladas por un período en un contexto continental e internacional, están lejos de pretender ser la “única verdad”, ni siquiera acercarse a ser unas “primeras ideas”. Es la propuesta de una serie de posiciones y acciones prácticas a mis ojos situadas lo mejor posible en la realidad que se quiere transformar y quisiera dilucidar. Los cambios que seguirán dándose en el mundo nos exigirán siempre virajes y adaptaciones. La mejor aproximación a la “verdad” no está ni en la suma algebraica ni en una mejor lógica, sino en la práctica histórica.

Nosotros nos damos cuenta de ciertas cosas que creemos entender y otras no. Pero el verdadero proceso de la historia va resolviendo todo sin saber nada, afectada por nuestra práctica, y nos muestra siempre muy tarde algo más de la “verdad” siempre incompleta, que tampoco entenderemos bien, pero confrontaremos de todos modos cada día. Parafraseando a Marx que dijo que el uso de la fuerza del trabajo es el trabajo mismo, nos atrevemos a decir que la evolución de la historia es la historia misma. Y no es lo fundamental el “aprender las lecciones de la historia”. Como elabora Zizek:

... el movimiento del Espíritu hacia su autoconocimiento no consiste en el movimiento necesario de todo lo existente hacia su autoconocimiento final como si estuviera predeterminado al modo de un plan exterior aplicado posteriormente sobre la misma realidad. La necesidad temporal hegeliana debe considerarse bajo el paradigma de la retroactividad de modo que únicamente desde el presente es como hacemos necesario el pasado. Ahora bien, esta misma actividad del presente sobre el pasado conlleva concebir el “progreso” como un movimiento de restauración de la dimensión de potencialidad hacia la mera concreción. Debido a ello, la tarea de una auténtica historiografía hegeliano-marxista no debería limitarse a describir

los acontecimientos “tal como ocurrieron”, sino que de lo que en verdad se trata es de desenterrar la potencialidad oculta que quedó latente en los mismos, de cara a volver a repetirlos de un nuevo modo (ZIZEK, 2006 , p.113).

27. En este momento histórico, creo la posición política de la izquierda debe contener una política económica que considere algunas cosas como las que he delineado. Creo son salidas viables. No estoy planteando la creación de un modelo de partido, ni la convocatoria a un Napoleón Bonaparte al estilo del dictadorzuelo Velasco, Chávez o Maduro para que imponga esta salida. Creo que hay que enfrentar políticamente la corrupción, la obstrucción y destrucción de la democracia (que la izquierda es la única tendencia política interesada en defender y mejorar) y la debilidad y corrupción en las organizaciones sociales. Pero no me limito a plantear un saneamiento político, sino que propongo una política económica y social en búsqueda de un programa, con salidas concretas económicamente viables con posibles resultados positivos a corto y mediano plazo.
28. Contamos con que el fisco peruano no es pobre. El nivel de la deuda externa en el Perú no es comparativamente alto si se lo contrasta con las reservas internacionales. El Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) informó que las reservas internacionales netas del Estado peruano ascienden a US\$ 61 mil millones de dólares, lo cual equivale al 27% del producto bruto interno del país (PBI). El ente rector de la política monetaria informó que el monto equivale a siete veces la deuda externa de corto plazo (Renzo Bambarén, 02 ene 2019). Al parecer el endeudamiento privado podría estar en condiciones más precarias, pero con una política de crecimiento económico como el que se propone, su situación podría mejorar sustancialmente, a la vez que con la mejora de la capacidad adquisitiva de las mayorías habría una mejora muy favorable de la demanda interna y, por ende, una ampliación del mercado. En lugar de gigantescas obras de infraestructura de dudosa rentabilidad que en todo caso solo

podrían serlo a muy largo plazo (como el túnel trasandino o el aeropuerto de Chincheros), las inversiones en tecnologías “verdes” pueden ser de alta rentabilidad social y privada desde el corto y mediano plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO, Sergio (2022), *Informática, Alienación y Crisis*. UCH, Lima
https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/libro_detalle_resultado.php?id_libro=2783&campo=cm&texto=686
- BOHM, David (1980), *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge, London and New York, p. IX.
- FINANTIAL ADVISER Summit CNBC, *Soaring markets helped the richest 1% gain \$6.5 trillion in wealth last year, according to the Fed. 1 de abril 2022*. <https://www.cnbc.com/2022/04/01/richest-one-percent-gained-trillions-in-wealth-2021.html>
- GARDNER, Matthew Steve (2021), “55 Corporations paid \$0 in Federal Taxes”. Institute of Taxation and Economic Policy ITEC. April 2, 2021 Report.
- HEGEL, G. W. F. (1975), *Hegels Logic*, 1830. *Being Part One of the Enciclopedia of the Philosophical Sciences [conocido como “La pequeña lógica” o “Little Logic”]*. Oxford Clarendon Press.
- HEGEL, G. W. F. (1976), “*Ciencia de la Lógica*”, 1830. Solar / Hachete Trad. Rodolfo Mondolfo. Biblioteca SOLAR.
- KELEMAN, Stanley (1979), *Somatic Reality*. Center Press, Berkeley, California.
- KOSÍK, Karel (1961), *Dialettica del Concreto*. Bompiani. Casa Editrice Valentino Bompiani, Milano, Italia.
- LACAN, Jacques (1999), *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. 1957-1958. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Ed. Paidós, Bs.As.-Barcelona-México.

- LENIN, V. I. (1974), *Cuadernos filosóficos*, 1895. Publicado en base al Volumen 38 de sus *Obras Completas* en Editorial Progreso, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961, por la Editorial Ayuso, Madrid.
- MARX, K. (1976), Preface and Introduction to *A Contribution to the Critique of Political Economy*, Peking, Foreign Language Press.
- (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- MARX, Karl (1845), “Tesis sobre Feuerbach”. En *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (Original publicado en 1888).
- MÉSZÁROS, István (1970), *Marx Theory of Alienation*. Merlin Press, London.
- SLAUGHTER, Cliff (1970), *Lenin y la Dialéctica* New Park Publications London; Ediciones Picaflor, Lima-Perú, 1970.
- ZIZEK, Slavoj (2015), *Moins que rien. Hegel et l'ombre du matherialisme dialectique*. Ouvertures. Fayard, Francia
- ZIZEK, Slavoj (2006), *Visión de paralaje*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

PENSAMIENTO, ÉTICA Y PRAXIS
Reflexiones dialécticas para el mundo de hoy
de Sergio Barrio Tarnawiecki
se terminó de editar en versión digital (PDF)
en el mes de junio de 2023,
en las oficinas del Fondo Editorial de la Universidad
de Ciencias y Humanidades (UCH).
Lima – Perú.

De mente inquieta y audaz, ajeno a cualquier “ortodoxia”, Sergio Barrio Tarnawiecki expresa en este libro, tan breve en sus páginas como amplio en su visión, su compromiso con la liberación humana. En él revela la complejidad de la relación entre la conciencia, el ser y la práctica, yendo desde reflexiones ontológicas y el lenguaje –proponiendo inclusive una nueva forma de hablar–, hasta propuestas específicas para la problemática peruana de estos días.

Desde la dialéctica, recorre las Ciencias Naturales, para luego examinar las tecnologías modernas y cómo su potencialidad para la cooperación social, se frustra por la búsqueda de la ganancia, particularmente en la era de la especulación con los derivados financieros.

Examina también la debilidad teórica de diversas formas de resistencia actuales, frente al auge de las derechas extremas. Testigo y actor, hace una interpretación propia del movimiento de mayo de 1968 para explicar su fracaso. En ese contexto presenta uno de sus aportes más originales: una teoría del poder basada en la sumisión a éste. Desde ahí nos sorprende recuperando para la izquierda la noción de espiritualidad. No fueron pocos los prejuicios que debió superar para llegar a ello.

Escrito con un estilo ágil y sin jerga innecesaria, finaliza con un conjunto de propuestas, a las que inclusive debería prestar atención la clase capitalista nacional, para orientar a todas las fuerzas del país fuera de los límites inherentes a los crecimientos y decrecimientos recientes.

Guillermo Rochabrún

